

REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

EDICION CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO

COMISION DE REDACCION

DE LA

REVISTA UNIVERSITARIA

Doctor Alberto A. Giesecke
 " Fortunato L. Herrera
 " José Gabriel Cosío

NOTAS

La redacción no es responsable de las ideas que cada autor emite en los artículos publicados.

LA REVISTA UNIVERSITARIA se vende en la Tesorería de la Universidad al precio de S. 1 50 ejemplar, todos los días útiles de 8 a 9 a. m. i de 4 a 5 p. m., i en la Librería Rozas.

CONTENIDO:

Ante la Patria.—La Redacción

El Cuzco meca del Turismo.—Doctor Alberto A. Giesecke

El Barrio incaico de Ccolccampata.—Dr. José Gabriel Cosío

Apuntes para un estudio de Arqueología Regional.—Doctor Antonio Lorena

Tiahuanacu—Ollantaytambo—Cuzco.—Dr. Luis E. Valcárcel

Plantas alimenticias indígenas cultivadas en el Departamento.—Doctor Fortunato L. Herrera

La Universidad del Cuzco ante el problema indígena.—Doctor Félix Cosío

El Museo Arqueológico de la Universidad del Cuzco.—[Información]

El Escudo del Cuzco (títulos i cédulas).—J. G. C.

Monografía agrícola del Departamento.—Traducido por el Dr. Federico Ponce de León

El Ccoricancha [monografía arqueológica] Br. Guillermo Lazo R

El Cuzco Incaico.—Doctor J. Uriel García

El doctor Rowe miembro de la Universidad del Cuzco.—[Información]

Ante la Patria



El Perú ha cumplido, en julio del presente año, su primer centenario de vida independiente. Ante este recuerdo, que en la vida de los pueblos marca apenas la primera etapa de su evolución social i política, los pueblos del Perú han sentido la poderosa sugestión de su pasado impulsándolos a la conquista del porvenir que seguramente guarda para la rica tierra de los Incas, del fastuoso virreinato del Perú, días de gloria i encumbramiento en el concierto de las nacionalidades.

Por suerte, el desenvolvimiento intelectual del país ha seguido un curso acelerado i grato en lo que a sus centros de alta cultura se refiere. Universidades, academias, institutos especiales, periodismo i arte viven el ambiente propicio que la historia i el momento actual ofrecen como vigorosa virtualidad para un eficaz i gallardo progreso de todos los valores físicos i morales de la Nacionalidad. De un confin a otro de la Patria forjada por la prudencia i la bravura militar de San Martín, i la invicta i aquilina espada de Bolívar, en las jornadas épicas de 1821 a 1824, se alzan voces que convocan todos los espíritus a la obra de focalización de todos los ideales i energías en la concreción magna de la conciencia colectiva nacional i en la expansión más amplia i noble de un americanismo que enlace todos los sentimientos i afectos de la comunidad continental.

La Universidad del Cuzco no olvida este deber i su obra educativa, dentro de la profunda corriente nacionalista que encarna el molde de sus enseñanzas, tiende en visión intelectual hacia la simpatía i la solidaridad humanas, que no se cansa en predicar desde la cátedra i desde las páginas de esta Revista, que como un mensaje de cariño i como solicitud de afectos comunes, visita, desde hace diez años, los principales centros de cultura del antiguo i nuevo mundo.

Cuzco, agosto 1921.

LA REDACCION.

UNIVERSIDAD DEL CUZCO



Portada de la Universidad del Cuzco
En la puerta del por los señores americanos Sr. González, el Rector y el Secretario del Embajador.

Portada de la Universidad. En la puerta el Embajador americano Sr. González, el Rector y el Secretario del Embajador.



El Cuzco: Meca del Turismo de la América del Sur

Sin duda alguna, la región que ofrecerá al turista durante el Centenario más interés por sus antecedentes históricos es el Cuzco, sede del antiguo Imperio de los Incas; Roma de la América del Sur, o Meca del turismo en toda la América, como algunos lo llaman con justicia. A fin de proporcionar algunos datos de esta región, van estas líneas.

El Cuzco de la época del Imperio, ocupó territorios que hoy constituyen todo el Perú, i porciones considerables de Bolivia, Ecuador, Brasil, Argentina i Chile. Era la verdadera Roma de la América del Sur.

Francisco Pizarro llegó al Cuzco el 23 de marzo de 1533, aun antes de la fundación de Lima. Vino como consecuencia de los cuentos maravillosos de la existencia de riquezas enormes en las tierras al sur de Panamá, que después comprobó ampliamente eran las tierras de los Incas. Con unos pocos centenares de españoles intrépidos, muchos de a caballo, i con unos cuantos cañones, explotó la guerra civil que grasaba en el país. Las dos facciones: Atahualpa a la cabeza de un bando, con su centro de actividades en Quito i Huáscar, con su sede en el Cuzco, fueron los dos elementos revolucionarios que Pi-

zarro encontró a su llegada al Perú. La manera como apresó a Atahualpa, i el cupo fabuloso que exigió para libertarlo, de su cautividad de Cajamarca con oro que trajeron principalmente del Cuzco, son materia de la historia.

Desde aquella fecha, el Cuzco ha sufrido relativamente pocos cambios en su aspecto externo, i sus edificios i calles presentan una combinación peculiar de estilos incaico i español, que por supuesto se ponen en mayor relieve con el trajín de los indios i las cargas en llama. Todo esto en definitiva, da atmósfera general de un pueblo rico en recuerdos de un pasado grandioso. El Cuzco en los albores del Coloniaje era el centro de un Virreinato, aun más imperante que lo fué después el de Lima.

El Cuzco está a una altura de 11007 pies sobre el nivel del mar (3400 metros). El tren llega hasta la misma población desde el año 1908. El Ferrocarril del Sur del Perú tiene un servicio dos veces por semana al Cuzco, desde Mollendo, puerto mayor del sur de la república, a dos días de viaje del Callao, por vapor. El tren lleva al pasajero a Arequipa el primer día, después de un viaje de cinco horas. Al día siguiente continúa el turista hasta Juliaca, donde tiene que cambiar para seguir el tercer día en el tren de conexión que va al Cuzco. Si prefiere, puede continuar su viaje el segundo día hasta Puno, a fin de conocer el famoso lago Titicaca, el más alto depósito de agua dulce navegable en el mundo. En este caso, tendrá que volver en la mañana del tercer día a Juliaca, a fin de cambiar i continuar inmediatamente en el tren de conexión.

Entre Juliaca i el Cuzco deberá notar el viajero los restos del palacio de Viracocha, cerca de Tinta, que dista unos trescientos metros de la línea férrea. La naturaleza desde La Raya hasta el Cuzco se manifiesta en diversas formas muy agradables para la vista. A esto se agrega las actividades agrícolas en que predomina el indio cultivando su chacra; i los grandes pastales con tropas de llamas i alpacas.

HOTELES: En Mollendo hai dos hoteles, el Gran Hotel i el Hotel Ferro-Carril. Cobran cinco soles diarios. En Arequipa hai varios hoteles, inclusive el Hotel Castro en la misma plaza principal; el Hotel Maccera i el Hotel Panamá, ambos a media cuadra de la Plaza; i otros hoteles a mayor distancia de la Plaza. Cobran ge-

neralmente cuatro soles diarios. En Juliaca está el Hotel Ratti, en la Plaza; cobra cuatro soles diarios. En Puno hai el Hotel Ferro-Carril a media cuadra de la estación; el Hotel Central a unas tres cuadras; i el Hotel Nava a menor distancia. Cobran cuatro soles diarios. En Sicuani está el Hotel Lafayette a una cuadra de la estación; i el Hotel Ferrocarril frente a la estación. Cobran 4 soles. Los almuerzos en el trayecto se consiguen en las mismas estaciones, donde para el tren media hora para que almuercen los pasajeros. Se cobra un sol cincuenta por el almuerzo. Entre Mollendo i Puno hai generalmente un coche-salón donde el pasajero puede conseguir un buen lonche a módicos precios, i en este caso es mejor pedir su preparación con alguna anticipación. En el Cuzco hai el Hotel Pullman (calle de San Andrés), donde se cobra según el cuarto, desde cinco soles para adelante. Es buen hotel, pero tiene pocas habitaciones. Enseguida, viene el Hotel Colón, en la Plaza del Cabildo, donde cobran cinco soles. Tranvías i automóviles esperan la llegada de los trenes. Por pasajero cobra el tranvía diez centavos; en auto el precio es cincuenta centavos, i veinte centavos por bulto de mano. Para el té, el viajero puede ir al Maxim, en los bajos del local donde está el Hotel Colón.

CLIMA: El Cuzco tiene dos extremos de clima; un clima seco desde abril hasta fines de octubre, que se inclina hacia el frío durante la noche. En algunas mañanas de los meses de junio i julio los hielos son suficientemente fuertes para que lleguen a congelar el agua ligeramente. De día brilla el sol fuertemente, i a veces los efectos de las nubes son soberbios. La estación de lluvias principia en noviembre i dura hasta fines de marzo. Los aguaceros no impiden los paseos por la ciudad i lugares cercanos. Para los que desean viajar a provincias a caballo preferible es la época de sequía. Es conveniente ponerse ropa interior de lana en toda época del año en la sierra, desde Arequipa para adelante.

— El viajero puede dejar su equipaje en Puno, o en poder del Jefe de Estación en Juliaca. Los que vienen de La Paz, pueden despacharlo directamente a Arequipa o Mollendo, i llevar solamente lo indispensable para el viaje al Cuzco.

FORTALEZA DE SACSAHUAMAN: Debe procurarse visitar esta famosa fortaleza en las primeras horas de la mañana. Hai un camino para caballos, si desea el viajero

ir a bestia; pero es preferible ir a pie. Saesahuaman está sobre una colina, a setecientos pies sobre la ciudad. Puede el transeúnte llegar perfectamente a pie en cuarenta minutos. Se le construyó para defender la ciudad contra ataques. Según el profesor norteamericano, Hiram Bingham, Director de la Expedición científica Yale-Peruvian al Cuzco en 1912 «... la obra más grandiosa del Hombre Antiguo en la América» («In the Wonderland of Peru», publicado en The National Geographic Magazine, April, 1913). Sus tres grandes muros de piedra labrada, consisten en ángulos salientes i re-entrantes. Algunos de sus bloques tienen 25 pies de altura por más de doce de espesor. Los muros son inexpugnables. La colocación tan exacta de las piedras pesadas, sin cemento ni mezcla de ninguna clase, es verdaderamente admirable. La fortaleza circundó toda la colina i tuvo probablemente cuatro torres. Los españoles destruyeron una parte, utilizando el material para construcciones en la ciudad. El lado que da al Cuzco es muy empinado, i requiere relativamente poca defensa. La vista de la población desde este sitio (donde hai una cruz que se colocó el primer día de este siglo) es muy hermosa. A fin de conseguir una vista panorámica de Saesahuaman, es preciso que vaya el turista a un sitio llamado «El Trono del Inca», a unos cuatrocientos pasos de la serie de tres muros. Este trono consiste en una serie de gradas cortadas en una sola roca. Es posible que el arquitecto de la fortaleza dirigiera la obra desde este sitio. Tras del Trono del Inca está el RODADERO, donde todos los paseantes ruedan siquiera una vez sobre la piedra lisa, frecuentan este sitio durante la estación seca, desde las horas tempranas de mañana, traen consigo el almuerzo, lonche i hasta la comida, más instrumentos musicales, i bailan i cantan alegremente todo el día. A distancia de unas tres cuadras, i al otro lado del camino real, existe una roca grande con numerosos cortes en forma de asientos, etc., principalmente el llamado «Asiento del Diablo». Entre el Rodadero i este Asiento hai una pequeña chingana o túnel, que requiere unos cinco minutos para atravesarlo apoyándose en las manos i rodillas. Aquí cerca se encuentra también un baño del Inca. La Chingana tiene interés, pues representa una de muchas que abundan en esta región; una precisamente se supone en este cerro, la llamada Chingana Grande, que conduce al templo de la Compañía i al local de la Universidad. Se relata que un individuo entró a esta chingana, i salió sólo después de una semana por haberse perdido en el laberinto subterrá-

neo. Salió mui extenuado por falta de alimento, pero llevaba en su mano un chocho de oro macizo, i con el cuento de haber visto en el túnel muchas piedras preciosas i oro. Otros entraron al túnel i perdieron la vida. El Prefecto de entonces mandó tapar la entrada. Actualmente un ingeniero tiene encargo de abrir i examinar los subterráneos del Templo de la Compañía, que existen en buen número.

Al norte de Sacsahuaman, a distancia de unos cinco kilómetros, se encuentra una pequeña fortaleza (Pucara), más los restos de un palacio de los Emperadores de los Incas (Tambo-Machai). Se puede visitar esta sección mejor a caballo, aunque muchos lo hacen a pie. Hacia el noroeste, a casi igual distancia de Sacsahuaman, está el antiguo reservorio de los Incas, llamado Chacan, con una cueva natural al sitio de la desembocadura del agua. Hacia el este, unos dos kilómetros, hai una serie de cuevas i cortes en la roca viva, llamado Kkenco. Se le puede visitar, subiendo directamente por la Recoleta, convento de la orden franciscana. Al subir a visitar Sacsahuaman, hai una pequeña plazuela (San Cristóbal) con tres piedras metidas en el suelo. Tras de la Plazuela existe un muro, perteneciente a Colcampata, i dentro de la huerta de esta finca están los restos (una puerta i una ventana en un muro) del primer Inca, Manco-Capác. La misma entrada a Colcampata se forma de un muro, con portadas grandes que probablemente eran para los centinelas. Es posible que sea esta una obra pre-incaica.

TEMPLO DEL SOL: Después de Sacsahuaman, en importancia (i para algunos aún más importante), es el Templo del Sol, que hoy forma parte del Convento de Santo Domingo. Está a pocas cuadras de la Plaza principal, i puede visitársele a casi cualquiera hora del día. Según Squier, los lados de contacto de cada piedra forman verdaderos radios de un círculo doble, i la línea de inclinación es perfecta en cada piedra. En otras partes del Convento existen los llamados templos de las estrellas i de la luna, que bien merecen una visita minuciosa. La subida del primero al segundo piso, la serie de cuartos al extremo oriental del local i la sala de espera, son otras partes interesantes del convento en cuanto a obras incaicas. Es costumbre pedir una pequeña limosna a los visitantes, a voluntad de ellos, i que generalmente es de cincuenta centavos, al tiempo de firmar el turista su nombre en el registro que llevan los padres dominicos.

TRABAJOS INCAICOS EN LAS CALLES DEL CUZCO:

Existen muros, ventanas, arcos i portadas incaicas en muchas calles del Cuzco. Asombran a los visitantes por su hechura tan fina. Corrientemente las piedras están unidas tan bien, que no se puede meter un alfiler o punta de cortaplumas; aunque no están adheridas con ninguna sustancia. Durante todos estos siglos i no obstante algunos temblores fuertes, no se han movido estas paredes. Hai dos clases de construcciones de muros en cuanto a la colocación de las piedras, es decir, en filas regulares, que son casi todas de piedra labrada, i en filas irregulares, que son generalmente de piedras sin labrar, probablemente a fin de agarrar mejor una piedra con otra, para mayor resistencia. Los muros casi siempre se inclinan para adentro desde su base, i las esquinas son redondeadas. Quizá los mejores ejemplos de formación regular se encuentran en el Callejón de Loreto (que representan los restos de un verdadero camino incaico) del lado de la Universidad, la Pampa de Maruri i la calle de San Agustín. El mejor de todos es el muro exterior del Convento de Santo Domingo por el lado oriental. En cuanto a formación irregular de piedras, el ejemplo sin igual es el de la calle Hatunrumiyoc, a una cuadra de la plaza principal. Se puede ver por otros lados de este famoso muro, que formó el palacio del Emperador Inca Rocca, penetrando al Hotel Ferrocarril i a la casa del señor Olivera, que colinda. Este último lado tiene especial interés, por existir aquí un espacio en que hai dos muros, uno sobrepuesto al otro, i con la circunstancia de que el muro exterior es de piedra tosea i menuda. En el muro de la calle Hantunrumiyoc existe la famosa piedra de doce ángulos. Hai una en Machupicchu que tiene un metro de volumen cúbico, i que tiene treintidós ángulos en una sola cara. Los españoles encontraron en estos muros canteras magníficas de material para la construcción de los numerosos templos i conventos. La Historia del Cuzco («Apuntes para la Historia del Cuzco») por el catedrático de la Universidad del Cuzco, doctor José Gabriel Cosío, menciona los sitios i usos de muchos de los edificios incaicos que los españoles convirtieron posteriormente en otras clases de construcciones. Squier, en sus «Travels and Explorations in the Land of the Incas» hace mención especial de ellos también. Se encontrarán también detalles bastantes en cuanto a los muros, etc., en las obras de Hiram Bingham, «Across South America»; i Mozans, «Along the Andes and

Down the Amazon». Los arcos que construyeron los Incas eran siempre planos u horizontales, nunca curvos, como se ve repetidamente en los edificios en la ciudad, como por ejemplo en las casas de la calle de Márquez, de la plaza del Cabildo, de la plaza de Santo Domingo, etc. Hai también una piedra horizontal por el estilo de las que forman el puente de Santa Teresa, sobre el Huatanay. Algunas piedras de construcciones incaicas, así en la ciudad como en las provincias, tienen dibujos en relieve de animales como la llama, la víbora i el gato montés; otras tienen protuberancias en el canto inferior de la piedra. Nadie puede dar con la significación de estos nudos, pues existen en las pequeñas piedras tanto como en las grandes. Nadie puede decir aún cómo las piedras grandes se colocaron en sus respectivos sitios, especialmente las de las fortalezas de Ollantaitambo i Saesahuaman. Seguramente tiempo, paciencia i un sinnúmero de operarios fueron precisos para efectuar estas obras, notándose también en muchos de estos muros que piedras inmensamente grandes están encima de otras mui pequeñas.

En todo el departamento del Cuzco se encuentran muchos edificios i fortalezas parecidas a los mencionados ya. Mención más detallada de algunos de estos sitios se encontrará más adelante en este trabajo. El que escribe estas líneas, quiere dejar constancia del uso de la expresión «incaico», que deberá entenderse aquí i en otros sitios como correspondiente a los dos períodos, es decir, incaico i preincaico, puesto que en un resumen tan breve de esta índole no se puede entrar fácilmente en juicios críticos de períodos por no existir siempre datos fidedignos que definan los casos concretos.

LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO: Está en la Plaza principal, en el local que era antes Convento de la Compañía de los Jesuitas, quienes a su vez construyeron aquí su templo i convento sobre las ruinas del palacio de Huaina Capác. Hernando Pizarro utilizó este edificio para su residencia a raíz de su venida. Tiene la Universidad cuatro Facultades i es institución nacional. Es co-educativa desde 1910. Es una de las antiguas Universidades de la América Latina, pues data desde 1692. Tiene el Museo histórico que compró el Supremo Gobierno en 1920 al señor doctor José Lucas Caparó Muñiz, quien a su vez consiguió las piezas principales en expediciones que dirigió

personalmente. Hai otros objetos en este Museo que se han agregado, inclusive una colección de tinajas grandes, de mucha importancia.

TEMPLOS Y CONVENTOS: La ciudad del Cuzco tiene un número mayor de templos i conventos, dentro de sus límites que cualquiera otra ciudad de su tamaño en el Nuevo Mundo, debido a la localización de tantas autoridades, i de riqueza en esta región durante la época colonial de dominio español.

La Catedral en la Plaza de Armas es una de las mejores, bajo el punto de vista arquitectónico, en las dos Américas. La custodia, de oro macizo i adornada con figuras simbólicas de historia bíblica, de piedras preciosas como esmeraldas, perlas, rubíes, etc., es bien valiosa, i puede apreciarse en algunos millones quizás. Para verla es preciso conseguir licencia del señor Obispo i al Canónigo Tesorero. Existe en la Catedral un cuadro del Cristo en la Cruz que se supone ser de Van Dyck. Fué robado no hacen muchos años i se recuperó; sufrió algo como consecuencia. Está ahora debajo de una reja de fierro por mayor seguridad. El coro con tallado de madera de cedro, i el altar de plata merecen una inspección detenida. En la sacristía existe un grupo completo de cuadros de todos los Obispos de esta Diócesis desde su fundación. Aquí también se guardan las ollas santas que han servido desde la época colonial. Los archivos tienen documentos importantes que se relacionan con la historia colonial i eclesiástica del Cuzco. Los que quieren conseguir una vista cercana de la población del Cuzco harán bien en subir al techo de la Catedral, donde además podrán apreciar la María Angola que lleva su voz en días tranquilos hasta tres leguas de distancia. Tiene mucho de parecido a la Liberty-Bell que está descansando regiamente en Filadelfia, en Independence Hall.

Al lado de la Universidad está el Templo de la Compañía de Jesús. A la entrada existe un arco horizontal, que es algo raro. El piso del local está sobre bóvedas, donde actualmente están llevando a cabo algunas excavaciones para saber su dirección i alcances. Según tradición, como vimos ya, uno de estos túneles conduce a Sacsahuaman i quizás están por aquí los once millones que los Jesuitas dejaron en su convento, hoi local de la Universidad. La cúpula de la Compañía tiene excelentes propiedades acústicas; las campanas merecen atención por la manera

tan peculiar de amarrarlas. La llave de este templo la tiene el párroco quien es el encargado de vigilar este monumento colonial.

En el templo de San Blas, lo notable es el púlpito de cedro con tallados tan finos que la coloca a la cabeza de los púlpitos de toda la América. El canónigo encargado de la iglesia tiene la llave; vive en la misma plaza de San Blas. Pide una limosna voluntaria (unos cincuenta centavos) para refecciones en el templo.

El Convento de La Merced con su respectivo templo, merece una visita especial. El patio del Convento con sus columnas de piedra labrada, es grandioso. El coro con figuras en alto relieve, tiene mucho mérito. Hai una pequeña biblioteca de obras antiguas; un cuarto con muebles históricos; i otro con muchos cuadros, entre ellos dos de valor. Las gradas entre el primer i segundo piso, en ambos extremos, llaman la atención. La custodia de este templo, compuesta principalmente de muchas perlas, tiene un gran valor intrínseco.

El Convento de San Francisco, en la plaza del mismo nombre, tiene un coro de tallados que es superior a cuanto se encuentra en el Cuzco en este género de trabajos. El facistol exige una inspección minuciosa. El púlpito de este templo es un buen ejemplo de la época del Renacimiento.

Existen muchos otros templos i conventos en el Cuzco, pero ninguno muy notable para que lo visite quien tenga aquí una estadía corta, salvo el caso de tener interés especial en la historia eclesiástica o en temas de la Iglesia.

En el Cuzco se realizan todavía muchas procesiones religiosas en diferentes épocas del año. Las más célebres son las del Lunes Santo, que atraen todos los años de diez a veinte mil indios de todas las provincias del departamento, con sus vestidos de gala; i la de Corpus Christi, en una fecha movable en el mes de junio. La primera se realiza a las 4 de la tarde, i termina en el atrio de la Catedral a las siete de la noche, ante un numeroso público i con unas escenas peculiares. La segunda principia a las diez i media de la mañana i termina cerca de la una de la tarde, después de un recorrido de la plaza de Armas. Tiene su verdadero principio el día anterior con la llegada de los santos de diez a doce de la mañana; i su octava el jueves después de la procesión, fiesta que se realiza a las cuatro de la tarde.

El Cuzco tiene dos colegios nacionales de instrucción

media: el Colegio Nacional de Educandas (para mujeres) i el Colegio Nacional de Ciencias (para varones). El Cuzco es capital de departamento, i tiene un Prefecto, más un sub-prefecto para cada una de sus trece provincias. La provincia del Cuzco tiene más de treinta mil habitantes; el departamento del Cuzco tiene más de cuatrocientas mil almas. Hai una corte superior de Justicia; es el centro de un obispado; i, por ende, tiene todos los funcionarios públicos que requiere la marcha administrativa de uno de los departamentos más importantes de la República.

LO QUE PUEDE COMPRAR EL TURISTA; La mayoría de los visitantes del Cuzco quieren llevar consigo algún recuerdo de su paseo por esta legendaria ciudad. Libros: Existe la librería de Héctor Rozas donde puede comprar dos libros de especial interés: Tradiciones i leyendas cuzqueñas, por Clorinda Matto de Turner, a un sol sesenta centavos el ejemplar, i Apuntes para la Historia del Cuzco, por el doctor José Gabriel Cosío, a sol el ejemplar. La Universidad del Cuzco tiene en venta a precio de costo (generalmente cincuenta centavos el ejemplar) la Revista Universitaria, con tesis i artículos de carácter histórico, sociológico i antropológico de esta región. Hai pocas obras (gramáticas i alfabetos) en quechua (Héctor Rozas, E. Cuadros, Imprenta Minauro) siendo las principales las del Obispo Castro i del Canónigo Mariano C. Rodríguez. Tarjetas postales i vistas fotográficas del Cuzco expenden Héctor Rozas, Miguel Chani, Manuel Figueroa Aznar, N. Chambi, Acevedo i José Gabriel Gonzales. La colección por Chani de unas ochenta vistas distintas, de cincuenta centavos cada una, es especialmente valiosa. Los citados señores desarrollan películas. Antigüedades se encuentran con facilidad, pero tiene el turista que cuidar mucho de conseguir algo genuino. Entre los más conocidos que poseen antigüedades en venta son César Lomellini & Cía., J. Olivera, Alberto Rosenthal, Braulio Hermoza, Sra. v. de Navarro i F. Caparó. Generalmente hablando, se puede aconsejar al turista pedir también al sirviente del hotel que mande traer objetos.

MONUMENTOS HISTORICOS EN PROVINCIAS: Los que deseen conocer otras ruinas incaicas además de las mencionadas que existen en la ciudad del Cuzco i sus alrededores, deben conseguir caballo i en caso necesario siquiera un muchacho para cuidar el caballo i señalar el camino, a fin de poder visitar Pisac, Ollantaitambo, etc. Así

se hará también un paseo delicioso por las orillas del río Vilcanota o Urubamba, como se le llama algo más abajo en su curso. Si permitiera el tiempo, debe precisamente ir hasta Machu-picchu que está a un día de camino desde Ollantaitambo. Se podrá conseguir caballos por medio del sirviente del hotel, i los arreglos de contrato deberán hacerse personalmente en lo posible, pidiendo las bestias para una hora más temprana de la que uno piensa salir. Entre los que fletan caballos podrán mencionarse a los señores Juan José Mendivil, J. Luna, Z. Navarro i Juan Cuba. El señor Isaac Silva fleta mulas para viajes más largos; i las casas comerciales al por mayor podrán facilitar datos en cuanto a los arrieros que tienen recuas de mulas sillares i de carga en plaza en un momento dado. La tasa del flete de las bestias es según el tiempo de uso, siendo el diario mucho mayor por día para el uso de la bestia por corto tiempo que por un tiempo largo. En un viaje a caballo, deberá el turista llevar consigo una alforja, una frazada de lana, una soga para el caballo, una taza, algo de fruta, pan i tal vez un poco de queso o una latita de conservas. Además procurará conseguir las recomendaciones que fuesen posibles para algunas personas que reciben en el trayecto que generalmente son bondadosas para atender a los viajeros prestándoles facilidades, pues hoteles sólo hai en la ciudad de Urubamba. Generalmente, sin estas recomendaciones, se aloja en la casa del Gobernador o del Cura, i aun en alguna casa particular previo algún arreglo en el momento de pedir alojamiento.

Por regla general, es preferible ir el primer día a Pisac, que dista cuatro leguas del Cuzco, i dejando la bestia al Gobernador, pedir un indio i si es posible, otro caballo, para subir desde el pueblo de Pisac la cuesta que conduce a la Intihuatana, a cincuenta minutos de andar a pie. Cerca de la Intihuatana hai cementerios incaicos. El Intihuatana presenta restos que son ejemplos excelentes de piedras labradas, i tienen interés histórico por ser uno de los sitios donde los Incas «amarraban el Sol».

De Pisac a Calca median cuatro leguas, siguiendo las orillas del río Vilcanota, i en medio de paisajes lindos. Calca es capital de la provincia del mismo nombre, i desde aquí principia una de las secciones más preciosas del Perú en cuanto a vistas panorámicas. De Calca a Urubamba distan cuatro leguas más. Aquí hai hotel i de donde procurarse víveres, etc., para viajes al valle, caso de querer entrar a la montaña para visitar Machu-Picchu,

o conocer las plantaciones exuberantes de un valle cálido, inclusive caña de azúcar, café, cacao, coca, arroz, i los bosques, gozar de muchas calidades de fruta rica, o visitar a los chunchos (los Machigangas) del Chirumbia, donde el Convento de Santo Domingo tiene una misión i casa para su cristianización. Los hacendados son extremadamente hospitalarios en esta ruta.

Ollantaitambo dista cuatro leguas de Urubamba. La fortaleza es el ejemplo más clásico i sin duda alguna, el mejor, de las fortalezas que construyeron los antepasados de estas regiones. Las piedras inmensas de granito rosado se han cortado en una cantera al otro lado del río, i no se sabe cómo las han hecho pasar el río. En la cantera hai algunas piedras a medio labrar; en el lado del río donde existe la fortaleza hai algunas que se llaman «las piedras cansadas» i que conviene ver precisamente. Es esta la fortaleza relativa al drama clásico de los Incas, titulado «Ollanta», cuyas representaciones todavía hoi atraen mucho público, que no se harta de verlo. Tras de la fortaleza, en una quebrada lateral, hai numerosos andenes, un acueducto antiguo, unos cortes en roca viva, consistentes en asientos, i en el pueblo de Ollantaitambo, un «baño del Inca».

Si el turista es resuelto, seguirá río abajo, por la misma orilla, a Torontoy, a seis leguas de distancia, conociendo algunos puntos de interés histórico de paso como la fortaleza de Sala-puncco, unos pueblos antiguos ya en ruina, i una serie de gradas (más de cincuenta) para bajar a un arroyo que permite a uno pasar de un lado del río al otro. En Torontoy, ocultos dentro del bosque, hai algunos edificios altos que se suponen hayan servido de cárceles. Son de piedra labrada en parte. Antes todavía, se ven rastros de una acequia antigua. Aquí hai algunas casas, i familias de indios, que atenderán por una suma mui módica, a viajeros i a bestias. El clima ya es notablemente mejor, porque ya estamos cerca a la cabecera de montaña. Ya principia la verdura más tupida, los pájaros aumentan en número, se oyen a cada paso gritos de aves i animales, las flores asumen colores peregrinos, i los cerros encajonan el cauce del río en quebradas a veces estrechas i en otros momentos algo abiertas. Son recuerdos sempiternos que se reciben, especialmente por Media Naranjo, i la Máquina. A cinco leguas de Torontoy el viajero ya está cerca a las famosas ruinas de Machu-picchu, que descubrieron i examinaron científicamente los

miembros del profesor norteamericano Hiram Bingham. Es una agrupación maravillosa de edificios i gradasa más de 2,000 pies sobre el lecho del río Urubamba. Puede visitar el turista este sitio, haciendo colocar en el sitio denominado Putucusi un puente provisional, con peones de la finca cercana de Mándor, que corre por cuenta de don Melchor Arteaga. En tal caso se descansa un par de días en este arriendo, pues hoy forraje abundante para las bestias; i el río está a la mano para tomar dos o tres baños diarios. La colocación del puente es obra de corto tiempo, i pueda costar unas tres libras, pero vale la pena, pues la subida por esta ruta es mucho más corta i menos expuesta. Se llega de esta manera en menos de una hora a las ruinas. En defecto de este camino, es preciso dar una vuelta por el puente de San Miguel i enseguida realizar una subida, expuesta por parte del trayecto, que dura tres horas. En el uno, o en el otro de los dos casos, es conveniente principiar la subida antes de las seis de la mañana, a fin de evitar el cansancio consiguiente con motivo del calor del sol. El turista deberá hacer llevar algo de comer i de beber para todos los acompañantes, i de ninguna manera dejar de llevar su Kodak. Si es posible, un capataz de peones deberá adelantarse desde el día anterior para cortar las malezas por la senda i por el sitio de las mismas ruinas. Sería muy ventajoso llevar también consigo un ejemplar del informe en inglés de la obra del profesor Hiram Bingham («In the Wonderland of Peru», National Geographic Magazine, April, 1913), pues, aunque no sea dable leer en inglés, los doscientos cuarenticuatro fotograbados serán excelentes como base para comprender mejor Machu-picchu. Si permite el tiempo, deberá el viajero continuar río abajo a conocer las haciendas de plantaciones tropicales. Huadquiña (con baños termales) i Colpani distan apenas tres horas de camino del puente de San Miguel; la capital de la Provincia está a menos de dos días de viaje.

Hoy el Supremo Gobierno realiza la construcción de un ferrocarril de vía angosta desde el Cuzco por Anta i Ollantaitambo i de ahí por el río Urubamba hasta Santa Ana. Actualmente va la máquina hasta más del trayecto entre el Cuzco i Ollantaitambo; i para fines de este año ofrecen toda esta sección corriente hasta Ollantaitambo. Además, se está llevando a cabo dos caminos carreteros, uno por Anta a Abancay que se puede aprovechar próximamente en automóvil hasta Anta, para de ahí seguir a caballo a

Urubamba u Ollantaitambo; el otro partiendo de Huambutío hasta Calca i Urubamba se hará quizás más paulatinamente, pero una vez acabado, permitirá ir en auto desde el Cuzco hasta Ollantaitambo i regresar en el mismo día.

Más cerca al Cuzco, en la provincia de Quispicanchi, existen otras ruinas incaicas de bastante interés. TIPON, fortaleza con restos de un pueblo antiguo, está a cinco leguas de la quebrada del Cuzco, cerca de la estación del ferrocarril de Sailla. Se podrá conseguir un indio i quizás un caballo de la hacienda Quispicanchi, para continuar en esta forma hasta la ruina. El auto lleva al turista hasta esta misma finca desde el Cuzco. La fortaleza tiene un largo de cinco kilómetros, con un alto de unos diez metros i un espesor de unos dos a tres metros. La vista desde esta cumbre es bien amplia, pues por un lado aparece Ausangate i por el otro Salccantay, ambos nevados perpetuos de más de veinte mil pies de altura. Más abajo de la fortaleza están los restos de casas, un baño del Inca, i buenos andenes. Más allá de Tipon están Piquillacta i Rumiocolca, el primero un pueblo de más de mil casas en estado de ruina, i el segundo un par de muros de piedra labrada. Ambos lugares puede visitar el turista en auto desde el Cuzco también. Entre Tipón i estos dos lugares existe otro, cerca a la laguna de Lucre, con muros bien elevados.

A caballo se puede ir al sitio de Huanacauri, a unas tres leguas del Cuzco, donde los Incas tuvieron un templo más sagrado que el templo del Sol. Hoi existen solamente unos cimientos, i antes del templo restos de algunos otros edificios de mucha importancia si se creyera las leyendas de los indígenas.

Al frente, por el lado de San Tutis, está Pumamarca, que tiene casas en excelente estado de conservación, con piedra pequeña pero bien labrada.

Por el lado de Paruro, a distancia de siete leguas, está Paccarectambo, lugar clásico en las leyendas mitológicas de los Incas, como el lugar de donde salieron los hermanos Ayar. En este trayecto observará el turista varias ruinas de interés, inclusive piedras con animales en relieve. Por aquí están los baños termales de Yaurisque para reumáticos. Pasando Paccarectambo puede el turista ir hasta la hacienda Ayusbamba, gozar de la hospitalidad de sus amables dueños, i conocer los sitios por donde se han hecho recientemente excavaciones para en-

contrar restos de animales pre-históricos como el mastodonte i el caballo prehistórico, restos que quedan en el museo de la Universidad del Cuzco. Aquí faltá aún la mano de un especialista para continuar esta obra científica.

Si el turista quiere ir por el lado de Abancay, encontrará muchas ruinas antiguas cerca a Zurite, Limatambo, Choquequiran, Abancay; si quiere ir por Canas, tendrá igual suerte. En fin, existen ruinas más o menos importantes en todas las provincias del departamento, como Huajrapucara en Acomayo; la fortaleza i el palacio de Choquepujio; Chinchero, por Urubamba, etc., i Viracocha en Canchis, etc. Detalles concretos de estos sitios puede pedir el lector dirigiéndose al Rector de la Universidad del Cuzco, o al Presidente del Instituto Histórico del Cuzco.

Cuzco, 22 de junio de 1920.

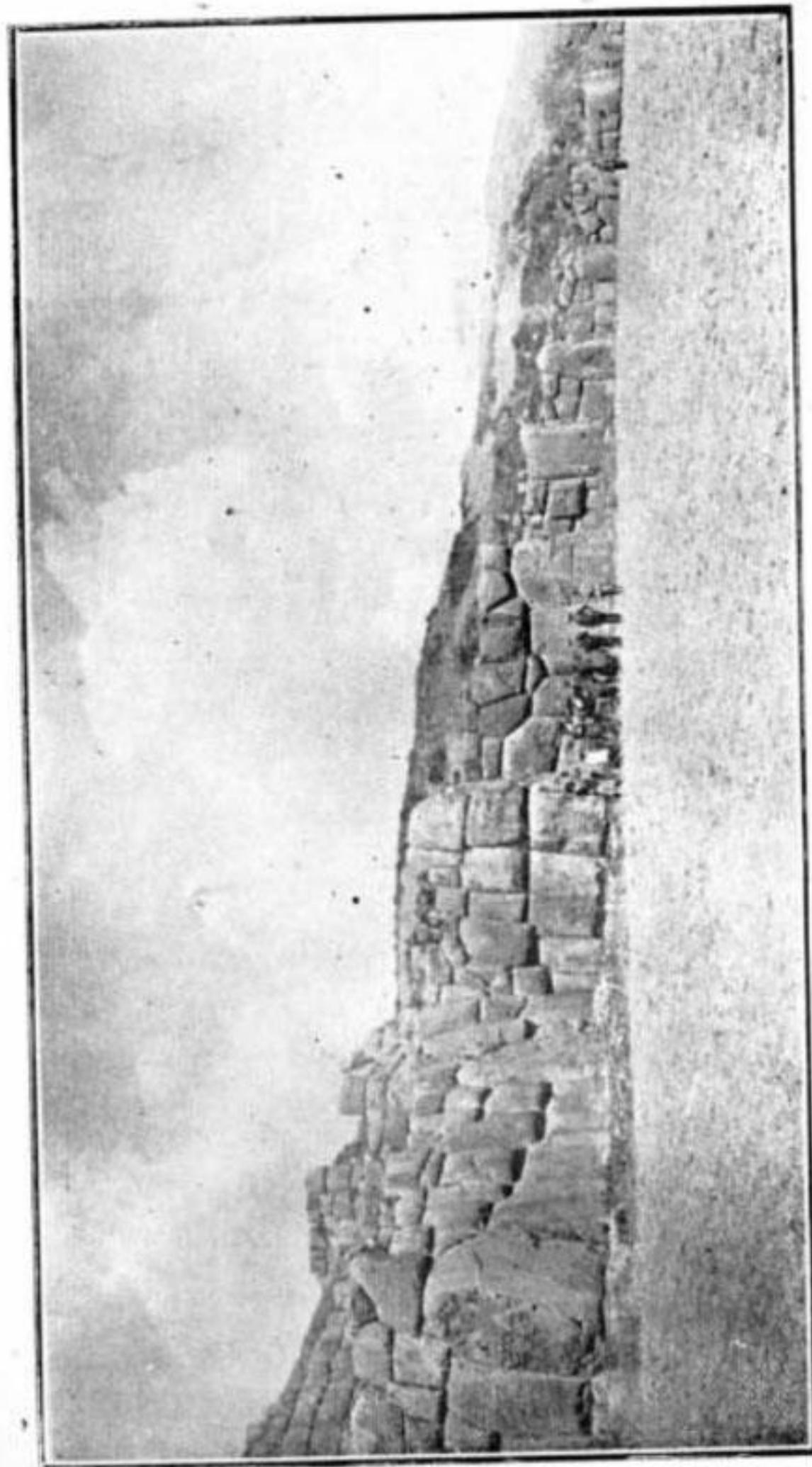
Alberto A. Siescha.

EL BARRIO DE COLCCAMPATA

(SAN CRISTÓBAL)

En un suave declive, que se hace al pie del combado cerro *Sacsaihuamán*, centinela milenario de la augusta ciudad; dando frente a la cumbre del histórico *Huanacauri*, que en el confín del horizonte se pierde, hacia el sur, entre la azul niebla que la lejanía viste de cendales movibles de luz difusa; avizorando la enhiesta cumbre del *Salccantai*, que hacia el camino de *Collasuyu*, yergue la blancura radiosa de sus nieves eternas; separado por la quebrada de *Saphi* (raíz), en cuyo fondo arrastra trabajosamente sus escasas aguas el arroyo *Huatañai*, de *Carmencca* (hoi parroquia de Santa Ana), i hacia el norte de la ciudad, se alza la actual parroquia de *San Cristóbal*, fundada en el antiguo barrio incaico de COLCCAMPATA, uno de los más históricos i memorables de la imperial ciudad del Cuzco, que vió junto a él el esplendor de sus grandes fiestas i la angustiosa desaparición de su linaje real.

Señalado por la tradición i por las Crónicas de los Conquistadores como el sitio del palacio del primer *Inca Manco Ccápac*, fué también teatro de las últimas tragedias en que, tras una apariencia de realeza i fastuosidad incaicas, sucumbieron los príncipes herederos del Imperio i descendientes del aguerrido *Huaina Ccápac*. Fué cuna i sepulcro de la progenie incaica, testigo del génesis i del apocalipsis de una etapa civilizadora de la estirpe *Quechua*. Allí moró el epónimo *Manco Ccápac*, i de ese mismo palacio, que Garcilaso de la Vega



Las fortalezas de Sacsaihuamán.

Inca lo vió casi completo, poco antes de irse a España (1), sacaron al primer *Ttúpac Amaru*, que extraído de *Vilcabamba* i encarcelado en *Ceolccampata*, hubo de ir al patíbulo, condenado por el inflexible Virrei Francisco Toledo, entre invocaciones a *Pachacámac* i al clamor ululante de medrosa muchedumbre de indios.



Silenciosa i solitaria casi siempre, la moderna Parroquia de San Cristóbal, se anuncia a la población, cuyas casas reflejan el bronceo color de sus tejas, al sol tibio de los días cuzqueños, requiriendo a los pocos fieles del parroquiado a las ceremonias del culto, con la alegre vocinglería de sus menudas i finas campanitas que afanosas voltean desde la torre de piedra adosada al templo.

Una pequeña plaza cubierta de yerbas i maleza se extiende frente a éste, i una cruz de piedra colocada sobre un pedestal rústico que forma tres escalones, enseña en el centro de ese agreste descampado, al que rodean, por la parte de la ciudad, unas derruidas tapias de adobe que separan de la plazuela, huertos en andenes de árboles esqueléticos i matas de maíz, habas i papas, i por la parte del *Sacsaihuamán* se alza orgulloso el andén incaico de piedras labradas con sus ocho alacenas trapezoidales, que en una extensión de ochentiocho metros se abren a distancias simétricas, muros que formaban la pared exterior del palacio i por cuyo vano principal se entraba en la regia morada, siguiendo un pórtico estrecho de piedras primorosamente labradas, i más arriba el arbolado de eucaliptus forma un tupido i verde bosque que presta

(1). Comentarios Reales. I parte. L. VII.—Cap. VIII. Madrid 1722.

al ambiente taciturno i evocador de ese retiro, la nota pintoresca de sus copas esbeltas i lozanas.

Dos abandonadas callejas comunican esa apartada altura con la ciudad, que en la pendiente i el llano despliega la apretada fila de sus casas i la amplitud de sus tres plazas principales, hasta terminar cerca de la estación del Ferrocarril, en el desaparecido barrio de *Pumacchupan* (la cola del puma), término de la ciudad incaica, por el lado del Sur. La una que baja junto a la torre, en dirección a la antigua plaza de *Huaccaipata* (hoi plaza de Armas), es una áspera i empinada cuesta de piedras grandes i desiguales, dispuestas en gradería, i ella comunicaba *Ccolccampata* con *Ccoracora* (sección herbosa), el palacio de *Inca Rocca*, con *Yachsi Huasi* (Casa del saber o Colegio de los Amautas), fundado por este Inca i *Ccasana*, palacio de Pachacútic, el cual así como el de su bisabuelo tenía pasadizo a *Yachaihuasi*, que seguramente quedaba al pié de *Ccolccampata* i *Chhoccopata*, (actual Escuela Salesiana), pues ningún vestigio queda de ese edificio, como no queda de *Ccasana* i *Ccoracora*, aunque se sabe, sin lugar a duda, que ellos estaban en la sección ocupada hoi por los Portales (frente a la Universidad), llamados antiguamente de *los Pizarro*, por haber vivido en ellos Francisco i Gonzalo Pizarro. La otra callejuela, terrosa i húmeda, sale de la Plazuela hacia el Oriente i comunica *Ccolccampata* con los barrios antiguos de *Ccantupata* (andén de clave-linas) i *Pumacurcu* i *Amaru Ccata* (cuesta de culebras), bajando en dirección de *Rimacpampa* (Pampa que habla), en los confines de la ciudad i de donde partía el camino de *Ccollasuyo*.

Por la empinada pendiente de *Pumacurcu*, que conduce al viajero hacia la fortaleza del *Sacsaihuamán* i a los adoratorios del *Rodadero*, dejando a

la izquierda *Ccolccampata*, bajan i suben a todas horas partidas de llamas, cargados de víveres i combustibles, i arreados por indios cobrizos i melancólicos, que vestidos con sus típicos trajes i ostentando sus listados ponchos, por ellos mismos tejidos, i las indias con sus polleras cortas, ribeteadas de colores subidos i chillones, aguijan a sus tardos i mansos animales con el sordo siseo de sus bocas ennegrecidas por el jugo de la coca masticada, mientras los llamas, el cuello erguido i los ojos fijos i escrutadores, suben o bajan remisamente entre un coro de gruñidos temblorosos que parecen sollozos infantiles. Ese mismo camino siguen las herradas cabalgaduras en que los turistas i las comparsas de paseantes, ascienden, como en devota peregrinación, a la fortaleza de *Sacsaihuamán*, que corona la empinada colina, distante un kilómetro de la ciudad.

* * *

CCOLCCAMPATA significa, de manera general, «altura o andén de hacinamientos» o «montón de objetos», pero de manera restringida i particular, equivale a «andén donde se amontonan mieses cosechadas puestas en rimeros», vale tanto como «granero», según afirma acertadamente Markham (1). Garcilaso (2), que tan bien conocía su lengua materna, dice que la palabra *Ccolcca* es desconocida para él i que seguramente correspondía a la lengua particular e ignota de los Incas, i en el diccionario del Padre Holguín tampoco se encuentra ese vocablo, circunstancia rarísima e inexplicable, pues en la región del Cuzco la palabra es bastante conocida en la acepción de montón que le he asignado.

(1). Los Incas. Cap. XVII. Pág. 247. Traducción de Boltroy.

(2) Óbra, libro i capítulo citados.

Ccolccâmpata, según Markham, fué palacio mandado construir por Pachacútic, en la época de la reedificación del Cuzco i su primitivo nombre fué *Llactapata*, (1) que significaría «encima del pueblo» o «sobre el pueblo», ya que la voz *pata* no sólo significa «altura» o «andén», sino «encima» o «sobre» la cosa expresada por el nombre al que se une como su segundo componente, nombre gráfico i exacto que corresponde a la situación de ese barrio, respecto a la ciudad que se halla en el valle.

Ccolccampata, añade Markham, fué un nombre posterior que se dió al barrio, por haberse destinado a granero una parte del palacio (2); pero la tradición, de manera invariable, i los Cronistas, en su mayor parte, i entre ellos Garcilaso, que vió casi completo el galpón, designan ese barrio con el nombre de *Ccolccampata* i como palacio del primer Inca, siendo desconocida hoy la denominación de *Llactapata*, con ser ella la más expresiva de su topografía.

Hoy queda algo de lo que fué suntuoso palacio de los Incas de *Hanan Ccoscco* (el Cuzco alto), el que indudablemente abarcaba el lugar que hoy ocupan la Iglesia i la Plaza, sitio en que quedaba el galpón en q' se realizaban las fiestas en los días de lluvia, semejantes a los anexos a otros palacios, como los de *Ccasana*, *Amaru Cancha* i *Ccoraccorra*, (3), i cuya extensión era la de una mediana plaza actual. Sobre el primer andén formado por un muro de piedras poligonales ligeramente labradas, que tiene una altura de tres metros cuarenta sobre la plaza, i cuatro metros más al norte, se extiende el segundo que lo forma

(1) Ob. cit.

(2) Ob. cit.

(3) Comentarios Reales. Libro Cap. IV.

otro muro de piedras de igual factura que el anterior, de cuatro metros de alto i ochentiocho de frente. A distancias iguales se hallaban las ocho alacenas o nichos, cuya altura es la de un hombre de regular talla, i que, en opinión de algunos, que me parece la más acertada, servían para puestos de centinelas o guardias, i no, como afirma Markham, para colocar emblemas reales (1), pues los nichos u hornacinas colocadas a alguna altura, como ocurre en *Machupicchu*, *Ollantaitampu* i *Ppísac*, servían para colocar los ídolos i conopas de los cultos a que los edificios se destinaban. Se refiere, por testigos oculares, que cuando murió el *Inca Paullu*, en su palacio de *Ccolccampata*, soldados indios custodiaban la entrada para evitar que los Ayllus enemigos se robaran el cadáver del Inca. Entrando por la puerta que se abre en el tercer nicho, se llega al sitio que ocupaban el palacio i los jardines reales. Una parte de aquél corresponde a los compartimientos de la casa de la distinguida familia que hoy la habita, i junto a la cual queda en pie un hermoso muro de tres metros de largo por tres de altura, de piedras primorosamente labradas, i unidas con la perfección que se ve en *Ccoricancha* (Santo Domingo) i *Acllahuasi*, Casa de las Escogidas, (Santa Catalina). Ese trozo de muro formaba parte de una vasta galería, que abarcaba setenta u ochenta metros de largo. Hoy estos restos se hallan algo más destruídos que cuando los vió Markham, hace unos sesenta años. Si algo queda de ellos, se debe a la inteligencia i solicitud del comerciante italiano señor César Lomellini, que adquirió la finca *Ccolccampata*, hace veinte años, i que con tan buen gusto ha restaurado la fastuosa casa del Marqués de Valle Umbroso, de la que igualmente es propietario.

(1). Los Incas, pág. 246.

CCOLCCAMPATA evoca en quien conoce la historia de la Conquista recuerdos enternecedores i trae a la imaginación detalles sugestivos de trágica significación.

Paullu Ttúpac Inca, hijo de Huaina Ccápac i hermano del infortunado Manco II, fué el primer morador de ese palacio de sus antepasados, que los Conquistadores le otorgaron en recompensa de su adhesión a la causa española. De regreso de la expedición de Chile, en la que acompañó a Almagro, i de la otra a *Vilcabamba*, en que fué con Gonzalo Pizarro (1), Betanzos i Sierra Leguizamo, para sacar de su retiro a su hermano Manco, se bautizó en el Cuzco, junto con su mujer *Toctoc Osica* (2), en 1543, recibiendo el nombre de *Cristóbal* i su mujer el de *Catalina*. Le doctrinó i le bautizó el presbítero Juan Pérez Arriscado, i fué su padrino el Conquistador Garcilaso, padre del historiador, (3). En memoria de su conversión i bautizo, *Paullu* erigió el templo de *San Cristóbal*, en *Ccolccampata*, poniendo para su servicio a seis religiosos, que cuidaron de esa ermita (4). En *Ccolccampata* murió el Inca Paullu en 1551. El que no aceptó la *Maskaipacha* imperial de manos de Quisquis (5) i rehuyó los honores que le quiso otorgar Almagro a su regreso de Chile; el dulce Inca que tan valiosos servicios prestó a Pizarro i a los suyos, moría triste i pesaroso, en su retiro, previendo el fin desastroso de su progeie.

El último habitante de *Ccolccampata*, que le sirvió de dorada prisión, fué el *Inca Carlos Inquil*

(1) Discurso preliminar a las Infomaciones Vaca de Castro. Tomo III. Colección Urteaga, pág. 46.

(2) Id id.

(3) Garcilaso. Comentarios Reales. Lb. VI. Cap. II, pág. 174.

(4) Discurso preliminar cit. pág. 00

(5) Garcilaso. Comentarios II parte, pág. 52.

Ttuppa, hermano de *Felipe*, ambos hijos de *Paullu*, i condiscípulos del *Inca Garcilaso de la Vega*, i que moró allí con ciertas prerrogativas correspondientes a su linaje. Aprendió a leer i escribir, la Gramática i el Latín, bajo la dirección del Canónigo Cuéllar. Era buen jinete i apuesto de persona. Casó con la dama española de Trujillo de Extremadura, *María de Esquivel*, i los últimos años de su vida los pasó en el destierro, arrojado de su palacio de *Ccolccampata*.

Un episodio que tiene todo el conjuro misterioso de un augurio, se realizó a principios de 1571 en *Ccolccampata*, i fué el prelude del trágico fin del Imperio de *Vilcabamba*, efímero esplendor de la reyecía Incaica. Llegaba al Cuzco el Virrei Toledo, en circunstancias en que nacía *Carlos Melchor*, hijo de *Carlos Inca* i de *María Esquivel*, en *Ccolccampata*. Los padres del Infante desearon que el Virrei lo apadrinara en su bautizo; que éste se realizara en la iglesia de San Cristóbal fundada por *Paullu*, su padre, i que la ceremonia religiosa corriera a cargo del doctor *Fraí Pedro Gutiérrez Flores*, anhelos que se cumplieron a satisfacción suya. (1) A esta ceremonia que revistió inusitada solemnidad vinieron de *Vilcabamba Titu Cusi Yupanqui* i su hermano menor *Ttúpac Amaru*, hijos de *Manco II*, que asistieron a ella de incógnitos, alojándose en el mismo palacio. Concurrieron igualmente otros *Ayllus* de distinguido linaje. Terminada la ceremonia, los dos príncipes volvieron a las abruptas serranías de *Vilcabamba*. Toledo paseó por *Ccolccampata*; vió todavía el muro delantero de *Sacsaihuamán*, i concibió el plan de acabar con los Incas de *Vilcabamba*. *Martín Hurtado de Arbieto*, Teniente del Virrei; *Juan Alvarez Maldonado*, *Maestre de Campo* i el *Capitán Mar-*

(1) *Garcilaso. Comentarios*, 2ª parte. Lib. I, pág. 52

tín García de Oñaz Loyola, Jefe inmediato de las fuerzas (1), logran sacar de su retiro, muerto ya *Titu Cusi Yupanqui*, i después de grandes fatigas, a *Ttúpac Amaru*. Cargado de hierros entra el infortunado Inca en la capital de sus mayores; tiene por cárcel *Ccolccampata*, ya abandonado por su primo Carlos, i, terminado el proceso, marcha al patíbulo, entre una siniestra corte de esbirros, i asistido por varios sacerdotes, para ser ejecutado en presencia del Virrei, que vió perecer al último Inca del *Tahuantinsuyo*, sin que valieran ruegos i súplicas de personajes de alto valimiento para aplacar sus iras.

Según ameno relato consignado por Garcilaso, el Inca iniciaba el cultivo arando en los andenes de *Ccolccampata*, donde sólo trabajaban en las faenas agrícolas, los miembros de la nobleza real.

En los tiempos de la Colonia sirvió San Cristóbal de *Ccolccampata* de austero retiro i punto plácido de estudio al sabio cuzqueño Espinoza Medrano, el Lunarejo, que desempeñó la curá de almas de esa Parroquia a fines del siglo XVII.

Hoy COLCCAMPATA, siempre silencioso i solitario, ostenta a las miradas de los pobladores del Cuzco el enorme penacho de su bosque de eucaliptus, i San Cristóbal, clavado en ese ameno rincón, que corona la ciudad, por el lado del norte, parece un santuario que guarda el recuerdo de un grave i solemne martirologio, ante la hosca adustez del *Sacsaihuamán*, que parece musitar la quejumbrosa leyenda de sus gestas heroicas.

Cuzco, mayo de 1921.

José Gabriel Cosío.

(1) Informe de Baltazar de Ocampo al Virrei Marqués de Montesclaros. Prueba peruana en el litigio de límites entre el Perú i Bolivia.

Apuntes para un estudio de Arqueología Regional.

Una vez que el hombre primitivo abandonando la vida errante ingresó a la sedentaria, fijó su habitación construyéndola con los materiales ofrecidos por los diversos lugares donde se radicó. Así es como en todos los tiempos i en todas partes el hombre ha echado mano para sus edificios de los materiales que además de ser mas abundantes se encuentran más fácilmente a su alcance; donde había escasez de piedras se usaron los adobes i enseguida los ladrillos cocidos, en los lugares montañosos henchidos de piedras, se emplearon estos materiales. En la costa peruana, llena de ruinas de tierra amasada, sus antiguos pobladores construyeron sus templos i palacios con ladrillos crudos o adobes; mientras que en estas regiones orientales, andinas i trasandinas, ricamente rocallosas, emplearon los incanos materiales extraídos de las rocas más duras: el carbonato de cal, el basalto i la traquita porfirodésa, la glauconia silíceá, la rhiolita i la sienita; en el Cuzco abundante en rocas lávicas i calcáreas, ampliamente usaron la traquita, la glauconia i el carbonato de cal, en la hoya del Huillemayo, la rhiolita i la sienita tan duras como el granito i el pórfido.

Es bien sabido que la calidad de los materiales de construcción no constituye criterio suficiente para determinar el grado de civilización de los pueblos, es cierto que las de piedra revisten cierta importancia i revelan más habilidad i mayor trabajo, pero el adelanto se mide antes que por los materiales, por la armonía i elegancia de las formas exteriores, i, ante todo, por la acertada disposición de las habitaciones interiores adaptadas a mayor suma de necesidades.



En los muros de sosten i contrafuertes de las terrazas tuvo lugar preferente el carbonato de cal, profusamente esparcido en este suelo, tallados ligeramente dándoles una forma vagamente cónica, PIEDRAS DE CLAVO, como se ve en los restos de los andenes de las faldas de Rodadero i terrazas de la Pampa de Santa Clara i San Pedro fotografía N.) i en las habitaciones particulares, en unas sin cemento i en otras con interposición de arcilla plásti-

ca; esta última, es conocida con la denominación de OBRAS DE PIEDRA I LODO. Los edificios de primera fila, palacios i templos, fueron construídos con piedras labradas, traquita i glauconia, perfectamente pulidas en las superficies de contacto, porque el sentido de observación, agudo i penetrante, que se les reconoce a los incanos, les demostró, como se ha observado también en los habitantes de las edades prehistóricas del antiguo Continente, que colocando i ajustando piedras finamente trabajadas en las caras de contacto aseguraban la estabilidad de los muros sin necesidad de sustancias otras de interposición, como el mortero o el yeso. Viene en este momento a mi memoria el recuerdo de los dados de acero de superficies tersas que, cuando se colocan unos encima de otros formando columna, se separan difícilmente como si estuvieran unidos por una materia adhesiva; es esta, una experiencia de curso que se repite en los gabinetes de Física.

Con el andar de los tiempos progresó la cantería i la arquitectura, i los picapedreros adoptaron la forma cúbica labrando las seis caras, siempre con escrupuloso cuidado las facetas de contacto. En las murallas de sus ciudadelas, en el Rodadero, emplearon verdaderos monolitos, enormes bloques de carbonato de cal, generalmente, de formas irregulares, del peso de varias toneladas i de dimensiones de tres a cinco metros, especialmente en los vértices o aristas de las cremalleras, sin empleo de mezclas adhesivas. Aquí la estabilidad se ha obtenido a consecuencia del ajuste perfecto en todos los puntos de las superficies de contacto, i, además, por el peso de los elementos o trozos de rocas que forman las murallas de tres a seis metros de altura. Las habitaciones o mansiones particulares construyeron con piedras brutas, o, apenas talladas, i barro, como betun o argamasa; en algunos palacios, probablemente los más antiguos, Atunrumiyoc emplearon piedras de menores dimensiones que las de los fuertes i de muchos ángulos, procurando la más rigurosa adaptación; de donde resultan menudos remiendos con listones i pequeños triángulos llenando los huecos que, por fracturas accidentales se producían principalmente en los ángulos o esquinas; son mui curiosas estas restauraciones, semejantes a artísticas incrustaciones. El sistema de las hiladas usaron en algunos palacios i en el templo del Sol; sobre cuyas ruinas se levantan el templo i Convento de Santo Domingo; en esa construcción, más regular i avanzada, las piedras dispues-

tas en hileras horizontales no presentan resaltes o relieves esféricos en la cara externa, i. están labradas en cubos de ángulos rectos.



Los cimientos casi superficiales no guardan relación, como en la arquitectura europea, con la altura de las paredes: la superficie de sección de los muros es de forma piramidal, compuesta de dos lienzos, interno i externo, de suerte que forman cajas, vacíos llenados con cascajo i tierra; igualmente las aberturas diversas, puertas i ventanas, tienen las jambas inclinadas hacia la línea central simétrica, teniendo la base menor en la parte superior i la mayor en la inferior, en forma de trapecio. Solo hasta cierta altura las paredes son de piedra i el resto de adobes; esta mezcla de dos clases de materiales indujo a algunos viajeros i exploradores, entre ellos al señor Posnansky, a sostener la opinión llamada USURPACION DE LOS QUÉCHUAS; según la cual, los quéchuas aprovecharon de los restos de los edificios de una civilización anterior más avanzada para fabricar sobre ellos sus monumentos de vil barro. Opinión esta poco fundada, consecuencia de un examen mui somero, por ende nada meditado de la arqueología peruana. Si ahora mismo, aquí i en otras poblaciones el zócalo de la mayor parte de los edificios es de piedra i los lienzos de adobes o de ladrillos. Si en México antiguo, según la descripción del conquistador Hernan Cortez (cartas de la biblioteca de Viena publicadas por «El Comercio» de Lima el año de 1920) una parte de las paredes era de piedra i el resto de adobes.

No eran raras las ventanas, el doctor Midendorf en su obra sobre el Perú i Bolivia dice, que las habitaciones de los antiguos peruanos carecían de ventanas, cuando las de Ollantaitambo, auténticamente incanas, tienen ventanas (TROCOS, QUECHUA) como los palacios i templos de Machu-Picchu i Kolcampata las paredes interiores están cubiertas de hornacinas o nichos, que servían de altares para los numerosos i variados ídolos i amuletos. La altura pétrea de las paredes varía desde dos hasta seis metros, el piso de las habitaciones i patios i de las calles principales estuvieron cubiertos con grandes laminas de pizarra calcárea i micácea, o, eran simplemente de tierra batida. Todavía se conservan aquellos pavimentos incanos en Huarocondo i Ollantaitambo.

Los techos eran de paja, generalmente de una sola

vertiente, media agua, sobre una armazón de palos apoyados i ligados a salientes de piedras, canes, a los que erróneamente se les atribuyeron funciones de perchas. Cuando fabricaban la doble vertiente, techos con mojine-te, en lugar de sostenerlas con una viga central se valían de un muro, como se ve en algunas casas de Qquea, distrito de Cacha, provincia de Canchis, i en las ruinas del templo de Viracocha, cuya pared central existe casi íntegra en toda su altura llena de puertas i ventanas i sus dos naves, en cuyo fondo se levanta el símbolo de la generación (falus) representado por una columna cilindro cónica. La forma general de los edificios era la cuadrangular.

A la construcción de las bóvedas iban aproximándose, pues, en Pachar, orillas del Huilcamayo, provincia de Urubamba, se encuentran las ruinas de una capilla con techo inconcluso presentando la construcción denominada en arquitectura FALSA BÓVEDA (EN ENCORBELLEMENT, arte Caldeo), formada por hiladas que se asemejan a tramos o escaleras invertidas que se aproximan progresivamente hacia el centro. Ausencia de pormenores ornamentales, las jambas i dinteles no sobresalen, no hai cornisas; en los abrigos i pequeñas cuevas abiertas en roca viva se ven biseles escalonados i graderías, pumas i culebras (amaru) en relieve alto. El ingenio de los arquitectos incanos está claramente demostrado en los acueductos i los andenes de Yucay i Pisac; a fin de que el empuje de las tierras humedecidas e hinchadas por los riegos i las lluvias torrenciales no gravitaran con toda su masa sobre los muros exteriores de sosten, aseguraron con contrafuertes interiores i una red de paredes bajas que dividen el terraplen en pequeños cuadriláteros, fragmentando así la presión de las tierras; no ignoraron el drenaje i las canales colectoras se descargaban mediante aberturas o puertas de desagüe.



Los métodos i procedimientos seguidos por los arquitectos incanos i sus auxiliares, canteros o picapedreros, con pocas diferencias impuestas por las circunstancias exteriores, en una palabra por el MEDIO, son semejantes a los de los Egipcios, Caldeos i Griegos, i, en muchas operaciones iguales a los de los contemporáneos. No emplearon andamios, polipastos ni gruas, menos herramientas de acero; emplearon sí los rodillos i las palancas i los pla-

nos inclinados; no fabricaron bóvedas ni arcos, menos columnatas con arquivadas, pero inventaron los puentes colgantes que sirvieron de modelo a los ingenieros europeos para sus puentes suspendidos, i, las OROYAS O TARABITAS de las que derivan los funiculares i andariveles. Se debe abandonar absolutamente como uno de tantos absurdos prejuicios, la creencia mui válida un tiempo, relativa al conocimiento i uso de líquidos o jugos vegetales que gozaban de la propiedad de reblandecer las rocas más duras, porque el estudio comparativo de los yacimientos (canteras) de las rocas cristalizadas (sienita, granito, pórfido), i de los pedazos canteados de estas i colocados en los edificios, probaron la identidad perfecta de la disposición, u, orden de colocación de los cristales, que, a haber sido reblandecidos, con el trabajo de amasamiento i moldéo habrían sufrido alteraciones los cristales haciéndose su agrupación totalmente irregular, i, así como del barro hicieron unas veces adobes i otras lo batían en tapialeras, con la piedra reblandecida habrían levantado muros de una sola pieza. Por otra parte, la existencia en la hora actual de piedras a medio labrar en las canteras de Rumicocolca i Cachiccata, esta última frente a Ollantaitambo i la fortaleza; la presencia de las grandes piedras canteadas, llamadas PIEDRAS CANSADAS, que señalan claramente el camino que conducía de la cantera a la Fortaleza, son pruebas bastante sobradas de los trabajos de los canteros incanos iguales, o, casi iguales al de los tiempos presentes.

Las canteras de Cachiccata están a más de cuatrocientos metros de altura sobre el nivel del río Huillcama-yo, la cantera es de rhiolita, roca cristalizada i de dureza mui próxima a la del granito; de aquí desprendían enormes masas con relativa facilidad, aprovechando las profundas i extensas grietas producidas por los cambios bruscos de temperatura en esas alturas frías durante la noche i fuertemente caldeadas en el curso del día por un sol tropical, hendiduras que el vulgo imputa a la acción del rayo; también fragmentaban calentando con fogatas i lanzando en seguida chorros de agua; de esta práctica usual ahora mismo, se han encontrado vestigios mui acusadores. A medianas dimensiones reducían mediante cuñas de madera encajadas en muescas practicadas con cincel; ya se sabe el efecto formidable producido por las cuñas de madera hinchadas por la humedad de un riego continuo de agua. Las últimas divisiones las practica-

ban con cuerdas metálicas; de este procedimiento encontramos un precioso ejemplar de basalto en la fortaleza de Ollantaitambo el año de 1898; era una baldosa de medio metro cuadrado, con un corte angular en una de las esquinas, que parecía hecho con una hoja cortante; examinado por el doctor Gaffron, hoy en Alemania, en presencia del señor Pedro José Bravo, en ese año Subprefecto de la Provincia de Urubamba, de varios vecinos de Ollantaitambo i del que escribe los presentes apuntes, concluyó el preindicado señor Gaffron que el corte no había sido realizado con una sierra, como yo juzgué, sino con una cuerda metálica. No solo batían los artistas incanos el oro i la plata hasta reducirlos a hojas ténues como el oropel, también fabricaban hilos o alambres de todo calibre con martillo de piedra i, probablemente de bronce.

En las canteras de Cachicata, entre varios tablones de piedra a medio tallar, hai uno parcialmente dividido ofreciendo las superficies de sección finamente pulidas, bien lisas. El primer trabajo consistía en un desbastamiento a golpes, el tallado grosero que resultaba de estas percusiones las afinaban con cinceles (barretillas) de bronce; no importaba la dureza de la piedra, sienita, granulita i traquita porfirodés; si aun la esmeralda era lapidada con vástagos tiernos, agua i arena i perforada para cuentas de collares (hualccas).

Cada picapedrero estaba servido por decenas de afiladores ocupados en aguzar las herramientas melladas por los primeros golpes. Las caras de contacto son las que labraban i pulían cuidadosamente; seguramente que conocieron la regla i la escuadra i sus aplicaciones, porque las piedras de forma cúbica están correctamente escuadradas. Después del tallado con cinceles afinaban frotando con piedras en forma de planchas (Museo Universitario, un ejemplar) agua i arena, cuyo grano iba en escala desde el más grueso al más menudo. El trabajo era la ley suprema entre los incanos, se penaba el ocio i todos los individuos hábiles, varones, mujeres i niños estaban sometidos rígidamente a las labores agrícolas i al de las obras públicas.

Concluido el trabajo de cantería llevaban al pie de la obra las piezas pequeñas al brazo o en las espaldas, las de pesos considerables transportaban valiéndose de rodillos; hace poco tiempo que en Ollantaitambo extrajeron de la base de una PIEDRA CANSADA varios cilindros de madera.

En el costado izquierdo de la fortaleza de Ollantaitambo, encima del camino a la provincia de la Convención, i frente a frente de las canteras de Cachicata, existen los planos inclinados en toda su pristina integridad; en esos ziz zas de suave pendiente que trepan a la más alta meseta de la fortaleza, se encuentra dos bloques completamente tallados (piedras cansadas) empotrados en medio camino de su ascensión. ¿Cómo llevaron los albañiles cuzqueños la gran campana María Angola del sitio en que fué fundida i vaciada a la torre en que está suspendida actualmente? Albañiles incanos, repito, hicieron subir la María Angola por un plano inclinado hecho de adobes, que empezaba en la calle de la Coca i terminaba en la torre derecha de la Catedral; la base midió, por consiguiente, más de doscientos cincuenta metros. A medida que progresaba la altura de las paredes crecía también la de los planos inclinados, que suplían los andamios, procedimiento parecido al de los Egipcios de la era de los Faraones.



Las transformaciones de la arquitectura incana serían demasiado lentas; el doctor Max Uhle en su obra «Fortalezas Incaicas», considera las ruinas de Titicaca i Tiahuanacu anteriores a las del Cuzco, que de ellas, esto es, de las de Tiahuanacu aprendieron los incas la construcción de sus edificios con «Sillares rectangulares», como el palacio de Pachacútic i el templo del Sol. El estilo megalítico, reputado como perteneciente a las edades primitivas en la arquitectura de los pueblos antiguos del otro continente, no tiene la misma significación en la arquitectura incana, como dice el doctor Uhle en su ya citada obra: «las construcciones megalíticas no marcan un período primitivo general, hasta los últimos tiempos los Incas usaron en sus construcciones, conforme las necesidades que se ofrecían bloques de tamaños extraordinarios como se puede ver en diferentes partes de las construcciones de Huaitará, i otras construcciones megalíticas inconclusas como las de Ollantaitambo, que marcan quizá obras principiadas por los Incas i no concluidas por razón de la invasión española».

Como las más antiguas se señalan los monumentos de piedra bruta i barro, los de sosten de las terrazas; al período siguiente pertenecen los llamados poligonales, Attumrumiyoc, las de hiladas con piedras

cúbicas corresponden al período de mayor i más perfecto desarrollo, se alinean dentro este período los muros del templo del Sol, de caras externas pulidas sin ningún resalto o relieve i, cuya altura es de cinco a seis metros.

En un ensayo arqueológico formulado por el explorador Ch. Wiener, asigna la más alta antigüedad a las obras de sosten de la terraza del Colegio de Ciencias i la califica de CUNEIFORME, al período medio las poligonales de Attunrumiyoc i Rodadero i al tercero i último las de la pampa de Maruri i templo del Sol. Atendiendo a la regularidad de los caracteres de factura, las ruinas de Kolccampata deben pertenecer a una época inmediatamente anterior a las del templo del Sol, pero la tradición atribuye las de Kolccampata al reinado del primer Inca, fundador del Imperio, a Manko Ccapac, cuyo cadáver momificado ocupaba la primera fila de las momias en actitud sedente conseevadas i adoradas en el templo del Sol.

Recordaré con este motivo que entre los incanos no hubieron mastabas, pirámides ni hipogéos, porque los cadáveres de los reyes después de una larga preparación para preservarlos de la destrucción, los depositaban en las naves del templo del Sol, i los de las reinas i princesas en el templo de la Luna; en las altiplanicies Andinas los cadáveres de los curacas i sus familiares se guardaban en edificios de piedra (Chullpas) de forma cilíndrica, divididos interiormente en dos pisos; en las regiones de las vertientes orientales, los cadáveres se encerraban en tumbas que reproducen en miniatura sus moradas, tumbas conocidas con el nombre Huacas, situadas en lugares elevados de difícil acceso. Las cuevas i cavernas naturales, muchas de ellas ensanchadas por el cincel del cantero, sirvieron también de cementerios.



Que los incanos, en el espacio de poco más de cuatro siglos que duró su dominación no han podido ser los autores de tantos edificios cuyos restos suman una masa cuantiosa; que los verdaderos legítimos autores constituyeron una civilización mui anterior, los Atlantes, para unos, los Mayas, para otros, estas i otras análogas son las opiniones de los que se han ocupado de la prehistoria Americana. Debo insertar aquí, con venia de su autor, algunos períodos de un trabajo del doctor Caparó Muñiz: «Los que sostienen la teoría de que los monumentos inca-

nos del Cuzco pertenecen a remotas épocas, siendo los Incas usurpadores de dichos edificios, i para dar visos de credibilidad a tan peregrina teoría invocan dos razones curiosas: 1º el corto espacio de tiempo que trascurre en el Imperio Incaico, i 2º la incapacidad intelectual de los incas para ser autores de tan prodigiosos edificios. El tiempo transcurrido desde la fundación del imperio por Manco Ccapac hasta el asesinato de Huascar en Antamarca de Sausa, la decapitación de Atahualpa i la desaparición de Manco Segundo excede de quinientos años, tiempo superabundante para concluir los edificios del Cuzco, dada la actividad tesonera de los Incas, no tanto por la urgencia de concluir tal o cual edificio, como por desterrar el ocio i la vagancia tan perseguidos i odiados por los Incas; el sistema del trabajo de las obras públicas estaba reglamentado con severidad increíble, pues nadie podía faltar a una faena pública por temor a los castigos bochornosos que públicamente se les imponía. Las obras públicas se ejecutaban en ciertos meses en que no había trabajo de agricultura; los Conquistadores al tocar en los caminos reales de los Incas manifestaron su asombro al contemplar el que partía del Cuzco, por la ruta de Ayacucho hasta Quito, se expresaron del modo siguiente: SI NUESTRO EMPERADOR CARLOS V, CON TODO SU PODER, SE PROPUSIESE HACER TRABAJAR CAMINOS COMO ÉSTE POR CIERTO NO HABRÍA PODIDO LLENAR SU DESEO. En esos caminos realizaron los Incas pasmosos esfuerzos de arte aplanando cerros i llenando barrancos; los Incas que en sus artefactos de oro i plata, piedras preciosas, hueso i madera, etc. revelan cierto grado de perfección, que hoi mismo se admira, pueden merecer el dictado de incapaces i usurpadores? Sus hilados, su tintorería, la cerámica, atestiguan la habilidad de los incanos». «Quinientos años han sido suficientes para construir los edificios del Cuzco, Pisac, Ollantaitambo, hoya del Huillcamayo, etc., quinientos años que corrieron desde Manco Ccapac hasta Manco Segundo; la construcción de Sacsaihuamán (Rodadero) por el arquitecto Acahuana duró medio siglo, según Garcilaso siendo como fué el edificio jefe de todo el Imperio. Los Aztecas salidos de California cuatrocientos años antes del Motezuma, en tan corto espacio de tiempo. Conquistaron i dominaron a los «Trastaltecas», dejando los Aztecas admirables estátuas de los dioses de la guerra i de la abundancia (Huidsilopectle i Popocatepel, la famosa calzada de Tenotíclan, capital de Anahuac; más de cuarenta templos con TEUCALIS)..... «Según la historia, la gran

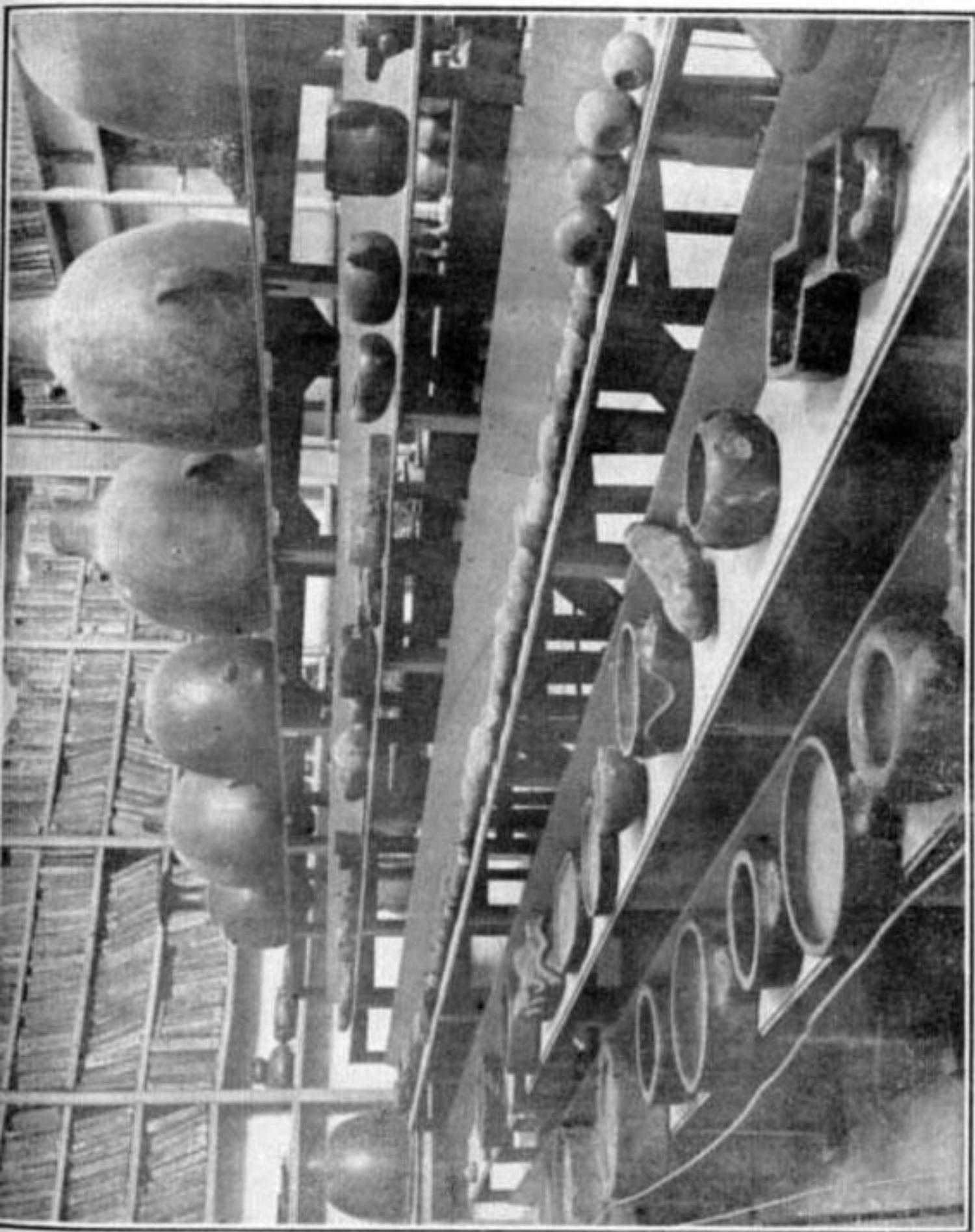
plaza del Cuzco en tiempo de los Incas, vista i descrita por los conquistadores se componía de las tres actuales, es decir, la de Armas, Regocijo i San Francisco, no conteniendo edificio alguno al centro de tan descomunal plaza, fuera de las columnas destinadas a festejar en los RAIMES, los solisticios i los equinoccios. A su llegada los españoles recortaron la plaza en las tres que actualmente existen, formando los edificios de los portales, calles de Mantas, La Merced, Heladeros, Marquéz, Coca; en esta la casa de Enriquez tiene paredes incaicas de estilo ciclópeo, como las de la prefectura; esta construcción de la casa de Enriquez, fué ejecutada en los primeros días de la conquista..... «Por otra parte los caminos reales fueron construídos como consecuencia i a medida que los Incas iban ejecutando sus conquistas. En el de Quito al Cuzco encontraron los españoles largos trechos de construcción fresca, calzadas recién iniciadas; lo mismo aconteció con las cañerías de agua construídas en decenas de leguas para las labores de agricultura, que los españoles no se cansaban de admirar.»

A las anteriores alegaciones que son fragmentos de un extenso trabajo inédito del doctor Caparó Muñiz, añadiré la observación de que en menos de un siglo los Faraones edificaron las tres más grandes pirámides; así, la primera Kheops, según Rawlison, es una masa de ochenta i nueve millones de pies, fué trabajada por cien mil hombres en veinte años; se calcula que el volumen de estas tres pirámides, Kheops-Khephren i Mykerinus, equivalen en masa i superficie a la de la ciudadela del Rodadero. Nos refiere la historia que cuando los incáanos fueron sorprendidos por los conquistadores, se ocupaban en los trabajos finales del Rodadero i puente de Ollantaitambo.

Antes de terminar debería ocuparme de la escultura i pintura de los incanos, de los vasos de madera (Queeros) ornamentados con resinas coloreadas reproduciendo escenas de la vida del Imperio; de los ídolos de oro i plata, macizos i huecos, i de todos los objetos menudos de malaquita, azurita de jaspe i cuarzo; de sus artes industriales, los tejidos de finísima filatura i su tintorería de brillantes i permanentes colores; de su glíptica; mas, de todo esto tratarán con mayor copia de datos otras plumas mejor preparadas i competentes.

Cuzco, febrero de 1921.

Antonio Llerena.



I. Sección de Objetos de Piedra

TIAHUANACU--OLLANTAITAMBO--CUZCO, CENTROS MEGALITICOS.

Haciendo un estudio comparativo de las huellas arqueológicas que ha dejado una antiquísima civilización megalítica en Tiahuanacu, Ollantaitambo i el Cuzco, se puede establecer una tan estrecha vinculación entre estos tres grandes conjuntos de ruinas prehistóricas que fluye, como algo enteramente lógico, la hipótesis de que una misma raza, en un ciclo de su existencia, produjo las colosales construcciones de Sacsaihuaman, el enigmático observatorio solar de Kalasasaya i el fuerte de Tampu.

El estilo arquitectónico que domina en Tiahuanacu: -empleo de grandes moles, uso de la llave metálica de contención, motivo ornamental de la escalerilla o signo escalonado,- lo hallamos clara i nítidamente en Ollantaitambo i Cuzco.

El muro de lo alto del fuerte de Tampu, formado por monolitos de grandes dimensiones, presenta la ornamentación de la escalerilla. Una de las piedras de mayor tonelaje que se halla al comenzar el plano inclinado, por el cual ascendieron las demás componentes del muro que se acaba de citar, así como otras que se hallan desparramadas en la cumbre de esta pequeña colina sobre la que se levanta la fortaleza, presentan una T en bajo relieve que corresponde al encaje de la Hamada llave de contención.

La conocida «Fuente o baño de la Ñustta», situada en el mismo pueblo de Ollantaitambo, nos ofrece inconfundible el motivo ornamental del signo escalonado.

Una gran parte de la población está edificada con monolitos de considerables dimensiones, dis-

puestos en la forma caprichosa de los macizos de Sacsaihuaman i Jatunrumiyoc.

Igual carácter presenta en Ollantaitambo el muro superior que domina la serie de andenes, muro en el cual hallamos las alhacenas peculiares de la arquitectura de los Incas.

En el Cuzco, la construcción de piedra verde es generalmente megalítica. El aparejo es un verdadero engranaje de poliedros irregulares, entre los cuales el más notable es la llamada «piedra de las doce esquinas», que forma parte del muro de Jatunrumiyoc.

El fuerte o ciudadela de Sacsaihuaman pertenece a este mismo estilo. Los monolitos son de dimensiones mucho mayores a las que presentan los muros de Tampu i el actual Tiahuanacu. El signo escalonado aparece en el «trono del Inca», en muchos cortes de roca, en los adoratorios que cubren la meseta que se extiende entre Kenko i Sacsaihuaman; pero, sobre todo, en el gran menhir de la quebrada de Sappi. Las puertas o accesos a las cámaras subterráneas de Kenko tienen como ornamentación la escalerilla típica del arte tiahuanacuense.

Si de la Arquitectura pasamos a la Cerámica, no encontraremos iguales abundantes huellas de esa megalítica civilización; pero bastará estudiar el valioso espécimen que encierra el Museo Arqueológico de la Universidad del Cuzco —un arybalo con ornamentación de Tiahuanacu— para establecer el paso de esta cultura. Examinando otras piezas del Museo, se puede mencionar como nuevas influencias de Tiahuanacu: la representación del mítico «Huari-huilca» o «Mayu-Upa» (especie ancestral del llama) en figurillas idolátricas, usadas a manera de amuletos o talismanes, i la de ciertas imágenes semejantes a las de la famosa portada del Sol (Tiahuanacu) en un pequeño depósito cuadrangular de piedra obscura, ya mui des-

gastada. Todas estas piezas extraídas del subsuelo del Cuzco.

La constatación de estas profundas semejanzas nos autorizaría a afirmar que la remota cultura de que fué sede religiosa o astrológica Tiahuanacu se extendió por toda la región del Cuzco (valles del Huillcamayu i Huatanai); i hasta nos daría base para aventurar la hipótesis de que la arquitectura que provisoriamente llamamos en el Cuzco «preincaica», es arquitectura de Tiahuanacu.

De la comparación entre esta arquitectura megalítica que tan importantes monumentos ha dejado en Tampu i el Cuzco i la arquitectura de pequeños sillares, resultarían notables enseñanzas; porque, a pesar de las diferencias, hai mayor número de puntos de contacto (dominio del material piedra, perfección del pulimento, & &.) entre ambos estilos, a tal extremo que puede sostenerse que los edificadores de Tampu, Sacsaihuaman i Tiahuanacu pertenecen a la misma raza que levantó el Intihuasi i Koricancha. Si de la arquitectura se eleva el investigador al arte decorativo, hallará aún mayores vinculaciones entre los artistas que estilizaron el *puma*, el *amaru* i el *cuntur*, i aquéllos muros que representaban también, en sus obras, a estos dioses totémicos, adorados por unos i otros.

Pero esta materia es tan extensa que no podemos sino insinuarla, formulando la posibilidad de estas conclusiones: Primera:—Hubo una mui antigua cultura kechua, megalítica, que bautizaremos con el nombre de Imperio Paleokechua. Segunda:—Hubo un renacimiento de esa cultura extinta, a la cual tendrá que denominarse Imperio Neokechua (o de los Incas.).

Cuzco, julio de 1921.

Luis E. Valcárcel.

Catedrático de Historia i Arqueología
Nacional i Americana.

Variedades de las principales plantas alimenticias indígenas cultivadas en el Departamento.

Fam. Gramináceas

Zea mays, L.

Sin: *Maíz*, (*Haití*), *Sara*.

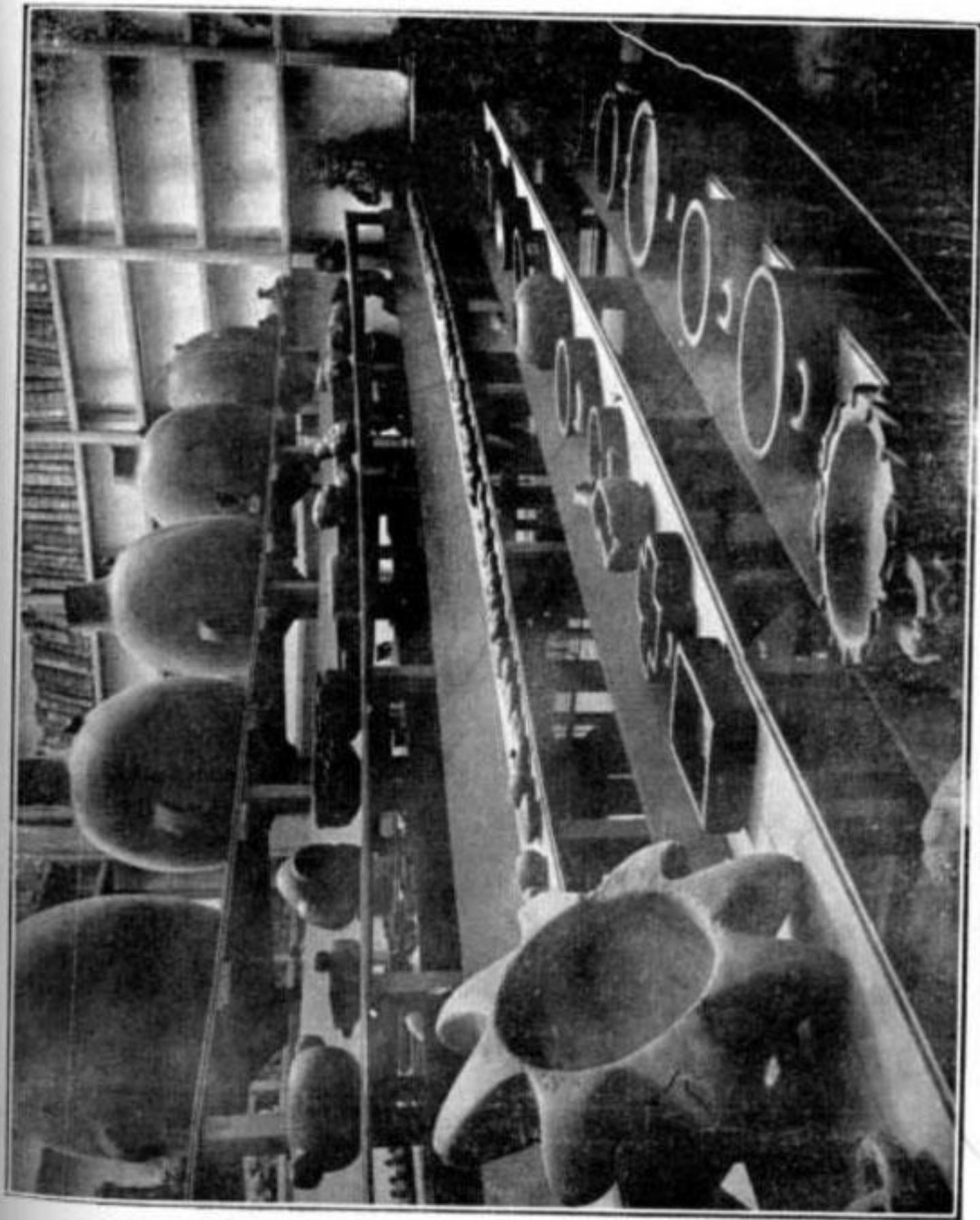
Planta con *flores monoicas*.

"LAS FLORES MASCULINAS están llevadas por ramificaciones que forman panijuelas de 20-30 cm. de largo, en la extremidad superior del tallo o de la planta; el caliz es bivalbo, biflor i la corola bivalba con tres estambres".

"LAS FLORES FEMENINAS están situadas en las axilas de las hojas donde forman espigas axilares, envueltas por una espata, compuesta de 20 hojas membranosas sobre las cuales caen un gran número de estilos filiformes muy largos, cuya reunión les da el aspecto de barba colgante. Aunque los sexos se hallen separados sobre la misma planta, no es raro de hallar flores femeninas mezcladas en las panijuelas con las flores masculinas i recíprocamente, flores masculinas en la espiga de las flores femeninas; la corola es bivalba; los estilos muy largos; los granos solitarios, reunidos sobre un eje en forma de cono".

"La raíz es anual: forma una mata fibrosa, de la cual emerge un tallo glabro, ligeramente comprimido i lleno de médula sacarina: está formado de meritallos i cada nudo está provisto de una hoja con cejas en los bordes pubescentes sobre la cara inferior, envainante, estriada longitudinalmente, surcada por una nervadura hueca blanquecina. En el nacimiento de cada hoja existe una lengüeta en verticilo o lígula, además de las raíces i radículas que terminan la planta inferiormente, los nudos inferiores del tallo emiten raíces adventicias, cuyo diámetro no aumenta hasta que alcanzan al suelo. Los ovarios en estado de madurez presentan otros tantos granos lisos, crustáceos, redondeados en la parte superior, angulosos en la base, medio hundidos en los alveolos cavados en la superficie del eje de la espiga. Los granos están colocados en series regulares o confusas i forman hileras longitudinales, siempre en número par" (Bonafous).

Area geográfica: Indígena de la América tropical i puede considerarse cultivada en casi todos los países del globo.



II. Sección de Objetos de Piedra

Reg: Constituye la base de la agricultura en el Departamento i es el principal artículo de producción, particularmente en las provincias de Urubamba, Calca, Quispicanchi, Anta i Paucartambo.

Var: Las variedades difieren por el color, forma i volumen del grano, época de la madurez, resistencia al frío, a la sequía, etc. Bonafous caracterizó las principales variedades, por el color externo de los granos, agrupándolos en tres secciones: *amarillos*, *blancos*, *rojos*. El color es bastante fijo si se tiene el cuidado de evitar la hibridación. En cuanto a los maíces cuzqueños i aclimatados que se cultivan en el Departamento, por no existir trabajo algunos sobre las variedades que comprende i la insuficiencia de datos que me han sido suministrados, propongo la siguiente clasificación provisional:

I—*ZEAL INDURATA* (maíces lisos ó *flint*).

Uhina, Ubina, Ckello-sara.—Maíz amarillo común (*Zea mays L. vulgaris seminibus flavis*, Gir). Ocupa la más grande extensión, presenta las más grandes diferencias de una localidad a otra. No es precoz. Las espigas pueden permanecer mucho tiempo sobre los tallos, después de madurar, lo que favorece la recolección que puede tardarse, sin que se experimenten pérdidas i sin que los granos se deterioren. Empleado en la alimentación en forma de *mote* (maíz herbido) i particularmente para la elaboración de la chicha, siendo para este último muy apreciado el originario de la provincia de Paucartambo.

Pirisi-cu (*Zea mays L. vulgaris praecox seminibus flavis*, Gir), Maíz de desarrollo muy precoz, produce a los tres meses, pudiéndose obtener cuatro cosechas al año. Sus granos muy menudos son de un color amarillo intenso. Empleado en la alimentación en forma de *lahua* (maíz molido) i para la elaboración de la chicha. Cultivado en la provincia de la Convención.

Uchucullu.—Poco cultivado, de granos color amarillo oscuro; produce como el anterior a los tres meses.

Ckallhua (*Zea mays L. vulgaris seminibus albis* Gir).—El color del grano es blanquecino; vuelve ligeramente amarillento, a medida que envejece; tiene aspecto córneo, lustrado, transparente. El grano se utiliza para la preparación del loco, mazamorra i de preferencia en forma de mote i para la preparación de la *chochoca*. Cultivado en las provincias de Paucartambo i Quispicanchi.

Chile-sara—Maíz perla (*Zea mays L. vulgaris seminibus albis*, Gir).—Probablemente es una variedad importa-

da, tal vez de la república Argentina. Se cultiva en pequeña escala. Los granos son más bien pequeños, cornea, algo lustrosa, pérlea, blanquizea, un poco amarillenta a medida que el grano enveje, con una pequeña zona más clara o blanquizea. El grano suministra harina blanca, es de un olor suave i sabor agradable, bastante nutritiva. Los granos tostados suministran el *confite*.

Chaminco, puca sara.—Maíz colorado común (*Zea mays L. vulgaris seminibus rubris*, Gir.)—Como el maíz amarillo común el colorado común presenta diferencias de una localidad a otra. Es mui característico por el color anaranjado-rojizo, brillante de los granos i espigas. El grano es duro, corneo, transparente, excepto en la parte correspondiente a la escotadura i al embrión. Es una variedad mui apreciada para la elaboración de la *chicha*, para *mote* i otras aplicaciones. Cultivado en las provincias de Paucartambo i Quispicanchi.

Maíz de Nueva Granada.—Maíz morado (*Zea mays L. vulgaris seminibus rubris*, Gir) que por su nombre indígena, parece ser también importado, probablemente de Colombia. Las espigas son voluminosas, cilindro-cónicas, miden de 20 a 22 cms. de largo por 5 de ancho. Los granos son de tamaño grande, achatados, de forma irregularmente redonda, más bien arqueada. Cultivado en las provincias de Quispicanchi i la Convención.

Culli.—Maíz morado oscuro (*Zea mays L. seminibus variegates*, Gir.) Cultivado en pequeña extensión. Empleado de preferencia para la elaboración de la *chicha* morada, dulce, de uso como bebida refrescante.

Chingo.—Maíz de color vinoso, de crecimiento tardío en terrenos temporales; mazorcas pequeñas i granos de regular porte; poco cultivado. Provincia de Anta i Lima-tambo.

II—*ZEA AMYLACEA* (maíces tiernos o almidoneros).

Paraccai-sara.—Maíz blanco (*Zea mays L. amylea seminibus albis*, Gir.) que comprenden plantas de vegetación vigorosa, que producen espigas de forma i tamaño diferentes, variaciones que se constatan también en los granos, tanto en el tamaño i forma, como relativamente al color; los granos tienen empero algunas características, comunes, como su gran desarrollo i la composición harinosa, que las hace adecuadas para la elaboración de los *tamales* i *humintas*, que son de un excelente gusta. Se emplea también en la alimentación en forma de *mote*. Su harina es blanca i mui apreciada. Cultivado en todo el

Departamento i particularmente en la quebrada de Urquillos, cuyos productos gozan de renombre universal.

Sacsá—Maíz rosado, amarillento (*Zea mays* L. *amylica seminibus variegatis*, Gir.) Los granos son de tamaño grande i forma variable, achatados a veces, en forma de cuña, hinchados, etc.; las hai con granos amarillentos, rojizos, morados, azulados, etc. La composición del grano es harinosa, la sección es blanca, exceptuando cerca de la epidermis en las variedades diversamente coloreadas; la harina es abundante i blanca. Poco cultivada. Se emplea en la alimentación en forma de tostado.

III—*ZEA INDENTATA* (Maíces dentados o *dent.*)

Laurel.—Maíz dentado amarillo (*Zea mays* L. *dentiformis seminibus flavis*, Gir.) De mazorcas pequeñas i gruesas, de grano grande. Empleado para la confección de humintas. Cultivado en la provincia de la Convención.

Ico-laurel.—Se diferencia del anterior porque sus granos terminan en punta. Empleado para los mismos usos i en forma de *mote*. Cultivado en la provincia de la Convención.

Chchuncho-sara.—Maíz chunchó, de mazorcas muy largas i delgadas, de grano menudo i coloraciones variadas. Sus granos se emplean en la alimentación de las aves de corral. Cultivado en la provincia de la Convención.

Huaira-sara.—Maíz morado (*Zea mays* L. *rostrata seminibus rubris*, Gir.)—Sus granos son de color café o gris. Empleado para la elaboración de la chicha color vino i de gran consumo en forma de tostado. Cultivado en las provincias de Quispicanchi i Paucartambo.

IV—*ZEA SACCHARATA* (maíces dulces o azucarados).

Chchullpi.—Maíz azucarado, amarillo común, arrugado (*Zea mays* L. *subsp. saccharata seminibus flavis, rugosa*, Gir.)—Comprende un número grande de formas. Son preferidos en esta especie las subvariedades que se relacionan con los maíces blancos. Cultivado en pequeña escala. Es común al Perú i la Argentina, donde probablemente fué introducido por los Incas. De grano delgado, los que emplean en la alimentación en forma de mazamorra, tostado etc. Cultivado en las provincias de Urubamba i Quispicanchi.

Pescoc-runtum (Huevos de pájaro) *Chchuspi*.—Gra-

nos de color gris con granulaciones blanquizas. Emplea-
do en la alimentación en forma de tostado i para la elab-
oración de la chicha. Cultivado en las provincias de
Urubamba, Quispicanchi i Paucartambo.

OTRAS VARIEDADES DE MAIZ.

Además se conocen las siguientes, que no las clasifico
por no haberme sido posible proporcionarme las mues-
tras respectivas:

Chihuanuai, de granos de color colorado claro; em-
pleado en la elaboración de la chicha.

Capuli de granos de color colorado encendido; em-
pleado en la elaboración de la chicha. Cultivado en la
provincia de Urubamba.

Occe-sara de granos color plomo o café; de uso en la
alimentación en forma de tostado. Cultivado en las pro-
vincias de Urubamba, Quispicanchi i Paucartambo.

Pata-pfahuaicue, cultivado en los Valles i

Hualla, cultivado también en los Valles.

Ap: Las aplicaciones de este precioso cereal, cuyo cul-
tivo alcanza en el Departamento por lo menos un ochenta
por ciento de toda la extensión destinada a las plantas
alimenticias, es infinita; pudiendo asegurarse que no existe
en la naturaleza otra especie susceptible de tan múlti-
ples condiciones para su aprovechamiento en la alimen-
tación del hombre, en las industrias i en la agricultura en
general.

Fam. Quenopodáceas

Ullucus tuberosum, Lozan. (= *Melloca peruviana*).

Sin: *Papaslisas*, *Lisas*, *Ullucu*.

Planta de tallo carnososo; hojas pecioladas, anchas i
acorazonadas; flores provistas de doble caliz, membrano-
so, abierto, que carece casi de tubo, el estilo es breve i re-
matado por un estigma simple; el fruto es de forma ova-
lada i envuelto por el caliz en su parte inferior.

Area geográfica: Sierra del Perú.—Departamento de
Apurímac.

Reg: Crece en las punas. Provincias de Paucartambo,
Anta i Quispicanchi.

Var: Sus tubérculos se clasifican atendiendo a su co-
lor, forma i tamaño en los siguientes:

Chucchan-lisas, de forma alargada i calidad superior.

Ckello-chuccha o *Ckello-lisas* de tubérculos de color amarillo. Crece en las provincias de Anta i Paucartambo.

Muru-chchuccha o *Muru-lisas* de crecimiento precoz i tubérculos de color rosado. Crece en la provincia de Quispicanchi.

Mestiza-chchuccha o *Yurac-lisas* de tubérculos de color blanco. Crece en las provincias de Anta i Quispicanchi.

Bela-npi-chchuccha de tubérculos de color amarillo rojizo. Crece en la provincia de Paucartambo.

Puca-lisas de tubérculos de color rojizo.

Kita-lisas (papaslisas silvestres) de tubérculos sumamente amargos. No es comestible. Crece en las punas. Provincia de Paucartambo i Urubamba, Huaipo.

Atoc-lisas, *Kipa-ullucu*, especie silvestre, reputada como fresco. Crece en las provincias de Anta, Quispicanchi i Urubamba.

Ap: Sus raíces tuberosas que contienen una gran cantidad de fécula, constituyen un alimento sano i nutritivo. De estos tubérculos se elabora en el Departamento una especie de chuño denominado *Lingli*, empleando el mismo procedimiento que para la obtención de la *cjaya*; es decir se les sumerge en el agua durante una semana, al cabo del que se les expone a la acción del hielo durante dos días i en seguida se les hace secar al sol.

Ullucus Kunthii, Moquín-Tandón (= *Melloca tuberosa*, Kunth.)

Sin: *Papaslisas*, *Lisas*, *Ullucu*.

Planta de tallo carnoso, voluble, con hojas ovales, acorazonadas en la base, obtusas i redondeadas en la extremidad.

Area geográfica: Colombia, sierra del Perú

Reg: Se cultiva en las punas en los mismos parajes de la especie precedente.

Var: Sus tubérculos de forma redondeada, algo flemosa i que produce abundantes cosechas, comprende las siguientes variedades:

Ckolla-lisas, considerada como de inferior calidad.

Ckello-ckolla de tubérculos de color amarillo.

Muru-ckolla, de tubérculos grandes de color rosado i

Yurac-ckolla, de tubérculos mui menudos, que produce en mucha abundancia, i de color blanco. Provincia de Paucartambo.

Ap: Sus raíces tuberosas de color blanco i glutinosa en el interior, se usan como alimento.

Chinopodium quinoa, Willd.

Sin: *Quinua*, *Quiuna*, *Pesce*.

Planta herbácea de tallo derecho; hojas pecioladas ovales, triangulares con la base en forma de cuña, obtusas, blanquizca-rojizas en la parte inferior; inflorescencia en racimos alargados; caliz con lóbulos ovales.

Area geográfica: Perú, Bolivia i Chile.

Reg: Cultivado en todo el Departamento i particularmente en la provincia de Paucartambo.

Var: Por el cultivo se han obtenido las siguientes:

Paraccai-quiuna, que es la más estimada, de tallo i hojas blancas. Crece en la provincia de Paucartambo.

Choclo-quiuna, *Puca-quiuna*, de tallo i hojas rojas, bastante amargo i considerado como de inferior calidad. Crece en la provincia de Paucartambo.

Mesa-quiuna, de color blanco i rojo, probablemente es producto de la hibridación de los anteriores.

Ckello-quiuna, de tallo i hojas de color amarillento.

A las variedades citadas añadiremos la siguiente que crece en estado silvestre:

Arac-quiuna, *Yana-quiuna*, de tallo elevado de color negruzco i semillas de un sabor sumamente amargo. No es alimenticio. Crece en la provincia de Paucartambo.

Ap: Sus semillas están provistas de un albumen harinoso que las hace comestibles i de un sabor mui agradable; además se las emplea en la elaboración de la *chicha de quiuna* i entra como ingrediente en la preparación de la bebida refrescante denominada *aloja* de gran consumo en la localidad durante las fiestas del Corpus.

Fam. Geraniáceas

Tropaeolum tuberosum, R. i P.

Sin: *Añu*, *Apiña-mama*.

Planta vivaz de raíces tuberosas; hojas peltinervias, quintilobadas, transversalmente truncadas i lampiñas; pétalos casi tan largos como el cáliz, dentados.

Area geográfica: Indígena de los lugares templados del Perú.—Departamento de Apurímac.

Reg: Cultivado en todo el Departamento i particularmente en las provincias de Paucartambo i Urubamba, de 3350 a 3650 metros.

Var: Por el cultivo se han obtenido las siguientes, caracterizadas principalmente por el color de sus tubérculos:

Occe-añu, de tubérculos azucarados.

Yana-añu, de tubérculos de color negruzco.

Puca-añu, de tubérculos de color rojizo. Provincia de Paucartambo.

Checche-añu, que crece en las provincias de Urubamba, Ollantaitambo.

Yurac-añu, de tubérculos de color blanquecino.

Ckello-añu, o *Sapallu-añu*, de tubérculos de color amarillo. Provincia de Paucartambo, Ccapana.

Muru-añu, a las que agregaré la siguiente especie silvestre:

Kita-añu o *Añu-añu* de raíces tuberosas que crece en las punas. Provincia de Anta i Paucartambo. Empleado para quitar las manchas del rostro.

Ap: Sus raíces tuberosas después de cocidas se emplean por los indígenas como alimento, por la gran cantidad de fécula que contienen. Constituye uno de los adornos de la Flora Andina.

Oxalis crenata, Jacq (= *O. tuberosa*, Molina).

Sin: *Oca*, *Occa*.

«Tallo erguido, provisto de hojas; pedúnculos más largos que las hojas, con la umbela de cinco o seis flores; foliolos trasovados; pétalos festoneados i de color amarillo con estrías purpúreas».

Area geográfica: Indígena del Perú.—Departamento de Apurímac.

Reg: Se cultiva en los lugares templados i un poco fríos. Provincias de Paucartambo i Anta.

Var: Por el cultivo se han obtenido las siguientes:

Sapallo-occa, de tubérculos dulces de color amarillo.

Chachapea-occa, de tubérculos dulces de color gris.

Paucar-occa, de tubérculos dulces de color rojo.

Mestiza-occa, de tubérculos de color blanco.

Ningro-occa, de tubérculos de color negruzco.

Lluchcho-occa, de tubérculos de color rojizo i

Cjaya-occa, de tubérculos amargos de color blanco, del que se elabora el chuño de oca denominado *Cjaya*.

Ap: Sus raíces tuberosas que contienen una gran cantidad de fécula, después de asolearlas por algunos días con el objeto de desarrollar la materia sacarina, se emplean como un alimento sano i agradable. La *Cjaya* o chuño de oca se obtiene sumergiendo en agua los tubérculos de la variedad respectiva, inmediatamente que han sido escarbados i antes de que les toquen los rayos solares, en cuyo estado permanecen por el espacio de tres o cuatro semanas hasta que las yemas u ojos tomen una coloración morada; en seguida se les somete a la acción del hielo, durante tres o cuatro días, i después de pisarlas se las hace secar al sol durante igual tiempo.

~~~~~

### Fam. Solanáceas

*Solanum tuberosum*, L.

Sin: *Papa*.

«Raíz con tuberosidades, tallo herbáceo; hojas impari-pinnati-cortadas; segmentos desiguales; pedunculillos articulados; flores en corimbos terminales; corola plegada con cinco ángulos».

Area geográfica: Originaria de la América meridional i actualmente cultivada en casi todos los países del globo.

Reg: Cultivado en casi todo el Departamento, siendo muy estimadas, por su buena calidad, las procedentes de la provincia de Paucartambo. Crece de preferencia a alturas comprendidas entre 3250 a 4660 metros, sobre el nivel del mar.

Var: Por el cultivo se han obtenido muchas variedades, que por ser hereditarias constituyen verdaderas razas, las que se clasifican atendiendo al tamaño, forma o color de sus tubérculos. Las principales son las siguientes:

### I.—PAPAS DULCES

**A—Papas de forma redonda:**

*Alcaihuarmiti*, de tubérculos grandes harinosos, de hollejo rojizo i yemas blancas. Empleada también para la elaboración del chuño.

*Ccompis*, de corazón amarillento i bastante harinoso.  
*Alca-ccompis*, denominado también *Ppacco-papa*, semejante al anterior.

*Conocito*, de tubérculos grandes, harinosos i crecimiento mui precoz.

*Chebecche-pfuro* (pluma gris), tubérculos de hollejo negro i corazón blanco.

*Pescoc-runtun* (huevos de pájaro), tubérculos de corazón amarillento.

*Puca-mama* (madre roja), papa de aspecto morado exteriormente con yemas rojas i de corazón amarillo. Es conocido también en Bolivia.

*Yurac-huaccoto*, de tubérculos grandes i de corazón blanco.

*Huamán-uma* (cabeza de huamán), de tubérculos grandes i harinosos.

#### B.—Papas alargadas.

*Ccoisullo*, papas de corazón azulado. Empleado también para la elaboración del chuño.

*Cjuchi-aca* (estiercol de puerco), probablemente es la variedad denominada en Bolivia *Cjuchi-papa* (papa del puerco), de tubérculos pequeños i mui harinosos, de color negro con hollejo demasiado grueso.

*Misquila-papa*, de tubérculos harinosos de corazón blanco.

*Chimaco*, de crecimiento precoz i mui estimado por la bondad de sus tubérculos.

*Chinçero*, papa de hollejo i corazón rojizos.

*Chorospaña*, papas de corazón blanco.

*Mactito*, papas de hollejo negro i corazón blanco.

*Ppitiquiña*, de tubérculos harinosos con numerosas yemas.

*Muru-ppitiquiña*, semejante al anterior i del que parece ser una subvariedad.

*Puca-ppitiquiña*, de tubérculos de color rojizo.

*Cuchillo-ppaqui*, (rompe cuchillo) de tubérculos harinosos, hollejo negro i corazón blanco, con numerosas yemas.

*Choclo* denominado también *Incanmanta-yahuar-huaccac* (Llora sangre por su Inca) papa negra de corazón blanco i de sabor parecido al del choclo. Común al Perú i Bolivia.

*Cceccena-papa*, de tubérculos harinosos.

*Suittu-sunchcho*, papas harinosas que se comen asadas.

*Cheche-suittu*, de tubérculos jaspeados.

*Chaucha*, papas de crecimiento precoz, de tubérculos aguanosos i yemas rojizas: también los hai de tubérculos redondeados con yemas blancas. Producen a los tres meses

### C.—Papas planas.

*Ckolla-huaccoto*, de tubérculos menudos i corazón amarillo.

—*Azul-cketa*, de hollejo negruzco i corazón blanco.

*Pfucoya*, papa negra que presenta sus yemas formando nudos o protuberancias, de crecimiento mui tardío. Común al Perú i Bolivia.

*Yurac-puccoya*, de tubérculos grandes con el corazón blanco.

*Muru-pfuccoya*, semejante al anterior. Empleado para la elaboración de la moraya (tunta) i chuño.

*Ppalta-sunchchuc*, empleado para la confección de frituras.

*Puca-ppalta*, de tubérculos de color rojizo.

### D.—Otras variedades.

*Chchitti-sipas*

*Pucashuailla*

*Puca-plata*, de color rojo.

*Sunchchu*

*Tutu*

*Ccoec-comadren*, de interior morado.

*Yepingun*, mui ricas, harinosas, de hollejo rojizo.

*Ppaspá*, de tubérculos harinosos de corazón blanco.

## II.—PAPAS AMARGAS

### A.—Papas planas.

*Huaña* llamada también *Chchaquilla*, papa de color plumizo exteriormente con su corazón mui blanco, desahrida i demasiado seca.

*Puca-huaña*, de color rojizo, del que se elabora el chuño.

*Yurac-huaña*, de color blanco del que se elabora la moraya.

*Kusi*, de tubérculos con hollejo negro.

*Rukki*, denominado también *Kanchali*, papa blanca demasiado dura i ácida, especial para chuño. Común al Perú i Bolivia.

*Orcco-rukki*, de tubérculos de corazón blanco.

## B.—Papas enroscadas.

*Ccehuillo* o *Yurac-ccehuillo*, especial para la elaboración del chuño.

*Azul-ccehuillo*, empleado también para la alimentación.

## III.—PAPAS SILVESTRES

*Arac-papa*, *Aracca*, *Ruki-arac*. Planta silvestre de tubérculos pequeños, feculentos de mui difícil cocción. Crece en los maizales. No es alimenticio.

*Kita-ruki-papa*. Planta silvestre de flores azules i tubérculos planos. Crece en las chacras. No es alimenticio.

*Atoc-papa*, de tubérculos mui pequeños de color verdezco. Crece silvestre en las punas. No es alimenticio.

Ap: Los tubérculos de las papas dulces se emplean, bajo múltiples formas, en la alimentación i para la obtención del *almidón de papas* i los de las papas amargas para la elaboración del *chuño*, *moraya* (*tunta*), *Moskko*, *Shile* i *Ckachuchuño*. La yerba i los frutos verdes (*Tamboroccoto*) contienen un principio venenoso, la *solanina*. La papa está sometida a varias enfermedades, siendo la más temible la denominada *Accha* que hace estragos en las punas del Departamento.

## Fam. Convolvuláceas

*Batatas edulis*, Chois (= *Ipomea batatas*).

Sin: *Camote*, *Apichu*.

«Tallo rastrero, rara vez voluble; hojas varias, con frecuencia anguladas, agudas, acorazonadas i pecioladas; pedúnculos iguales o más largos que el peciolo; provistos de 3-4 flores; sépalos acuminado-mucronados, rara vez algo truncados, los externos un poco más cortos; corola acampanada i purpúrea».

Area geográfica: América tropical. Méjico, Cuba, Ecuador, Perú i Brasil.—Departamento de Lima.

Reg: Cultivado en mucha abundancia en los valles del Departamento i particularmente en la provincia de la Convención. De 1000 a 2000 metros.

Var: Dos clases de camotes son conocidos bajo nombres distintos: *apichu* para las variedades dulces i *cjumara* para las amiláceas; cada una de las cuales comprende varias subvariedades, que difieren en la forma i color de sus raíces i follaje, siendo las principales las siguientes:

#### A.—DULCES.

*Yurac-apichu*, de tubérculos blancos.

*Puca-apichu*, „ „ rojos.

*Azul-apichu*, „ „ azules; cuyas raíces son alimenticias, i

*Kusi-apichu*, especie silvestre que crece en abundancia en el bajo Urubamba.

#### B.—ALMIDONOSAS.

*Yurac-cjumara*, de raíces blancas.

*Puca-cjumara*, „ „ rojizas i

*Ccompi-lliclla*, este último tiene una raíz muy pequeña, de color purpurino en forma de nabo.

*Occe-chchuto*,

*Kusi-cjumara* i

*Puca-kusi-cjumara*, i finalmente el denominado.

*Incampa-maccascan* (maltratado por su Inca o soberano), parecido a la acelga, con la carne de color púrpura intenso, que mancha la lengua.

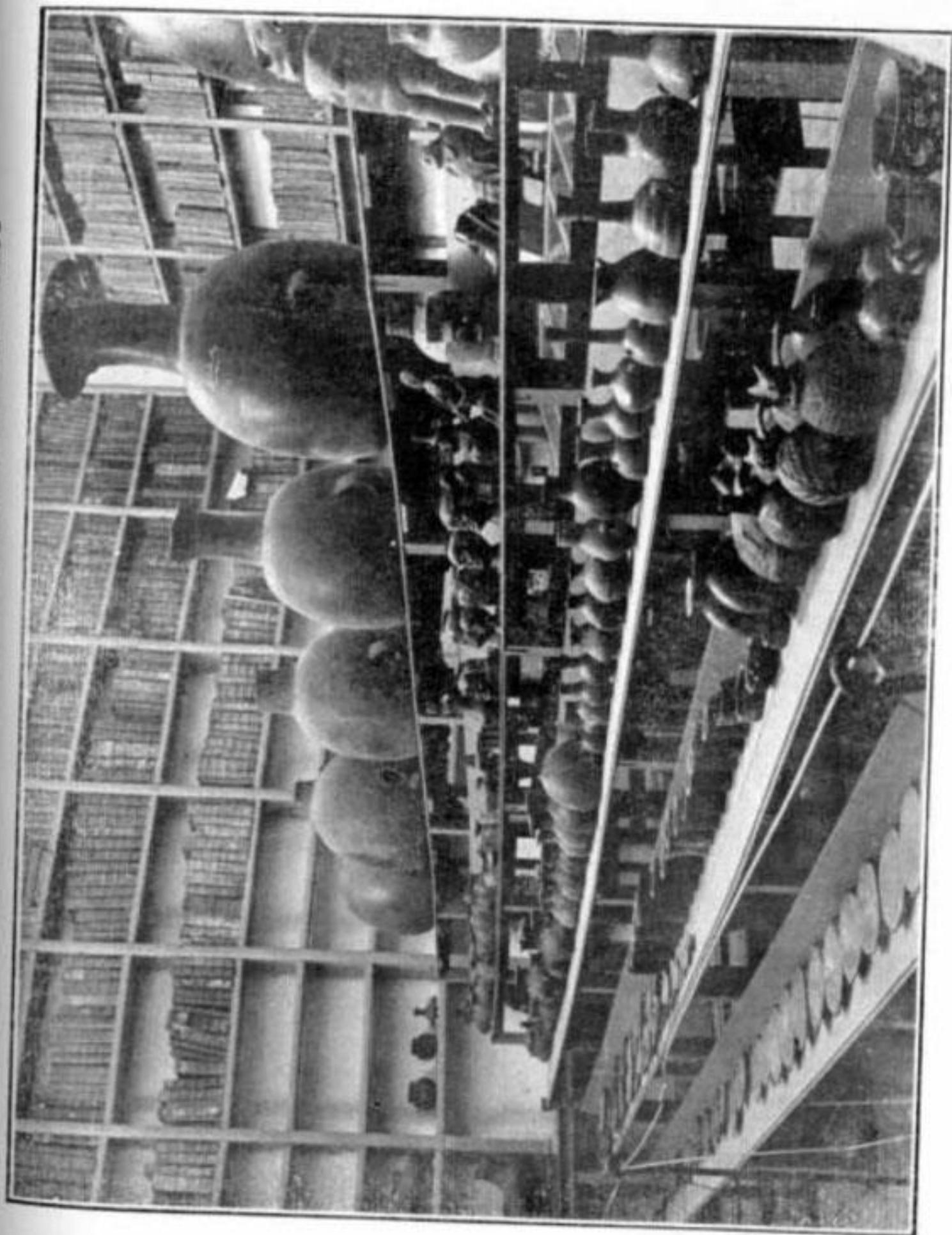
Ap: Sus raíces que contienen gran cantidad de fécula i que carecen de principios purgantes se emplean como alimenticias.

Obs. El profesor Colunga i muchos naturalistas lo consideran indebidamente como originario de las Indias orientales.

Cuzco, a 16 de junio de 1921.

Fortunato S. Yovvira.

CATEDRÁTICO DE FITOGRAFÍA.



## La Universidad del Cuzco ante el problema indígena.

Es nota halagadora de la producción universitaria del Cuzco que un cincuenta por ciento de ella se consagra a estudiar el problema indígena en todas sus faces, desde la simple monografía antropológica i etnográfica hasta los ensayos pedagógicos, históricos, sociológicos i jurídicos. La bibliografía de tesis i conferencias sobre esta materia esencialmente regional es relativamente copiosa, hasta el extremo de que el tema parece ya mui socorrido i agotado. Pero la verdad es que cada nuevo estudio revela una investigación también nueva i aporta interesantes observaciones siempre aprovechables.

Con todo, a pesar de la intensidad i frecuencia con que se estudia el problema i de la observación de la realidad grávida de inquietantes crisis, nadie osó preveer el fermento sordo de próximas reivindicaciones, que ya se agita entre la obscura masa indígena, como anuncio del movimiento social que ha de caracterizar la transformación social peruana, especialmente de la *sierra*, en el sentido de una evolución de la propiedad territorial hacia sus antiguas formas colectivas o de la completa extinción de los indios propietarios, que pasarían a formar la gran masa obrera que alimentará la industrialización de la *sierra*.

En todos los trabajos académicos referentes a este tema, se insinúan medidas para garantizar la propiedad indígena, respetar su actual constitución comunitaria, para capacitar pedagógicamente al indio o suplir jurídicamente su personalidad deficiente, i finalmente, para apartar los factores negativos que contribuyen a su degeneración i facilitar su paso del estado social en que han quedado al nivel de la civilización actual. Pero como to-

dos estos ensayos han tomado a la clase indígena como a un elemento estático, susceptible de movimiento i de acción sólo bajo el estímulo de una tutela benéfica, han prescindido de contemplar la dinámica propia de esa raza i vislumbrar la resultante de su fuerza en acción dentro de las circunstancias ambientes. Se ha mirado el problema más con criterio de pedagogos e historiadores, que con el de sociólogos i políticos —tomando este último vocablo en su concepto científico— De ahí que nadie se haya aventurado a preveer un conflicto histórico que pronto o tarde tiene que producirse, ni se haya propuesto los medios de conjurarlo o procurar que se resuelva sin grandes crisis.

Lo cierto es que la masa que se creía inerte por siempre, ha cobrado actividad, i que el principio que ha de determinar la transformación de la raza indígena i, quién sabe, del régimen social agrario, ha de brotar como un milagro biológico del seno mismo de la raza vencida, i no de la mente de los pensadores i de los legisladores. Parece que la tremenda sacudida material i moral que la Gran Guerra ha producido en el mundo, ha removido también el remoto germen de reivindicacionismo dormido durante siglos en la porción casi mecanizada de los indios. El despertar de éstos, será tanto más violento cuanto más bajo ha sido el abismo en que estuvieron sumidos, tiene que adoptar como ideal de acción la reconquista de aquello que más directamente le afecta su vitalidad: la tierra pródiga i auspiciosa, la tierra donde ha vivido i quiere vivir como dueño indisputado.

En el macerado espíritu de la raza indígena, no es ninguna ambición política social la idea-fuerza que lo va a empujar en lucha santa i airada contra sus explotadores; es sencillamente la vital necesidad de recuperar el goce absoluto de su propiedad, de preparar i mantener para la conservación

de su raza los elementos necesarios que le son cada vez mayormente arrebatados. Naturalmente que como medios i consecuencias inmediatas de este movimiento reivindicacionista, tienen que aparecer situaciones políticas i sociales, en los que no serán extraños los indígenas como inspiradores i usufructuadores. Pero eso será pasajero i no ofrecerá más interés que el de revelar la complejidad de las grandes transformaciones sociales.

Los levantamientos de indígenas en el departamento de Puno, que en un principio parecían esporádicos i determinados por causas ocasionales, tienden a regularizarse i extenderse, ya no sólo como una reacción inmediata a las expoliaciones del momento, sino como un estado de defensa permanente, que no se atemoriza ante las cruentas sofocaciones de parte de los terratenientes; i la constitución de las ligas indígenas que han abarcado ya todas las provincias de Puno i la mayor parte de las regiones del Cuzco, con un comité de propaganda en Lima, i cuyos medios de propaganda i de acción van cristalizándose en formas que a la postre han de tener eficacia definitiva; son síntomas, todos éstos, de un próximo i gran movimiento social que ha de tener por teatro las extensas regiones rurales, i los caracteres peculiares que ha de imprimirle este medio, mui distintos, por supuesto de los estrepitosos i densos atumultamientos maximalistas que se originan preferentemente en los centros urbanos i como derivación de la simple desigualdad de clases, creada por la organización industrial i capitalista i la desproporcionada distribución de la riqueza entre los factores productores de ella. Así, pues, la aparición del movimiento social indígena ha de desplazar por exóticos los artificiales intentos del Bolschevikismo criollo, que no tiene, ni puede tener en el Perú explicación alguna ni causas productoras.

El verdadero problema social en nuestra nación demográficamente rarificada e industrialmente pobre, el problema capital, es el que nos ofrece la anómala constitución de la propiedad rural en la que la clase aborígen sufre las consecuencias de una situación jurídica, confusa e irregularmente mantenida en el hecho i mal definida por la legislación. En efecto tenemos dentro del régimen individual de la propiedad, único reconocido por la ley, i a despecho de todas las declaraciones disolventes, la propiedad colectiva del ayllu en sus características formas comunitarias de un largo régimen histórico. Si bien los indígenas para ejercitar sus derechos, hacen uso de su carácter legal de propietarios individualmente; sin embargo, como no pueden determinar con independencia del grupo las tierras que exclusivamente puedan pertenecerles, en sus transacciones o contratos sobre ellas, intervienen como propietarios proindivisos todos los miembros del ayllu, i la omisión i abstención de algunos de ellos da lugar a cuestiones controvertibles; i en otros casos, que constituyen casi la generalidad, ocurre lo contrario, esto es, que unos cuantos individuos disponen de lo que pertenece a todo el grupo.

De esta antinomia entre el régimen legal i la realidad del hecho se derivan todas las detentaciones i absorciones de las tierras indígenas i la simulación de enagenaciones que no se han efectuado. Si la ley hubiera reconocido, como en la época colonial, la propiedad comunitaria del ayllu, su desmembramiento habría sido difícil si no imposible; porque ese núcleo histórico que actualmente tiene enorme fuerza moral para imponer a sus miembros una solidaridad en todo orden de cosas, con la que la ley le reconociera habría defendido la integridad de sus derechos contra la fiera concurrencia de los gamonales, que no habría logrado abatirla. O si

deseando transformar ese régimen comunitario, se quiso individualizar esa propiedad, la ley no ha debido limitarse a esa declaración estática i vaga, que naturalmente no se ha hecho uso, sino que ha debido proveer a la adjudicación individual de las parcelas, otorgándose los títulos respectivos, como se hizo durante el Virreinato en lo tocante a toda clase de propiedades, por un comisionado especial. Así se habría evitado que la detentación paulatina se hubiera basado principalmente en la falta de títulos de los propietarios indígenas, que resultaban intempestivamente dueños singulares de las tierras comunes, pero sin una limitación precisa para sus dominios, ni la exclusividad a que tendrían derecho.

De este salto brusco que la ley ha querido operar en la situación de la propiedad del ayllu, creando una ambigua realidad jurídica i para no lograr la constitución estable de la propiedad individual, ha dimanado todo el malestar económico i social de la raza indígena, que ahora amenaza resolverse en una crisis grave i trascendental, que seguramente ha de tener repercusiones sociales, políticas i económicas.

¿Cuáles serán los caracteres de la lucha, i cuál, en definitiva, su orientación social? Esto es difícil preverlo. Quien sabe un estudio detenido i hecho en la misma fuente donde se elabora actualmente el ideal indígena, nos ayudaría a delinear la modalidad i los alcances de la acción reivindicacionista, i quizás a procurar una solución oportuna i pacífica del problema. Pero, lo cierto es que si no se hace desaparecer en forma radical i rápida las causas que han herido de desesperación a los indígenas, el levantamiento de éstos tendrá todo el rojo resplandor de un fuego destructor i purificador, que anulará los actuales valores jurídicos de la propiedad territorial, i la rehará sobre las bases de un colec-

tivismo *ayllak*; es decir reaparecerá la propiedad del ayllu i aun la constitución social de estos núcleos en su pureza primitiva, aunque adaptado, en cuanto al aprovechamiento de la tierra, a las formas nuevas del cultivo intenso con el auxilio de las máquinas i de la división del trabajo.

Para la Universidad del Cuzco, en estos momentos, se presenta un interesante campo de experimentación sociológica, en el que se puede asistir a la gestación de un fenómeno decisivo en la posible transformación de un régimen jurídico de la propiedad rural; i quizás le toque descubrir dentro del problema mismo los medios salvadores que hagan suave i eslabonada la transición.

Los maestros i estudiantes cuzqueños, en posesión del idioma nativo, que les pone en fácil comunicación con las indiadas; conocedores del problema en sus antecedentes históricos i en la realidad presente; i con total prescindencia de los intereses comprometidos i sólo con el empeño científico i patriótico de buscar una solución fecunda i armónica al conflicto que puede presentarse entre las dos fuerzas históricas que aun no han conseguido su equilibrio; pueden i deben internarse en los centros indígenas donde el fermento preparatorio es típico, para definir el problema, i auscultar el estado de ánimo de esa clase i su pensamiento dominante sobre la forma de acción que pueda adoptar. Con el conocimiento exacto de estos datos, no sería difícil proponer un plan de soluciones rápidas i efectivas, que nuestra legislación podría consagrarlas, i con las que posiblemente se determinaría una evolución favorable, en el sentido dictado por la historia, de nuestras instituciones civiles. Así, también quedaría demostrado, en el momento más grave de la vida nacional, la eficiencia de la ciencia académica i la utilidad de los estudios en esta Universidad, tan despectivamente mantenida por el po-

der central, como una graciosa concesión decorativa.

Espero fundadamente que la producción universitaria del Cuzco en este año del Centenario Nacional, ha de dedicarse al problema indígena actual, como resultado de observaciones hechas sobre la realidad.

Cuzco, junio de 1921.

*Julio Cosío.*

# El Museo Arqueológico de la Universidad.

Fusionadas las colecciones Caparó Muñiz; Departamental. Municipal i del Centro Científico, se ha establecido en la Universidad del Cuzco el Museo Arqueológico.

El nuevo instituto consta de los siguientes departamentos:

- A.—de Arqueología Peruana.
- B.—de Bibliografía (o Museo Bibliográfico)
- C.—de Pinacoteca
- D.—de Arte Colonial.
- E.—de Etnografía Peruana.
- F.—de Dibujo Arqueológico.

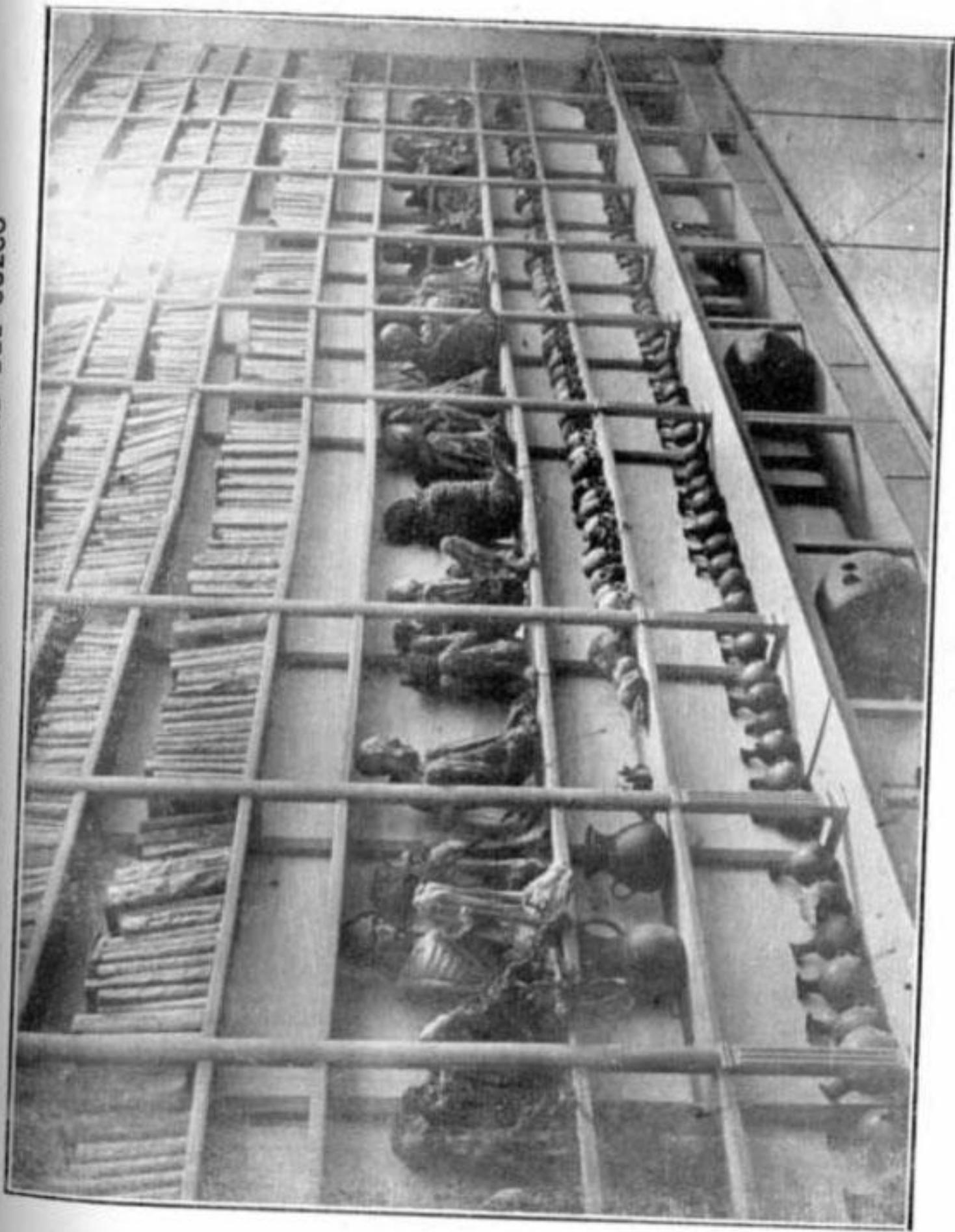
El departamento de Arqueología Peruana presenta las secciones de

- |                    |  |                 |
|--------------------|--|-----------------|
| a.—Arte neolítico. |  | e.—Pictografía. |
| b.—Cerámica.       |  | f.—Gliptica.    |
| c.—Tejidos.        |  | g.—Iconografía. |
| d.—Metalurgia.     |  | h.—Otras artes. |

Casi la totalidad de los especímenes de estas secciones corresponden a la época del Incanato, i han sido extraídos de las huacas del departamento del Cuzco. Hai también muy pocos ejemplares de cerámica costeña i varios tejidos, vasos & &. de los primeros años de la conquista.

Este departamento cuenta con las más completas colecciones de arybalos incaicos i objetos de piedra; i en su conjunto, es el museo *incaico* mejor del mundo.

El Museo Bibliográfico consta de algunos millares de volúmenes in-folio. Se posee valiosos incunables i elzevires, primeras ediciones, raros libros de los siglos XVI a XVIII, obras completas de los padres i doctores de la Iglesia, de los filósofos i jurisconsultos de la antigüedad i de la edad media; de los literatos clásicos griegos, latinos i españoles. Obras que contienen la enciclopedia de



los pasados siglos; obras escritas en hebreo, griego, latín, italiano, portugués, francés i español. Colosales diccionarios, como el Polyglota i el Moreri.

La Pinacoteca se compone principalmente de obras de carácter histórico: retratos de los Reyes de España, de los Monarcas del Incanato, de los funcionarios coloniales; de las princesas indígenas, de los próceres de la Independencia, & &.

Todavía es mui escasa la colección de Arte Colonial. Algun viejo arcón tallado, alguna consola de perfecta carpintería artística.

Otro tanto en Etnografía. Tenemos como base algunos especímenes recogidos de las tribus salvajes de la región de los bosques.

El competente artista, profesor de Dibujo en la Universidad, señor Humberto Delgado, ha iniciado, a insinuación del director del Museo, un interesantísimo curso de Dibujo Arqueológico.

Profesor i alumnos han comenzado a reproducir los más notables especímenes del Museo, a fin de formar un album especial.

El gran salón—biblioteca—del convento jesuita se halla hoy transformado en hermoso establecimiento de cultura.

La dirección del instituto está encargada al catedrático de Historia i Arqueología Nacional i Americana, doctor Luis E. Valcárcel, quien dicta sus clases en el mismo establecimiento.

El citado catedrático tiene en estudio la organización del Museo, sobre la base de un catálogo científico i con doble mira a facilitar las investigaciones de los especialistas i el conocimiento general por educandos, obreros &.

El público tiene acceso al Museo de 3 p. m. para adelante. Se ha establecido un pequeño arbitrio de 50 centavos por persona, con destino a la conservación i aseo del local.

Por resoluciones supremas últimas el control

sobre monumentos i reliquias arqueológicas e históricas está en manos de la Universidad, acuerdo importantísimo que salvará de la destrucción i de la definitiva pérdida muchos objetos valiosos para el mejor conocimiento de nuestro pasado.

El Museo en la Universidad va a constituir el centro de eficaces estudios; es hoy la piedra angular de una verdadera escuela cuzqueña de arqueólogos e historiadores.

Los especialistas en arqueología peruana pueden dirigirse, para cualquier informe, al doctor Luis E. Valcárcel; encargado del Museo Arqueológico, Cuzco, Perú.

# EL ESCUDO DE ARMAS DEL CUZCO

Los documentos oficiales de la época, que en seguida transcribimos i que son cédulas reales de innegable autenticidad, vienen a probar definitivamente que casi, al mismo tiempo que en 23 de abril de 1540 se expedía en favor del Cuzco, título de primera ciudad i primer voto entre las provincias de la Nueva Castilla, tomadas por los conquistadores, se le otorgaba también en cédula de 19 de julio del mismo año, el escudo de armas que debiera simbolizar sus prestancias i legitimar su individualidad entre las ciudades del Perú. Como dijimos en un artículo publicado, hace poco, en «El Diario», sin razón que lo justifique i por una arbitrariedad a que nadie cuidó poner coto, se ha venido usando como escudo del Cuzco, en estos tiempos, uno que carece absolutamente de sentido histórico i de ejecutoria legítima, i lo han colocado en el sitio preferente de sus oficinas los establecimientos públicos. Creemos que con la publicación de los siguientes documentos, cuya ortografía hemos querido conservar i con el grabado que va en este número de la «Revista Universitaria», se convencerán todos de que el escudo auténtico de la ciudad es el concedido por Carlos V en 19 de julio de 1,540.—J. G. C.

---

## Escudos de Armas.

Títulos de ciudades i villas, fundaciones de pueblos, erección de Obispados, &

Ciudad del Cuzco.—Para que sea la principal i tenga el primer voto de todas las del Perú.

El Rey.—Por quanto el licenciado caldera i hermando de caballos en nombre de vos el conçejo, justicia, corregidores, caballeros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la cibdad del cuzco que es la

provincia de la nueva castilla llamada peru, me han fecho relación que vien sabiamos i nos hera notorio como dicha cibdad era la mas insigne e principal que en esa tierra avia e que asy entre los naturales della estava avida i tenida por cabecera de toda esa tierra i que en tal posesión estava e me suplicaron vos hiziese merced de mandar que fuese la más principal de toda esa tierra, como lo era e que touiese el primer voto como en estos reinos lo tenía la cibdad de burgos o como la mi merced fuese e yo acatando lo suso dicho e por vos hazer merced toueto por bien, por ende por la presente queremos e mandamos que esa dicha cibdad del cuzco sea la mas principal e primer voto de todas las otras cibdades e villas que oviere en toda esa dicha próvincia de la nueva castilla e que como tal principal e primer voto pueda hablar el ayuntamiento desa dicha cibdad o el procurador e procuradores della en su nomvre en las cosas i casos que se ofreciere entre esa dicha cibdad i las otras cibdades e villas de esa dicha provincia antes e primero que ninguna de las otras dichas cibdades e villas e vos sean guardadas cerca della todas las hourras, preheminencias, prerrogativas e ynmunidades que por razón della vos deven ser guardadas de todo bien i cumplidamente en guisa que vos no menguen de cosa alguna e mandamos al nuestro gobernador e otras cualesquier nuestras justicia de esa dicha provincia que vos guarden i cumplan esta nuestra cédula e lo en ella contenido e contra el tehnor e forma della vos no vayan ny pasen ny consientan ny pasar en tiempo alguno ny por manera alguna. Fecha en la villa de madrid a XXIII días de abril de 1540 años frater garcía cardinalis yspalensis referendada de samano señalada de veltran carvajal vernal i gutierre velasquez.

Archivo General de Indias. Est 109, caj. 7 Leg. 1 Tomo 3º, folio 209 vº

UNIVERSIDAD DEL CUZCO



*Escudo de la ciudad del Cuzco, concedido por Carlos V  
en cédula de 19 de Julio de 1540.*

## Armas para la ciudad del Cuzco.

En madrid a XIX del mes de julio de 1540 años se despachó en privilegio de armas para la cibdad del cuzco, en que se le dan por armas vn escudo que dentro del este vn castillo de oro en campo colorado en memoria que la dicha cibdad i el castillo della fué conquistado e ganado por fuerza de armas en nuestro servicio e por orla ocho condores que son vnas aves grandes a manera de buytres que ay en la provincia del Perú en memoria que al tiempo que la dicha cibdad se ganó abaxaron las dichas aves a comer los muertos naturales que en ella murieron, los quales estan en campo de oro; firmado del cardenal de sevilla, refrendado de sumano firmado del doctor beltran i del obispo de lugo vernal e gutierre velasquez.

Archivo General de Indias. Est. 109, caj. 7  
Leg. 2. Tomo 4, folio 59 vº

## Confirmación a la ciudad del Cuzco de ser cabeza de las provincias del Perú con la preeminencia de primer voto.

El Rey por quanto el emperador i rrey nuestro señor que sea en gloria mandó dar i dió en la villa de madrid a veinte e quatro días del mes de abril del año pasado de mill y quinyentos y quarenta vna su cédula firmada del cardenal fray garcía de loaysa arzobispo de sevilla governador que a la sazón hera de las yndias por estar su magestad ausente destes rreynos y rrefrendada de joan de samano su secretario, por la qual hizo merced a la ciudad del cuzco de la provincia de la nueva castilla llamada Perú de la llamar e yntitular la más principal de la dicha provincia y que como a tal se le guardasen las preheminiencias que le pertenescen como se contiene en la dicha cédula que su te-

nor es como se sigue (Aqui la cédula que no se copia por estar publicada aparte) y aviéndoseme agora suplicado por parte de la dicha ciudad del cuzco le hiciese merced de le confirmar la dicha cédula visto por los de mi consejo de las yndias i el treslado autorizado della que en él fué presentado con acuerdo de los del dicho mi consejo i teniendo consideración a lo que me han servido i sirven los vezinos i moradores de la dicha cibdad, lo e avido por bien y ansi por la presente confirmo y apruevo la dicha cédula arriba incorporada en la que como dicho es sele concedieron las dichas preheminecias segun y de la manera que en la dicha cédula se refiere y quiere y es mi voluntad que se guarde y cumpla en todo y por todo como en ella se contiene y declaro i mando que contra lo en ella contenido ni parte de ello no se vaya ni pase agora ny en tiempo alguno en manera alguna fecha en aranzuez a cinco de mayo de mill quinyentos y noventa y tres años; yo el Rey: por mandado del Rey nuestro señor, joan de ybarra.

Archivo General de Indias. Est. 70, caj. 4, Leg. 6.

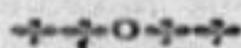
Por la copia

*P. T. L.*

# TEMAS DE AGRICULTURA

## IMPORTANTE MONOGRAFIA SOBRE ARBORICULTURA

De la Revista de la Academia de Ciencias de Wáshington.—Vol. VI.  
N. 10, Mayo 19, 1916.



Traducción hecha por el doctor Federico Ponce de León.

**BOTÁNICA.**—*La Agricultura i la vegetación originaria en el Perú.* O. F. Cook. Ministerio de Agricultura.—Sección de Plantas Industriales.—*Versión castellana por Fed. Ponce de León.*—Uno de los fenómenos biológicos más notables en los países tropicales es el interpolamiento de bosques con pastales o yermos de escasa vegetación. Desde los tiempos de Humboldt, muchos viajeros en la América tropical, han querido explicar la presencia o ausencia de diferentes tipos de vegetación, en conexión con las diferencias en cuanto a las formaciones geológicas, alturas sobre el nivel del mar, vientos dominantes u otras condiciones naturales.

Sin embargo, observaciones más recientes en la América Central, concuerdan a la opinión de que los factores principales que presiden la distribución de la vegetación forestal, son la ocupación agrícola de la tierra i la acción continuada del fuego en los terrenos abandonados para el cultivo.

Hay razones para creer que la mayor parte de las selvas de Centro América no representan la vegetación originaria o virgen, sino fases diferentes de reforestación. Así como también, la mayor parte de los pastales i páramos parecen ser consecuencia de un sistema primitivo u originario de cultivo, lo que se puede interpretar como condiciones artificiales, antes que como características naturales. Los factores climatológico, geológico o topográfico, aunque no dejan de influir en el proceso de la reforestación, tienen al parecer muy pequeña importancia en comparación con la actividad humana i la acción del fuego. La reforestación completa de los terrenos reducidos a simples herbazales por el incendio de antiguos bosques, es un proceso largo i gradual, pero sus fases sucesivas pueden reco-

nocerse teniendo en cuenta la complejidad o hábitos de las diversas especies de árboles. (1).

Tuve ocasión de estudiar las relaciones de la agricultura con la vegetación forestal, en conexión diversa con los agentes naturales, durante cuatro meses. (Abril a Julio de 1915) que pasé en el Sur del Perú i en Bolivia, como miembro de la Expedición presidida por el Profesor Hiram Bingham, bajo los auspicios de la Universidad de Yale i de la Sociedad Geográfica Nacional, con la cooperación del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. La mayor parte de este tiempo lo pasé en la región atravesada por el río Urubamba i sus afluentes, desde el paso de La Raya, a una altura de 14,000 piés, río abajo hasta Santa Ana, a una altura de 3,000 piés, inclusa una visita al Paso de Panticalla i al Valle del Lucumayo. Esta región comprende el Cuzco, Pisac, Ollantaitambo i Machu Picchu, centros principales de las civilizaciones megalíticas o civilizaciones incaica i pre-incaica, de grande interés desde el punto de vista de la Agricultura i de la Etnología como centros primitivos de domesticación de numerosas especies de plantas de cultivo.

En esta región del Perú, como en Centro América, parece que la distribución presente de los tipos principales de vegetación no es efecto natural de las alturas, climas o suelos, sino la consecuencia artificial de una intensiva ocupación agrícola de la tierra, que se extendió a un gran lapso de tiempo. Si nos remontamos a las condiciones biológicas originarias, al cuadro retrospectivo de las primitivas civilizaciones agrícolas que ocuparon esta región, tenemos que imaginar un paisaje de plena selva. La destrucción de montes parece que se ha llevado a cabo mucho más lejos que en Centro América, en muchas localidades hasta la exterminación completa de todas las formas de vegetación arbórea. Las consideraciones más importantes que parecen conducir a estas conclusiones se establecen en los siguientes párrafos.

*Las condiciones biológicas favorables al desarrollo de bosques.*—Aunque muchas regiones son ahora enteramente despobladas de árboles i los bosques propiamente dichos se encuentran en pocas localidades, parece que no

(1) Cook, O. F. Influencia de la Agricultura sobre la vegetación natural en Centro América. Boletín 145. Sección de Plantas industriales. Ministerio de Agricultura. Estados Unidos, 1909

existen condiciones naturales definitivamente desfavorables para la vegetación arbórea. La luz, el calor i la humedad son suficientes para soportar el desarrollo de árboles i el suelo es bastante fértil, tanto en las alturas como en los valles tropicales. En otros términos, parecen no existir factores climatológicos o biológicos que pudieran impedir el crecimiento de árboles en parte alguna del territorio, excepto en las rocas desnudas i nevados de las altas cordilleras. Puede inferirse de la situación de los depósitos morénicos i de la falta de tierra arable hacia arriba de los mismos, que los glaciales han refregado en épocas comparativamente recientes, subsiguientes quizás a la destrucción de los bosques.

Algunas de las morenas se encuentra a 9,000 piés i los glaciales actuales tienen su límite inferior de 2,000 a 4,000 piés más arriba. Bajo las condiciones que imperan en el Perú no parece una sin razón el creer que la desesperación de los bosques pudo traer por consecuencia el retroceso de los glaciales. La mayor exposición de las pendientes rocosas de los cerros a la acción solar habría ocasionado mayor calor i sequedad en la atmósfera. En consecuencia sería menor la caída de nieve i su acumulación en las altas cumbres habría estado sometida a períodos más largos de fusión bajo la acción directa del calor solar.

Como quiera que en la actualidad se encuentran árboles por encima de las morenas, no hai razón para dudar de que la antigua cubierta forestal se extendiera más arriba del límite inferior de los glaciales. Varios trechos aislados de bosques han sido observados por el profesor Bingham en muy grandes alturas, hasta por cima de 15,000 piés. Estos bosques de las grandes alturas ofrecen sumo interés como que constituyen la demostración más definida del hecho de que el crecimiento de los árboles no está limitado exclusivamente por la altura.

## Flora forestal Andina

La posibilidad de una cubierta forestal en todas las áreas habitadas de esta región, se ve no solamente por el hecho de que los árboles crecen cuando son plantados, sino también por la presencia de una flora forestal indígena cuyos diferentes componentes estan bien adaptados a las varias condiciones naturales que resultan de la diferente exposición a la acción solar i diversas alturas, por cima de la línea de los glaciales.

Dos de los árboles de las grandes alturas, el *queñuar* (*Polylepis*) i el *quishuar* (*Buddleia*) han sido frecuentemente observados, pues son plantados a menudo en las aldeas o se les permite crecer en los campos.

Otros miembros de la flora forestal andina del Sur del Perú el *lambran* (*Alnus*), el *chachacoma* (*Escallonia*), el *unca* (*Engenia*), el *leugli* (?) (*Hesperomeles*) el *quisca* (*Berberis*), el *mulli* (*Schinus*), el *chiejllurumay* (*Vallea*) i otros numerosos árboles, inclusive varias compuestas arbóreas. Varios de los géneros están representados por dos o más especies. Algunas de éstas como la especie *escallonia* son descritas por los botánicos como simples arbustos, pero bajo condiciones favorables, llegan a adquirir proporciones verdaderamente arbóreas, especialmente en alturas de 10,000 a 12,000 pies.

*Reforestación de los andenes (Terrazas), artificiales en ciertos valles.*—Aunque ningún bosque originario o virgen se conoce en esta parte del Perú en ninguno de los terrenos susceptibles de cultivo, la reforestación con árboles nativos va en progreso en muchos lugares, notablemente en un valle arriba de Ollantaitambo, i en el próximo que conduce al paso de Panticalla. En ambos valles la multiplicación de árboles oriundos, ha llegado a tal punto que han sido restablecidas las condiciones genuinamente selváticas que cubrían en el valle de Ollantaitambo varios cientos i en el valle de Panticalla millares de áreas. La reforestación se ve claramente por el hecho de que las antiguas terrazas agrícolas sustentadas por muros de piedra de primorosa construcción están cubiertas de tales árboles.

La supervivencia de árboles nativos en estos valles puede atribuirse a la presencia de quebradas laterales demasiado profundas, estrechas i precipitosas para ser cultivadas. Tales parajes han podido muy bien salvar al completo desmonte de la tierra con propósitos agrícolas. Los rípos resistentes de vegetación leñosa que crecían en dichas quebradas i sus altos declives rocosos, pudieron sobrevivir aún a prolongados periodos de ocupación agrícola de los terrenos escalonados (por medio de terrazas) inferiores. Las áreas vecinas han podido recibir la semilla de los antiguos árboles.

Una quebrada con las condiciones antes citadas puede verse en la actualidad densamente emboscada i conteniendo muchos árboles enteramente desarrollados i de las mismas especies que las que cubren las terrazas, aunque muy

pocos de ellos parecían ser muy viejos o haber alcanzado el estado de decaimiento natural. Algunas de las terrazas del valle de Panticalla están pobladas de árboles mucho más añosos que ninguno de los observados en el valle situado arriba de Ollantaitambo.

*Condiciones de la supervivencia de los árboles nativos*—Aunque los géneros de árboles nativos, según se ha mencionado antes, pertenecen a muy diferentes familias, existe una similaridad general en sus condiciones de desarrollo, pues todos ellos retoñan rápidamente i resisten cortes repetidos. La semilla se produce en pocos años si se permite crecer los retoños. La limitación de los bosques actuales a tales árboles puede indicar que su vitalidad persistente fué necesaria para que subsistan durante los períodos en que estos valles fueron ocupados por grandes poblaciones agrícolas, según lo muestra la gran extensión de terrazas en sus declives. Un período de completa denudación en un valle significaría la exterminación de todas las especies de árboles como el *Escallonia*, *Eugenia* i *Schinus* pueden sobrevivir a siglos de desmochamiento. El último es muy conocido con el nombre de «árbol de la pimienta», que se cultiva ahora por millares al Sur de California para fines de sombra i ornato. Otros individuos de la flora forestal andina son aún de apariencia más atractiva i se ofrecen a la introducción en los Estados Unidos.

*Denudación de terrenos no cultivados.*—La antigua presencia de grandes poblaciones agrícolas da la razón no solamente del desmonte de todos los terrenos susceptibles de cultivo sino también de la denudación de terrenos que no eran susceptibles de él. El incremento de cada comunidad indígena implica que la provisión de combustible debía buscarse cada vez más lejos. Una población grande de indios está siempre circundada por una ancha faja de tierras denudadas no permitiéndose la permanencia de bosque alguno en un radio de dos a tres leguas. Juzgando el pasado por el presente, un período de denudación de todas las pendientes vecinas debe haber seguido a la construcción del extenso sistema de terrazas en los valles de Ollantaitambo, Torontoy i Machupicchu. El paisaje al rededor de estos centros debe haber alcanzado el mismo estado desnudo de árboles que ofrecen hoy las comarcas que tienen grandes poblaciones agrícolas como el valle de Vilcanota i las laderas que circuyen el lago Titicaca.

*La reforestación es estorbada por el fuego.*—En muchas localidades el cultivo está confinado al fondo de los

valles o laderas más bajas en tanto que las superiores tienen solamente cubiertas diseminadas de hierbas o arbustos pequeños. Esto da la impresión de que el interior del país está privado de árboles por la naturaleza, como las regiones desiertas a lo largo de la costa.

Pero los desiertos de la costa se explican por el clima carente de lluvias, en tanto que en el interior la caída de la lluvia es suficiente para soportar el desarrollo de bosques.

El cultivo antiguo de las laderas más altas está indicado por las terrazas i bancos que permanecen aún. Esta muestra a su vez la previa existencia de bosques, puesto que los bosques han debido preceder al cultivo para la acumulación de tierra vegetal i hacer posible el desmonte por el método primitivo del incendio. Este método no es practicable en los pastales que deben ser previamente reforestados antes que puedan ser ocupados por un primitivo pueblo agrícola. En las grandes alturas las laderas son cultivadas por medio del azadón, pero este método se emplea únicamente donde se forma turba. Cuando se encuentran laderas desprovistas de árboles en valles tropicales a continuación de la vegetación tropical arbórea, claro es que hai algún enemigo activo de la propagación de los bosques, i este es el fuego. Los incendios que se hacen con el fin de aclarar el terreno para el cultivo se extienden a las laderas superiores. Como esas laderas se aprovechan únicamente para pasturaje, ningún esfuerzo se hace para protegerlas del fuego.

*Bosques en parajes inaccesibles.*—A menudo se encuentran árboles que crecen bajo condiciones naturales muy desfavorables, en lugares demasiado pendientes, rocosos i solitarios para ser desmontados con fines de cultivo o provisión de leña.

En el valle interior de Urubamba se ha observado que las laderas más áridas i rocosas de la vecindad de Santa Ana están cubiertas por selvas de *Pithecia* (*Piptocenia*) i otros árboles tropicales mientras que los terrenos más llanos i fértiles a uno i otro lado no tienen árboles sino una vegetación herbácea más densa.

A menudo aparecen semilleros de árboles en terrenos herbosos pero son arrasados por los incendios. De aquí que los bosques son confinados a las laderas rocosas a todo lo largo de los herbazales abrasados por el fuego. Las necesidades del pasturaje reducen los daños que sin ellas se haría mediante el fuego i esto contribuye a la refores-

tación, pero los bosques mismos pueden incendiarse después de períodos suficientemente largos de sequía. En la parte inferior del valle de Urubamba de altitudes de 4,000 a 8,000 piés los bosques han sido quemados en muchas laderas todas demasiado pendientes para el cultivo. Eso no solamente destruye los árboles sino a menudo tiene el efecto de disgregar la tierra i las rocas i causar derrumbes destructivos.

*El humus i la pobreza de su fauna.*—Otro signo de la denudación más completa de esta región es la pobreza de la fauna en el humus comprendiendo los insectos mil piés, cien piés i otros pequeños animales que viven normalmente en las capas superiores del suelo. Estos animales llegan a ser muy abundantes en las condiciones que ofrece la humedad permanente del suelo, en cambio perecen cuando la tierra es abrasada por los incendios o por las sequías rigurosas. En el Sur del Perú los animales que habitan en el humus son por doquiera extremadamente escasos i a menudo faltan del todo. El número de especies es muy pequeño, así como el de individuos. Solo tres órdenes de miltípedos son conocidos: Merocheta, Anocheta i Diplocheta; en muchas localidades únicamente el orden merocheta i la mayoría de los tipos son antárticos i no tropicales. Los tres órdenes de Artrópodos muy primitivos, Symphyla Rhabdura i Dicellura están representados pero en ninguna parte se encontraron en abundancia aún en lugares en que la reforestación ha avanzado hasta la extensa acumulación de depósitos de humos. Los insectos de otros órdenes cuyo habitat es el humus, inclusive el Thyrsura i el Collembola, son también escasos.

*Ausencia de palmas en bosques tropicales.*—La flora del valle situado entre San Miguel a 6,000 piés de altura, i Santa Ana, a 3,000 piés es netamente tropical i contiene extensas áreas de selva, pero su vegetación no es originaria o virgen. Que la reforestación está aún muy lejos de ser completa, lo muestra la rareza general i casi completa ausencia de palmas. En lugar de presentar una flora normal de palmas, ninguna sección del valle del Urubamba contiene más de dos especies la grande Geonoma i la pequeña Chamaedorea.

Esta deficiencia parece muy significativa puesto que las condiciones naturales son en extremo favorables i que la flora palmácea de las regiones adyacentes de Sud América es una de las más ricas del mundo. La flora pal-

mifera originaria de esta región no puede calcularse en menos de una docena de especies i pudo muy bien haber comprendido triple número de especies.

Pero la denudación debe haber causado su exterminación completa i estas plantas son muy tardías en renovarse aún cuando las condiciones selváticas se han restablecido.

*Reconstrucción de la flora i de la fauna.*—En vista de estas indicaciones, de la prolongada interferencia de la vida animal i vegetal con las condiciones naturales, no parece razonable atribuir la distribución actual de la vegetación nativa solamente a las diferencias del suelo, la temperatura, la altura i la caída de lluvia.

Un estudio ecológico, o de las relaciones recíprocas de la vida animal i vegetal con el medio exterior, que prescinde del factor acción del hombre, como sucede en el tratado de Weberbauer, no puede convencer. Para presentar una concepción adecuada de la flora nativa i sus relaciones con los agentes externos requeriría un proceso de reconstrucción, una cuidadosa colección i enlace de los miembros de la flora i de la fauna hoy ausentes. Luego sería necesaria una comparación con la flora i fauna de las regiones pudieran hallarse. Este trabajo daría una mejor apreciación de hasta qué punto ha modificado las condiciones originarias del medio, la actividad humana, en la vertiente oriental de los Andes.

*La Agricultura en las grandes alturas.*—En correspondencia con la amplia escala de alturas existe una gran diversidad en las formas i hábitos de la vegetación silvestre i en las artes agrícolas de los habitantes indígenas.

En los valles bajos es que la cosecha principal es de granos los métodos de roturación del terreno i las relaciones de la agricultura con la vegetación espontánea no difieren en mucho de Centro América.

Las altas mesetas del Perú, donde la población agrícola indígena está concentrada principalmente, ofrece mayores semejanzas con las mesetas de Guatemala. En la América Central el cultivo es practicado apenas por cima de 8,000 piés de altura; mientras que en el Perú, las patatas i otros productos andinos, crecen por lo común a 13,000 piés, i en ciertos lugares a 14,000. Aún más, es en estas comarcas elevadas donde el sistema nativo de cultivo ha alcanzado su más alto grado de desarrollo i fué menos perturbado por la conquista española.

## CONCLUSIONES.

La agricultura nativa del Sur del Perú se limita a sí misma, es decir, el cultivo puede llevarse a cabo por largos períodos en las mesetas i laderas, pero una vez que el suelo ha sido esquilmo i barrido por la erosión hai menores probabilidades de renovarla por medio de la reforestación que en los terrenos de poca elevación. Aunque en las condiciones propias de las grandes alturas la acumulación de tierra vegetal se lleva a cabo en cierta extensión en campos abiertos, sin la ayuda de bosques, tales ventajas no compensan evidentemente las pérdidas anexas al cultivo. Grandes áreas de las altas laderas que parece fueron intensivamente cultivadas en épocas anteriores son hoy estériles i están abandonadas.

Así puede afirmarse que el Perú ofrece, más que la América Central la evidencia de que las primitivas civilizaciones agrícolas no fueron permanentes, sino de duración limitada. A intervalos más o menos largos, el suelo llegaba a ser inapropiado para el cultivo por los métodos originarios.

Por la versión.

*Ed. Tomas de León.*

# EL CCORICANCHA (INTIHUASI)

(MONOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA)

POR

**GUILLERMO LAZO R.**

(Tesis para el bachillerato en Filosofía, Letras e Historia.)

Al distinguido catedrático doctor José Gabriel Cosío. Homenaje de admiración i cariño.

## CONTENIDO:

BIBLIOGRAFÍA  
EL INTIHUASI I LA CONQUISTA  
LAS RUINAS ACTUALES  
ARQUITECTURA DEL INTIHUASI  
CONSIDERACIONES ARQUITECTÓNICAS  
RECONSTRUCCIÓN

## BIBLIOGRAFIA

Si es preciso recurrir a las fuentes bibliográficas que vengan en auxilio de certeza i veracidad, hacia un pasado que a fuerza de reconstituírlo se abisma en una nebulosa de ficción i realidad, preciso es también la depuración i crítica de errores i defectos que puedan eclipsarlo.

Aunque los conquistadores destrozaron el Imperio antes de ser conocido, se apresuraron, sin embargo, a informar de su grandeza i organización. Pero, bien poco sabemos de la autenticidad de los relatos que los españoles exigían a los quipócamayoos i no conociéndose forma alguna de escritura incaica, es inevitable que el velo de la incertidumbre subsista todavía deslindable sobre el campo misterioso del pasado.

Al frente de las informaciones de cronistas e historia-

dores que se han ocupado del antiguo Perú, están de acuerdo, aunque con algunas variaciones de detalle, en la descripción del Templo del Sol. Las ruinas actuales confirman más o menos sus relatos. Cuanto a los arqueólogos modernos, en escasa posesión de datos que a través del tiempo se van perdiendo, han reconstituido en parte nuestra antigua civilización.

De modo que entre los primeros tomaremos a Garcilaso de la Vega en sus «Comentarios Reales», i entre los segundos a George Squier en su «Travel and Exploration in the Land of the Incas» por constituir dos grandes e importantes fuentes bibliográficas.

La autoridad de Garcilaso de la Vega como historiador fué puesta en duda, a punto de considerársele como un narrador tan ameno i pintoresco como inverosímil, pero estudios posteriores han devuelto, por fortuna, el interés i la importancia que encierran sus obras i particularmente sus «Comentarios Reales» como fuente principal para venir en conocimiento del Perú incaico.

I si es verdad que la crítica moderna ha depurado prejuicios i errores en dicha obra, son mas bien atribuibles a las circunstancias de su vida agitada todavía en las postrimerías de la edad medioeval i suspirando por la cruel agonía de aquella raza vencida i humillada de cuya estirpe participaba por línea materna. Estas circunstancias dan una explicación natural de aquella credulidad i parcialidad que animan sus obras i que una orientación imparcial será suficiente para deslindar primero, el tributo a su raza i segundo, el ambiente de la época, accidentes de los cuales no pudo desligarse i que por otra parte constituyen mas bien las imperfecciones del linaje humano. Escrita después de cuarenta años en tierras lejanas, i amargado por los incidentes de una vida decepcionada, los recuerdos de su juventud debieron atenuarse un tanto, particularmente en las descripciones de monumentos que las hace a grandes rasgos. Con referencia al templo del Sol, su descripción no es completa ni precisa, pero con todo, nos ofrece una guía para su conocimiento, i aunque hubo de solicitar datos de su país para auxiliar a su memoria, esta labor ante todo, necesita un concurso personal.

Sobre la base de las noticias de los antiguos cronistas i con el empleo de los métodos modernos de investigación histórica, inicia el americano Guillermo H Prescott los estudios peruanistas con tan feliz fortuna que un buen número de sabios secundaron sus nobles aspiraciones.

Entonces aparece Clemente R. Markham que vislumbra una idea general de la civilización peruana i después una serie de arqueólogos que siguen con afán i con interés en estudios parciales la investigación del pasado incaico, hasta llegar a George Squier con su obra «Incidente of Travel and Exploration in the Land of the Incas», en la cual hace una revisión completa de todo el territorio, cuya circunstancia la imprime una importancia excepcional.

La vida incidental de George Squier, le inclinó al descubrimiento de los restos fríos i silenciosos de la época anticolombina. Trasladado a Centro América como representante del gobierno de los Estados Unidos i aprovechando la influencia que en él despertaran las lecciones de su connacional i antiguo amigo G. H. Prescott, se dedicó en las horas de reposo que sus tareas le exigían, a la investigación de los monumentos aborígenes de aquella región interesante.

Profundo deseo de conocer i explorar el país de los Hijos del Sol le inspiró al noble iniciador i desde entonces fué el propósito principal de su vida a cuya meta convergían sus aspiraciones todas. Una oportuna coincidencia lo apresuró en el camino de sus esperanzas, pues su gobierno lo trasladaba al Perú en igual carácter. Desgraciadamente, el esfuerzo de un trabajo prolongado le negó la vista i el infortunio lo arrojó a la desesperación más grande. Sus nobles propósitos principiaron a desaparecer como desaparecen las esperanzas hacia el ocaso de la vida. La intervención de eminentes oculistas conjuró el peligro afortunadamente, i algún tiempo después recuperó aquella vista que debía interrogar nuestro pasado, escrutarlo i responder al fin sobre el misterioso silencio que remotas edades encubrieron.

Concluida la misión que le fué encomendada (1) principió sus exploraciones en el Perú como único recurso de conocer la verdadera condición de sus antiguos habitantes. Año i medio duró su tarea infatigable i tal vez sea el explorador que más territorio haya conocido. Principió por el litoral peruano, desde Tumbes hasta Cobija, región comprendida entre los 2° i 22° de latitud sur, esto es: el Gran Chimú, Pachacamac, Cajamarquilla i los valles de Santa, Nepeña, Chillón, Casma, Rimac, Cañete, Pisco i Arica. Desde este puerto se dirigió hacia la altiplanicie andina donde encontró las ruinas interesantes de

(1) «Incidente of Travel and Exploration etc.» pág. 3.

Tiahuanaco, pasó al lago Titicana donde conoció las islas sagradas donde la leyenda señala el núcleo de la pareja inicial de la civilización neo-quechua, llegando después al Cuzco donde los Incas fundaron la capital de su poderoso Imperio al rededor de la cual exploró 100 millas a la redonda.

Viajando hacia el Noroeste encontró el gran camino Cuzco-Quito de los Incas, llegando hasta las fronteras que la civilización moderna ha separado de las selvas, i retornando después a Lima, con más de 400 planos, secciones i elevaciones, más o menos la misma cantidad de croquis i dibujos, un gran número de fotografías i una considerable colección de trabajos de arte e industria, todo lo cual ilustra su gran obra i que por consiguiente nos proporciona datos interesantísimos.

Tal vez, un exceso de afecto i de admiración hacia la nueva tierra donde sus ideales tomaron vuelo para determinarse en realidad, lo inclinan con demasiada prontitud acerca de sus juicios sobre nuestra antigua civilización, i respecto a sus investigaciones arqueológicas que abarcan una considerable extensión de nuestro antiguo territorio, es de suponer que por esta misma circunstancia algunas sean un tanto incompletas, otras imprecisas i oscuras i finalmente, otras, estudiadas con certeza i seguridad que las investigaciones modernas han comprobado. Es verdad que muchas de sus investigaciones descansan sobre un exceso de presunción que no se justifica en manera alguna, pero que su buena fé i sobre todo el inmenso deseo de contribuir al conocimiento de nuestro antiguo Perú lo ponen al abrigo de una crítica severa.

A partir de esta obra, los estudios arqueológicos i sociológicos se desenvuelven con una orientación científica i segura i despierta en el Perú el interés de los autores locales.

La ciudad del Cuzco moderno, levantada sobre los restos de la ciudad histórica i tradicional, ofrece a nuestros investigadores la propicia oportunidad de interrogarlos i arrancarles el mudo secreto que su silencio encierra. Hoi por hoi, una de las orientaciones que ha tomado la ilustre Universidad del Cuzco, es precisamente el gran empeño en contribuir a la formación de la Historia Nacional tan científica i verídica, mereciendo señalarse por el gran acopio de datos i la originalidad de sus investigaciones los trabajos de los doctores Luis E. Valcárcel, José Gabriel Cosío, Antonio Lorena, J. Lucas Caparó M., Fortunato L. Herrera, Uriel García i algunos otros.

## EL INTIHUASI I LA CONQUISTA.

El cielo de los Incas principia a bosquejar ligeras nubecillas, extrañas noticias aumentan la inquietud de su vida agitada i hasta entonces desconocida; los aires de una civilización exótica principian a soplar i al fin se desencadena el vendaval. Trágico i letal aliento debe consumir al Imperio.

Agitados en un medio de continuas revueltas i conspiraciones, los hijos de Huayna Capac se disputaban al efecto la supremacía al trono imperial, con tanta mayor crueldad cuanto que se trataba de un soberano extranjero que pretendía asegurar su impostura sin más derecho que la ambición i sin más lei que la fuerza. El usurpador del Norte se adjudicó la soberanía con la captura de Huascar i sus súbditos se atribularon de pena i de dolor. La desorganización fué inevitable i es entonces cuando aparecen los conquistadores.

El día 15 de Noviembre de 1532 en hazaña alevé i después de una espantosa carnicería de media hora, quedó consumada la conquista española. La ciudad de Cajamarca fué el teatro del siniestro i allí cayó de muerte el orgulloso cetro de la dinastía.

Embargados por la codicia mantenida a través de sus aventuras i en posesión del país que agitara sus sueños en hondos transportes de gloria i riqueza, principian su obra cruel i devastadora que puso término en medio de la más grande injusticia la vida del infeliz monarca.

La sed era inagotable como la fuente, las noticias del rico metal volaron i en los primeros días del mes de Abril de 1533, la Ciudad Imperial fué sorprendida por la presencia del conquistador extranjero. De duelo por la ignominia perpetrada, la metrópoli indefensa, quedó indiferente ante aquella audacia que venía a eclipsar la grave majestad de la ciudad i nobiliaria.

Un año después del suceso de Cajamarca, i precisamente el mismo día, 15 de Noviembre de 1533, Don Francisco Pizarro ingresaba a la ciudad con su ejército en triunfal algazara, en medio de una silenciosa estupefacción de la multitud que miraba con recelo los pertrechos extranjeros.

La ambición no pudo detenerse más i la codicia desbordante hundió sus garras en la ciudad hasta dejarla exhausta. El abuso asesiné al derecho i la superioridad extranjera proclamó el doloroso cautiverio.

El 23 de Marzo de 1534 i a nombre de Carlos V, Rey

de España, Francisco Pizarro tomaba posesión de la ciudad, al siguiente día, 24, eligió alcaldes i regidores i el 25 se reunieron en Cabildo donde presentó Pizarro las 3 cédulas reales de la Capitulación de Toledo firmadas en 6 de Julio del año 1529, por las cuales se le hacía merced de Gobernador, de Adelantado del Perú i de Capitán General, cuyas dignidades le fueron reconocidas.

Siete meses después, el día Domingo 28 de Octubre de 1534, por disposición del Gobernador i acuerdo del Cabildo se procedió a la repartición de tierras i solares invocando el nombre de la Santísima Trinidad. En dicha repartición fué adjudicado el famoso Templo del Sol llamado Coricancha a Don Juan Pizarro hermano del gobernador, quien para certificar su fe i en acción de gracias, transfirió la propiedad a Fray Juan de Oliaz que acababa de llegar con otros religiosos de la provincia de Santa Cruz, quien tomó posesión como Vicario Provincial de la Orden Dominicana.

Muerto el culto solar, sus templos jamás volverán a engalanarse del rico metal cuyo brillo i esplendor, lo reclamaron costas lejanas sin más derecho que un patrocinio despótico i bastardo.

Sobre los mismos cimientos del famoso templo i aprovechando la disposición de algunos muros, se levantó el Templo i Convento de Santo Domingo en 1548. Para borrar todo recuerdo, fueron estucados aquellos muros en cuya destrucción la mano ignara se detuvo impotente, hasta que el terremoto de 1650 de formidables proporciones desbarató la nueva construcción, quedando siempre en pie los muros incaicos como manantial de admiración inagotable i que hoy se ofrecen como testigos mudos de un pasado glorioso i legendario, con un gesto delator de su tristeza, en medio de aquella melancolía casi yerta que todavía parece llorar su decadencia.

## **LAS RUINAS ACTUALES.**

Los monumentos, si bien significan testimonio del pasado a los cuales interroga la Arqueología investigando su presencia, como origen i manifestaciones, permanecen mudos i silenciosos cuando la acción del tiempo ayudada por la mano atrabiliaria desgarran con saña iconoclasta su conjunto armónico, tendiendo sobre ellos el insondable abismo del arcano. Hoy apenas quedan vestigios del gran Coricancha.

**FORMA GENERAL DEL CCORICANCHA.**—Comprendido en la región S. E. de la ciudad i sobre la actual Plaza de Santo Domingo se levanta la iglesia i convento del mismo nombre, construído sobre los muros del antiguo i famoso Templo del Sol, cuyo recuerdo todavía palpita a través de los siglos en medio de aquella evocación que produce la contemplación de las pasadas grandezas en ruina.

La disposición general del gran Ccoricancha es la de un polígono mixto que afecta la forma de un trapecio simétrico, cortado en uno de sus lados por un semicírculo que se hace saliente i pronunciado.

**LÍMITE NORTE.**—Se extiende delante de la Plazuela de Santo Domingo, con un frente de 93 m. ocupado por el actual templo i una parte del convento, razón por la cual no es posible su observación. Este límite vendría a unirse con el límite oriental que está tendido sobre la calle de Ahuacpinta que hasta hoy subsiste i por el lado occidental con la muralla semicircular que también se aprecia.

**LÍMITE ORIENTAL.**—Está formado por un muro de 60 metros, de largo hacia la calle de Ahuacpinta, con una altura de 4'72 m. sobre el piso actual. Su extremidad con el límite N. se encuentra destruída i su extremidad sur de unión con el límite sur también.

**LÍMITE SUR.**—Muy interrumpido este muro, presenta una longitud de 9'89 m. Su extremidad oriental está formado por el actual refectorio del convento, i se le observa recién en una longitud de 2 m. en la cafetería del mismo convento donde puede apreciarse un verdadero trenzado en la disposición de los bloques graníticos que lo forman, con una altura de 2'50 m., aquí está interrumpido por una anchura cortada que dá acceso al Noviciado de Santo Tomás por detrás del convento i vuelve a aparecer con una extensión de 2 m. interrumpiéndose otra vez por un ancho pasaje de 4'60 m. de construcción anterior a la actual i hoy cerrado, volviendo a reaparecer con 1'20 m. de extensión donde llegaría a unirse con el límite occidental destruído por un pasaje que conduce a los campos adyacentes.

**LÍMITE OCCIDENTAL.**—Presenta una extensión de 46'70 m. i está formado por dos secciones: una sur de forma elíptica que va estrechándose hacia el límite sur i otra norte formada por la muralla semicircular. El ángulo que debió formar con el límite sur no existe i corresponde a una extensión de 9'87 m. i después aparece formando pared lateral de los actuales W C. del convento con 5'20 m. de vis-

ta donde se presenta cortado por una puerta que conduce a una pequeña azótea sobre los campos cercanos. En este corte se observan los cimientos. Sigue el muro con una extensión de 9'40 m. donde concluye destrozado i que merced a una excavación en aquel lugar he constatado su conclusión. De modo, que entre este muro i el posterior de la capilla segunda -designada en nuestra descripción- hai un espacio de 3 metros de ancho hoi relleno con tierra sobre la cual descansan las gradas que se levantan hacia el segundo piso i abiertas sobre el claustro izquierdo del convento. (1). Estos muros que forman dicha entrada correspondientes al espacio anotado, no se encuentran sobre una misma línea, sino que el ángulo norte queda a un metro hacia atrás del ángulo sur. Este espacio corresponde sin duda a la entrada general. (V. pag.)

La muralla semicircular i por cierto lo más interesante, desprendiéndose del límite norte presenta su mayor curvatura que corresponde al altar mayor de la iglesia, viniendo a unirse probablemente con el muro posterior de la capilla segunda, pues su curso se interna por debajo de la sacristía actual hacia su parte media.

Presenta una altura de 6 m. que viene disminuyendo destrozada a medida que se pierde con una altura de 0'50 m. i que permite el acceso por esta parte a un ancho pasaje hacia el interior del convento entre la sacristía i la iglesia. Su arco hasta donde es visible es de 32 m. Hoi esta muralla presenta una cornisa de construcción colonial.

Por este lado, el Ccoricancha presenta un gran declive que termina en las playas del Huatanay. I a modo de mampostería se ven dos muros de sillares pequeños: el primero se encuentra a una distancia de 2'86 m. de la muralla semicircular con una extensión de 9'50 m. en dirección recta i con una altura de 1'50 m. del cual se observa una esquina sobre la calle del Puente del Rosario que llega a la Plazuela de Santo Domingo; el segundo, cuya disposición actual no es auténtica se encuentra a 9 m. del primero i es mucho más alto. La disposición de los sillares es desordenada, en tanto que en el primero se ofrece regular. Estos muros pueden referirse al sistema de andenería, determinada por la topografía irregular del Cuzco.

**ESTRUCTURA Y DISPOSICIÓN INTERIOR.**—Las construcciones que completan el edificio, determinan una forma rectangular, cuyo lado sur no existe, es decir sin ninguna

(1) Para la dirección N. i S., el observador hacia el N.

traza de aposento. Según la dirección que dejamos anotada, hacia el N. i a la izquierda, esto es franqueando el convento hacia la derecha, encontramos una

**PRIMERA CAPILLA.**—Una gran parte de esta capilla se encuentra destrozada, sobre la cual se levanta la iglesia moderna.

**MURO ANTERIOR.**—Señalado por el ángulo derecho (1) de una puerta, se ofrece con una extensión de 1'50 m. donde se presenta destrozado. Su extremidad N. está interrumpida por el templo moderno i por un pasaje con anchas portadas españolas que corresponden al pasaje de la sacristía. En la extremidad S. se ve el márgen que corresponde a la puerta mencionada.

**MURO POSTERIOR.**—Presenta una extensión de 9'95 m. en cuyo lado se levantan unas gradas modernas que conducen al segundo piso, quedando interrumpido como el muro anterior, es de notar que por debajo del arco español se ven los cimientos incaicos. Su cara interna presenta 3 nichos.

**MURO NORTE.**—No queda ni vestigios i corresponde hacia la iglesia.

**MURO SUR.**—Completo, de aquí arrancan los muros anterior i posterior. Su largo con los muros laterales es de 10'10 m. Su cara interna presenta 5 nichos. En el interior de esta capilla, en los muros existentes, se distingue una cenefa de 0'80 m. de ancho, de color obscuro, continuada, cruzando los nichos en su parte inferior, a una altura de 2 m. sobre el piso actual. Es de notar que el muro anterior forma un cuerpo con la capilla adyacente o segunda i que el posterior presenta una esquina que forma un pasaje de 1'65 m. de ancho con la otra esquina que forma la capilla segunda.

**PASAJE.**—Este pasaje que divide las dos capillas i abierto en su parte posterior en forma trapecial simétrica e invertida en toda su altura, comunica el interior del edificio con la superficie sobre la muralla semicircular, i presenta en su parte anterior una puerta de doble dintel que afecta la forma típica. El primer dintel tiene de alto 3 m. su ancho por arriba 1'60 m. i 1'65 por debajo, fondo 0'28 m. El segundo dintel tiene de alto 2'67 m. ancho por arriba 0'97 m. i por debajo 1'12 m. fondo 0'70. El frente del segundo dintel es de 0'28 m. en sus tres lados. La jamba derecha del segundo dintel se presenta sin embargo

(1) Para las direcciones E. i O., el observador hacia el E.

destrozada en toda su altura. La existencia de dicho pasaje he podido comprobarla mediante una excavación cuyo resultado mostró la presencia de los cimientos correspondientes. Tanto el muro anterior como el posterior, hacia el pasaje anotado presentan sus caras internas destrozadas. Por consiguiente, el muro sur de esta capilla es independiente del muro norte de la capilla inmediata o segunda, mediando entre ellas el pasaje que hemos señalado.

**CAPILLA SEGUNDA.**—A continuación de la anterior, hacia la izquierda i dispuesta como las demás sobre el claustro.

**MURO ANTERIOR.**—Continuación del mismo de la capilla que acabamos de describir, tiene una extensión de 14' 54 m. permanece casi íntegro. Presenta dos puertas simétricamente dispuestas cuya altura es de 3' 20 m. ancho por arriba 1' 35 m. i por abajo 1' 50 m. el dintel es de un solo sillar que mide 1' 80 m. de largo i de ancho 1' 10 m. es decir, todo el espesor del muro. Es de notar que en la jamba derecha de esta puerta, hacia su parte media i en la unión de dos sillares, se presentan destrozados sus ángulos de unión superiores i es notable la reparación formada por dos piezas triangulares que vienen a formar respectivamente los ángulos de cada lado. Las dimensiones anotadas corresponden a la puerta que queda casi perfecta a no ser la obra de un carpintero que adaptó el muro al maderamen de una puerta, pues de la otra sólo queda el margen derecho lo que permite su deducción, quedando este lugar ocupado por una puerta tan ancha como alta que destrozó el muro. En la extensión de puerta a puerta i en su cara externa, se encuentra el ángulo izquierdo de un nicho. Este nicho se levanta a 50 centímetros del suelo que también corresponde al muro. El borde externo presenta dos ranuras laterales que corren hacia lo alto del ángulo perdiéndose en el muro que queda destruido así como la parte superior del nicho. A lo largo de este borde se observan quince agujeros de 0' 05 m. i 0' 03 m. de diámetro de forma cónica cuya base corresponde al exterior, quedando comunicados por su vértice. El fondo no presenta ningún borde por su misma estructura, pero la disposición de cinco ranuras de 0' 60 m. de ancho establecen los bordes donde hai labrados cinco agujeros de la forma anotada. La cara interna del muro presenta 5 nichos. Tuve la oportunidad de descubrir el ángulo izquierdo de otro nicho, con los mismos agujeros i ranuras, co-

respondiendo exactamente a la parte posterior del nicho mencionado sobre el mismo muro i separado sin embargo por una especie de muro de 0'25 m. Desgraciadamente, este lugar se encuentra ocupado por una pilastra que sostiene un arco sobre el cual i entre otros, descansa la bóveda del segundo piso, pilastra que no permite su completa observación. Es de notar que en la conclusión del muro en su extremidad inferior i sur se ve un resto de otro muro en una longitud de 1'30 m. con una altura de 0'50 m., interrumpido por las gradas que van al segundo piso. Esta pared ha sido cortada en su cara externa para evitar el semicírculo que con el posterior forman el límite occidental, i dejar en línea recta el claustro izquierdo del convento.

**MURO POSTERIOR.**—En su cara externa presenta 18 protuberancias del mismo sillar sin forma ni disposición regular i cuyo significado permanece en el misterio. Su extremidad norte forma una esquina de la entrada posterior que ya hemos indicado. Su cara interna presenta 6 nichos visibles i 2 cerrados por los arcos de construcción española. Se observa la misma cenefa de que también hablamos i en la misma disposición. Longitud 15 m. Altura 3'40 m.

**MURO NORTE.**—Destruído completamente i del cual quedan señales manifiestas en las caras internas de los muros anterior i posterior, ausencia de nichos e interrupción de la cenefa. Este muro formaba un lado del pasaje ya indicado.

**MURO SUR.**—Intacto, tiene una dimensión de 12'20 m. Cara interna 5 nichos i cruzada por la misma cenefa. Su cara externa cubierta por las gradas que se levantan sobre este claustro.

Forma general: rectangular. Area 127 m<sup>2</sup>

En el muro anterior i en el nicho donde se observan los agujeros, se ve cerca de su piso hacia el fondo, un pequeño hueso que parece una tibia, su presencia completamente extraña a la construcción, se explica fácilmente por haber sido colocado por la segunda ranura, debido seguramente a una mano traviesa.

**CAPILLA TERCERA.**—Hacia la derecha del observador al norte i a una distancia de 36 m. del lado izquierdo se levanta otra parte del edificio, el cual está orientado como el lado izquierdo sobre el claustro. Esta capilla corresponde a lo que hoy se llama Salón de la Portería i Sala de Turistas separadas por una pared intermedia i viene a formar la parte mas norte del edificio por este lado.

**MURO ANTERIOR.**—No existe sinó en su extremidad sur que viene a unirse al muro sur el cual constituye la separación con la capilla inmediata.

**MURO POSTERIOR.**—Forma el límite oriental del Ccoricancha sobre la calle de Ahuacpinta. Su extremidad norte se presenta destruída. Altura sobre la calle 4'72 m. i hacia el interior 2'98 m. Su longitud por lo que hace Sala de la Portería 6'70 m. i 7'40 m. en la Sala de Turistas: total 14'10. Su ancho 5 m. entre este muro i el anterior. Su cara interna presenta 6 nichos los que se ven en la Sala de Turistas. En la Sala de la Portería no puede verse ninguno porque a 1 m. de altura, el muro se presenta estucado. Su cara externa presenta 1 vano de 0'10 por 0'10 m. seguramente de desagüe, i varias protuberancias.

**MURO NORTE.**—No existe ni vestigios. Hemos dicho que esta capilla está dividida hoy en dos salas, en la primera que ocupa la parte más norte del edificio hacia este lado, no se ve nada, i en la segunda que se encuentra a continuación, el muro norte está representado por una pared apócrifa, cuya simulación carece de todo carácter de reconstitución.

**MURO SUR.**—Forma la separación entre esta capilla i la inmediata. Su cara norte forma el lado sur de la capilla en descripción i presenta dos nichos laterales, en medio de los cuales i con la misma forma se abre un vano de ventilación, o de luz. La cara sur forma el lado norte de la capilla inmediata.

**CAPILLA CUARTA.**—Separada de la anterior por el muro precedente, i se distingue por la característica de encontrarse abierta por uno de sus lados en toda su extensión. Area: 25 m. 2.

**MURO NORTE.**—Formado por la cara sur del muro sur de la tercera capilla, tiene una longitud de 5 m. i una altura de 3 m. En su espesor se abre el vano central descrito en el muro sur de la capilla tercera.

**MURO SUR.**—Formado por un muro que la separa de otra capilla a continuación. Apenas se vé una altura de 1 m. su continuación fué mutilada. Longitud: 5 m.

**MURO ANTERIOR.**—Perfectamente pueden verse hoy los ángulos de los muros con la inclinación típica de las entradas: estrechos por abajo i ensanchados por arriba, es decir, la forma inversa de las puertas, disposición que permite establecer que esta capilla estaba abierta por este lado en toda su extensión: 5'40 m. La presencia del vano señalado asegura la confirmación. Hoy se encuentra ce-

rrada, sin duda, para asegurar la segunda planta del edificio moderno, pero lo que es censurable, a causa, probablemente de mucha admiración, es que se haya tratado de reconstituir lo que no existió.

**MURO POSTERIOR.**—Continuación del límite oriental, su cara interna presenta 4 nichos, su cara externa 3 vanos de desagüe de 0'10 por 0'10 m. seguidos a una altura de 0'80 m. del suelo como los otros.

**CAPILLA QUINTA.**—A continuación de la anterior, se caracteriza por presentar tres puertas separadas por una distancia común de 2'10 m. Área: 46'50 m<sup>2</sup>.

**MURO POSTERIOR.**—Continuación del límite oriental, su cara interna 9 nichos, su cara externa varias protuberancias.

**MURO ANTERIOR.**—Longitud 13 m. donde se abren tres puertas que tienen un ancho por arriba de 1'01 m. i por abajo 1'18 m. con una altura de 2 m. hasta el piso actual. Su cara interna presenta 4 nichos dispuestos simétricamente en relación a las puertas.

**MURO NORTE.**—Divisorio con la capilla abierta i destruído a 1 m. de altura, ancho 5 m.

**MURO SUR.**—Su cara interna presenta 2 nichos, entre los cuales se abre otro vano de ventilación o de luz de la misma forma, el nicho lateral izquierdo está abierto en forma de un cuadrado que hace ver la acción posterior de destrucción.

Esta capilla parece ser la conclusión, sin embargo, el límite oriental del Ccoricancha sigue en una longitud de 40 m. donde llega a unirse destrozado con el límite sur, confundándose en el refectorio actual del convento. Su cara externa presenta un vano de desagüe de 0'10 por 0'10 m. i dos protuberancias, su cara interna estucada completamente.

## ARQUITECTURA DEL INTIHUASI.

**ÉPOCA.**—Difícil es precizarla. Por el primor de su construcción, parece que la arquitectura se elevó a cierto ideal, separándose de los materiales informes para levantar monumentos regulares. Siguiendo esta hipótesis tendríamos que el Intihuasi data de una época de apogeo como la de Pericles en Grecia. Pero algunos pueblos como los pelasgos por ejemplo, usaron dos estilos de materiales: uno de piedras cúbicas para edificios de cierta dignidad i otro de piedras informes o poliedros irregulares pa-

ra fortalezas, resultando de esta disposición, la armonía que manifiesta su destino. Por otra parte, si las artes no eran hereditarias, en cambio dependían de cierta condición como la influencia de castas, de donde resultaba inmovilidad de los artistas en sus estilos, circunstancia que también impide distinguir su progreso.

El edificio que se conoce con el nombre de Palacio de Sinchi Roca en Hatunrumíyoc presenta bloques graníticos de regulares dimensiones i en la parte superior de una de sus extremidades se ofrece una reconstitución con material pequeño i en forma de poliedros regulares; lo que hace presumir con bastante fundamento que la construcción en referencia data de una época anterior, preincaica, i que la reconstitución sea posterior, correspondiendo al incanato. Este mismo estilo es el que se emplea en el Intihuasi. Además, he de hacer notar que mediante una excavación en la capilla segunda, tuve oportunidad de reconocer los cimientos en los cuales pude observar sillares que denotaban empleo anterior por presentar superficies sin ninguna correspondencia (cóncavas) i que por tanto, atestiguan que dicho material perteneció a otra construcción.

De todas maneras, si el hombre tuvo necesidad de ponerse al abrigo de sus semejantes i consolidar sus dominios i considerando que la tranquilidad era necesaria para las construcciones superiores, todo lo que podemos decir entre tanto, es que el palacio de Sinchi Roca o mejor la construcción de Hatunrumíyoc parece anterior al Intihuasi i que la reconstitución en referencia data de la época del Intihuasi, por la superioridad imaginativa que ofrece sobre la primera manifestación en que imperaba la fuerza.

**LUGAR.**—Se encuentra en la parte baja de la ciudad. Indiscutiblemente, ocupa una situación inmejorable, pues uno de sus lados descansa sobre una altura que declina hacia el río Huatanay, disposición que imprime grandèza, prestándose además, a la contemplación general. Tales su situación, que en la península formada por los ríos Huatanay i Tullumayo, area donde quedaban comprendidos los barrios incaicos, resultaba sin duda alguna de elección preferente.

**DIRECCIÓN.**—Orientado hacia el oriente, existió en los incas hasta en detalle, la idea más alta de veneración.

**EXTENSIÓN.**—Area 7'600 m<sup>2</sup>. Respecto a los principales templos del mundo, el area del Intihuasi en sus pe-

ribolos descritos, correspondería al 5º lugar, después del de San Pablo de Londres.

**MATERIALES.**—Cuanto a éstos, dispusieron los que la naturaleza les brindaba, como la creta i el asfalto a los babilonios, la porcelana a los chinos i a los egipcios el pórfido. A los quechuas el granito.

A causa del material la construcción resultaba exajeradamente sólida i como encontrasen difícil cerrar un vasto espacio sin alterar la solidez, resultaba peso en el interior i en el exterior la forma en pendiente. Ignorantes de columnas i de arcos, no les era permitido dar amplitud al edificio interior si bien el área reducida de sus capillas era suficiente para la nobleza real, las cuales estaban vedadas para la multitud, es también cierto que la magnificencia del edificio está en razón directa con las dimensiones, sobre todo en los templos que representan al hombre la creación en su causa primera.

**MUROS.**—Predomina el pseudo-isódomo con tal perfección que ya se acerca a la belleza simétrica del estilo isódomo.

**LLAGAS.**—Los sillares perfectamente unidos i pulidos, i sin materia de unión, presentan un aspecto de dibujados.

**SIMETRÍA.**—Incuestionable en todos los grupos.

**PARAMENTO.**—Mientras unos muros se presentan inclinados, como la muralla semicircular i los muros de las capillas, otros se presentan sin ninguna inclinación como el muro de Ahuacpinta.

**ZÓCALO Y CORNISA.**—Aunque no puede apreciarse la parte superior de los muros por su estado en deterioro, el uso del zócalo reclama el de cornisa i como aquél no existe, parece que no los conocieron, al menos, no lo emplearon del mismo material.

**TECHO.**—Por la razón anterior no puede reconocerse huella alguna que nos hable de otro material que no hubiese sido la paja, que era el general i como tal parece el más probable. Las descripciones de los antiguos cronistas i con ellas las de los arqueólogos modernos, refieren el techo terminado en punta, lo cual considero otro dato acerca de lo anotado sobre el paramento.

**PUERTAS.**—Colocadas simétricamente en los diversos compartimientos, resultan siempre deficientes a causa del pesado material. Estas tienen forma trapezoidal simétrica cuyos lados iguales se estrechan hacia arriba i se abren por abajo. Adinteladas se presentan con una sola

pieza, lo cual es probable, determine la forma anotada. Tuvieron además otro tipo de puertas con doble dintel i doble jamba en la misma forma que las otras. Es de notar, que las grandes entradas que no necesitan de dintel como las boca-calles, etc. presentan el mismo tipo pero invertido lo que hace mui sencillo su reconocimiento.

VENTANAS.—Si bien las conocieron, en cambio no llenaban las necesidades de la vida moderna, en el Intihuasi no quedan vestigios que denuncien su empleo.

VANOS.—El uso de vanos fué mui poco empleado, pues en las ruinas descritas se observan tres de luz o ventilación i cinco de desagüe.

La forma i dimensión de los primeros es exacta al de los nichos. Las puertas i vanos de luz no eran suficientes para la necesaria al interior, pero tal vez el techo pudo estar provisto de otros vanos, al menos es lo más probable antes de suponer una semi-obscuridad, por razón misma de su culto. Los tres vanos de desagüe, seguidos i de iguales dimensiones en el muro de Ahuacepinta tuvieron probablemente un fin religioso por el primor i cuidado de su construcción. Este dato lo considero para asegurar que el Intihuasi fué una construcción exclusiva para su fin i no una adaptación sobre una casa civil antigua.

NICHOS.—Los usaban en dos tipos: pequeños i grandes. Los segundos describe Garcilaso con el nombre de tabernáculos, de los primeros nada dice. El tipo pequeño mui usado, de alguna semejanza con la hornacina, tienen forma trapezoidal simétrica con 45 centímetros de ancho por abajo, 39 por arriba i 72 lateralmente con un fondo de 35 centímetros. Su situación es simétrica i su disposición adintelada. El tipo grande corresponde propiamente a los nichos de las dimensiones descritas i fueron de uso mui limitado. Hoi puede verse todavía algunos restos en la capilla segunda de nuestra descripción.

PINTURA.—La faja que aparece en nuestra descripción es de color gris oscuro i está fuertemente adherida. Su empleo sólo aparece en las capillas 1<sup>o</sup> i 2<sup>o</sup> que según los cronistas corresponden a la Luna i Venus respectivamente. Su significación puede referirse a simple adorno i el hecho de que sólo aparezca en estas capillas, una distinción, puesto que en estos muros aparecen los nichos para las imágenes sagradas, como más adelante veremos.

EXORNACIÓN.—Casi no la conocieron en la arquitectura, sin embargo la emplearon mui rudimentariamente. En nuestra descripción, aparecen unas pequeñas pro-

tuberancias sobre las cuales se han emitido diversas opiniones. Estas protuberancias son pequeñas, generalmente una sola, pero a veces dos en la misma dirección colocadas sin distribución respecto al muro, presentan un conjunto desordenado. Sin embargo, tienen el carácter general de presentarse siempre cerca de la llaga inferior del sillar donde se encuentran.

ÁNGULOS.—El carácter original incaico extraño a todas las antiguas arquitecturas del mundo que imprime un sello de belleza sin igual, tan sencillo como sólido, se impone con grave majestad en los ángulos del edificio, cuyo vértice desaparece para presentarse en forma de media caña, semicircular, línea de más gracia i perfección.

## CONSIDERACIONES ARQUITECTONICAS.

Los sistemas de arquitectura corresponden, sin duda, a determinados estados de la ciencia en relación a la época, es decir, al conocimiento que se tenga de las leyes de la naturaleza i del mejor modo de servirse de ellas. Por manera que ningún sistema por perfecto que sea puede considerarse como de valor absoluto.

La relación de costumbres i sentimientos determinan en la arquitectura un carácter particular capaz de revelar el estado social en todos sus aspectos, empero, para representar tal síntesis es necesario que los hombres tengan conciencia para manifestar tales significados, por esta circunstancia, la arquitectura sólo ha mostrado un carácter de armonía general en las épocas teocráticas como expresiones superiores de sus ideas i sentimientos generales. I por el contrario en las otras artes aparece el fenómeno inverso con una tendencia individual que refleja más de cerca la personalidad del artista.

Un templo sicológicamente considerado, es la expresión más cabal que se tiene de lo verdadero i de su sentimiento: la belleza. Artísticamente, es la manifestación típica i característica de la época.

La arquitectura incaica no es más que un grado progresivo del estilo ciclópeo, manifestación de una civilización preincaica que debió poblar el Cuzco, posiblemente coexistente con la de Tiahuanacu cuya desmembración operó extrañas invasiones, hasta que llegó el período de una reorganización del antiguo imperio conocido con el nombre de Tahuantinsuyo que la leyenda origina en Manco.

El estilo que bien podríamos llamar Inca por ser único i predominante ofrece gran semejanza con el primitivo ciclópe, es decir que no avanzaron gran desarrollo en la construcción de los edificios. Su arquitectura fué una imitación i su progreso una perfección en detalle dentro del mismo estilo. Los edificios del Cuzco nos reflejan la arquitectura de los monumentos preincas: Sacsayhuamán, Hatunrumiyoc, Ceolcampata, en cuyas construcciones conocieron la inclinación de los muros, la forma típica de las puertas, los nichos de doble dintel, que después ellos emplearon como puertas, los ángulos en media caña; pero el pulido del aparejo, la juntura de los sillares, la forma regular de éstos i ciertas consideraciones que veremos más adelante son los caracteres de su progreso que llegan hasta la perfección.

La situación del Ccoricancha fué debida a la topografía del terreno antes que a una disposición meditada. Posiblemente, el área que ocupa el Ccoricancha debió pertenecer a otro edificio anterior, pues todavía se ve en Ahuacpinta una esquina ciclópea lo que hace presumir que se adaptaron al terreno i por lo tanto la entrada a la capilla del sol no pudo ser colocada al E. sin afectar el área, por lo cual fué colocada hacia el NE. Ante esta consideración es necesaria señalar la circunstancia de que la imagen solar dentro del edificio correspondía al E. Es decir, que los Incas adaptaron a las dimensiones del terreno que se presenta más largo que ancho, la construcción del famoso templo i así dispusieron entonces de una plazuela delante de él, disposición que sobrevive hasta hoy.

Por esta circunstancia, tal vez, el edificio no estuvo orientado hacia los cuatro puntos cardinales como se ha dicho, sino en dirección de las calles antiguas las cuales dice Squier forman un ángulo de  $45^{\circ}$ .

El templo, como una construcción de cierto progreso, debió estar determinado por la delineación de la ciudad, en tanto que las pirámides de Egipto por ejemplo como construcciones únicas determinaban su orientación sin afectar la situación con respecto a otras construcciones.

El edificio con sus diversos compartimientos es amplio i están construídos en forma rectangular sobre un gran patio, i con todo, el Intihuasi no ofrece aposentos particulares para los sacerdotes, lo que nos dice del respeto i veneración que sintieron por aquella gentilidad. No obstante de dicha amplitud, las construcciones interiores resultaron reducidas a causa de encontrar difícil el techa-

do, pues no conocieron ni el pilar ni el arco. Squier dice haber encontrado el verdadero arco en una construcción de Pachacámac i un tipo cercano al arco en el palacio del Inca en Tiahuanacu.

Lo cierto es que en el Cuzco no lo conocieron, pero puede decirse que principiaba a bosquejarse su conocimiento, i así vemos en algunas construcciones, precisamente en las puertas, entre el dintel i las jambas un arco deprimido (cuarto de círculo).

Desde un punto de vista general, la simetría es incuestionable, sin que ello signifique proporciones tan exactas que hagan monótona la construcción, al contrario la diversidad de sus departamentos constituyen un conjunto armónico, alegre, que denota gusto i disposición.

Allí surge esbelta la muralla semicircular, perfectamente dispuesta hacia el N. O., única, sin capricho, ni al acaso, admirable i hermosa. Al hablar Squier de esta muralla dice que los lados de contacto de cada piedra forman verdaderos radios de un círculo doble i la línea de inclinación es perfecta en cada piedra. Con todo el corte circular de las piedras también lo heredaron. En la distribución de sus nichos i puertas observaron una exactitud casi matemática.

En la colocación de los sillares, llegaron casi hasta el tipo isódomo que nos habla de un gusto refinado, terminando sus muros en hileras cada vez más angostas para producir un fenómeno óptico de ilusión al considerar la altura. Presentan además, una superficie fina, pulida podríamos decir.

Las llagas dice Squier, tienen una precisión sin rival i que el arte moderno puede igualar pero no superar. En efecto, tal esmero se aprecia más en este templo donde llegan a ser casi invisibles no obstante la acción del tiempo i los fenómenos sísmicos i atmosféricos.

Al hablar del paramento habíamos dicho que mientras algunos muros se presentan inclinados, otros no tenían ninguna inclinación, i al hablar de los materiales decíamos que como encontrasen difícil cerrar un vasto espacio, resultaba peso en el interior i en el exterior la forma en pendiente. Esta observación nos explica por ejemplo como el muro de Añuaccpinta, que no obstante de formar parte de las construcciones interiores, carece de la inclinación anotada. A qué se debe esta inclinación? según el astrónomo egipcio Mahmed Hey, las tumbas piramidales del Egipto responden al objeto de que cayese más

directamente la influencia celestial de Toth, sobre los muertos depositados en ellas. Ahora bien, exceptuando el macizo de Ahuaccpinta todos los demás presentan dicha inclinación i por consiguiente determinan en los compartimientos una forma piramidal trunca. Tal vez por paralelismo algo pueda referirse a nuestros muros. Esta similitud con las pirámides de Egipto se asemeja más cuando se ve que también tuvieron la misma idea, pues se sabe que allí estaban los cadáveres embalsamados de sus monarcas. Sin embargo, predominando la presión horizontal, dicha disposición puede obedecer a la solidez de la construcción i hoy se usan como muros de contención

Tanto Garcilaso como Squier i diferentes cronistas e historiadores hablan de una cornisa de oro que rodeaba el templo en forma de corona, tanto en el interior como en el exterior. Al no tener vestigios de su existencia, a ellos nos remitimos. Sin embargo, tales cornisas debieron emplearse exclusivamente en los edificios de cierta dignidad, su uso no debió ser general, al punto de que Squier señala como una característica de la arquitectura incaica el estilo de sus cornisas.

Refiriéndonos al techo, era mui alto dice Garcilaso, la cobija de paja porque no alcanzaron a hacer teja. Squier corrobora estas afirmaciones. Los edificios en forma de pirámide truncada estaban completados por el techo que formaba un verdadero contraste con la construcción granítica. Garcilaso refiere el techo terminado en punta, pero probablemente se refiere a la línea que sirve de declive a los planos que forman los aleros. Esta disposición nos permite observar cierto adelanto en el techo, pues lo pudieron usar también de un solo plano en declive, imperfecto como incómodo.

Squier dice que es evidente que por los restos de visagras i aparatos de tranca, las entradas estaban cerradas por puertas de alguna naturaleza (no se refiere precisamente al Ceoricancha) i Garcilaso sólo anota que las entradas del edificio estaban cubiertas de oro i plata en forma de dicha portada. Lo cierto es que en el Ceoricancha todavía se observan cinco entradas perfectamente conservadas i no hai vestigios de que dichas entradas estuvieran cerradas por puerta alguna. En Sacsayhuamán se ven todavía en los umbrales grandes monolitos que sirvieron sin duda como puertas, i su naturaleza se explica allí por el objeto mismo de la construcción.

Las entradas de doble dintel constituyen cierto ade-

lanto i que el ornato moderno ha transformado con sus columnas i pilastras.

La aplicación de los vanos de luz nos da idea de ventana i tampoco tuvieron cerradura alguna. Sin conocer el vidrio i a consecuencia del clima, debieron limitar el número de sus puertas i ventanas dice Squier. Esta razón puede ser de orden lógico, pero si tenemos en cuenta que el mayor tiempo lo pasaban al aire libre, agregando una razón superior que nos da la adaptación del reguicola al medio físico, la observación resulta imprecisa.

La presencia de los nichos que ofrecen una perfecta simetría nos indican que la construcción fué exclusiva para un fin i no una adaptación. Garcilaso recuerda haber oído decir que así como aquel nicho que se observa con agujeros en uno de sus lados hubo tres más i que sirvieron para el monarca desde donde presenciaba los sacrificios según las fiestas, pero esta no es una razón convincente.

Ninguno de los restos del Coricancha ofrece vestigios de pintura a excepción de la faja que ya dejamos anotada. Se ha dicho que aquella faja podía corresponder a la cornisa de oro, que rodeaba el templo, pero su ausencia en el lado exterior i su dimensión tan reducida, parece que no corresponde a tal observación, teniendo por otra parte la cualidad inoxidable del oro a la temperatura ordinaria. El color de la faja pudo haber sido negra, pero el transcurso del tiempo i la mano destructora pudieron modificarla en gris. Por los restos de su cerámica los incas no usaron colores intensos, excepción hecha en algunas piezas de su indumentaria, subsistentes todavía en nuestro Museo.

Los incas no alcanzaron a emplear el relieve. Sin embargo, alguno que otro indicio nos dan idea de él, rudimentario e imperfecto, tal como lo heredaron, agregando una ligera idea de iniciación i así vemos el puma reducido a su menor delineación en su cerámica.

Los pueblos antiguos se servían a veces de los adornos por pura decoración como el meandro usado a menudo, pero con frecuencia debían contribuir a revelar el destino del monumento como las metopas del Partenón, el emblema del Templo de Apolo en Teo, el ataque de las Amazonas en el Templo de la Victoria en el Acrópolis, la lucha de Teseo con los Lapitas en el Templo de su nombre, etc., los amarus i los pumas en los incas indicaban el totem.

En nuestra descripción hemos señalado la presencia de unas protuberancias que guardan cierta proporción de volumen con el sillar, correspondiendo las grandes a los sillares grandes i las chicas a los sillares chicos.

Algunos autores que se han ocupado de tales protuberancias refieren que bien pudieron ser cabezas de pumas i que la cruzada española contra la idolatría indígena los había transformado; otros que tales protuberancias quedaron inconclusas para su fin, ambas no tienen fundamento por el dato que nos ofrece la destrucción reciente de un muro incaico que encubría otro en Hatunrumfyoc, en donde aparecen las protuberancias con la misma forma. Otras hipótesis peregrinas se fundan en que las protuberancias servían como puntos de apoyo para elevar sillarés, i aquella otra que los refiere como un simple exceso en la formación vaciada (piedra amasada) sobre un molde. Otra hipótesis: que tendían a representar superficies semicirculares en recuerdo de las formas femeninas. Garcilaso i Squier nada nos dicen sobre el particular.

Con estas opiniones, me permito agregar la mía suplicando al jurado quiera concederme indulgencia. De la observación de los restos incaicos de la ciudad, sólo presentan tales protuberancias los edificios que respondían a nobleza o dignidad tutelar: Hatunrumfyoc, Acllahuasi, Intihuasi, etc., i aquellos que la tradición no los señala como tales, las protuberancias no existen. Por otra parte, en las grandes fiestas celebradas en la Ciudad Imperial desbordaba una enorme multitud que acudía desde lejos a participar de aquellos regocijos i tal era la significación de encontrarse en la ciudad sagrada i real que por disposición de la época, debía dejarse libre el camino i congratularse con el viajero que había tenido la dicha de estar en el Cuzco.

Pues bien, no todos los concurrentes conocían la ciudad elegida i al llegar no era posible que por ignorancia pasasen de largo ante la residencia del soberano o del dios tutelar i de todo cuanto exigía veneración. A este fin podían corresponder las protuberancias, a denotar merecían honor i respeto. En la vida moderna la magnitud de los edificios de una parte i de otra las placas de aviso han reemplazado los signos antiguos.

Cuanto al acceso al interior del templo para presenciar las ceremonias al culto sabeista, e imperando un sistema despótico i central, sólo la nobleza real podía ingre-

sar. I sin embargo, el imperio entero i las colonias conquistadas profesaban la religión oficial. Era necesario herir fuertemente la imaginación individual para conservar el culto, tal como las ceremonias religiosas de hoy. Los Incas dieron una representación material a su culto en los famosos jardines, aquí podían verlo en todo su esplendor, grandeza i majestad. Considerando su sistema de organización social i relacionando con el culto, llegaron pues a una alta idea de propaganda impuesta sobre todo a los sentidos.

**CONCLUSIONES.**—Los Incas heredaron un sistema de arquitectura antigua, i a él se ciñeron sin más progreso que algunos detalles en los cuales sobresalen en arte, lujo i perfección.

Como usaron un solo estilo, las construcciones resultaron monótonas, pero el Coricancha reúne condiciones de belleza arquitectónica: simetría, distribución semejante con respecto a una línea, sencillez en su proporción; unidad de plan con variedad de miembros arquitectónicos. Como condiciones de utilidad: situación, una especie de montículo sobre el río para evitar humedad; ventilación, seguramente el techo debió estar bien dispuesto, preservación de vientos fuertes ocupando la parte baja de la ciudad. Los materiales i el aparejo como los cimientos o fundamentos del edificio nos dan su gran solidez. Su justa proporción corresponde a su fin religioso.

Constituyendo la parte principal del edificio la Capilla del Sol, debió haber estado colocado hacia el oriente tanto para su iluminación como para su reverencia, i en esta distribución fueron llevados por la topografía del terreno que les brindaba un gran espacio sobre el cual levantaron la capilla principal.

Cuanto a su género, la arquitectura es rectilínea, conocida de todos los pueblos antiguos i es en este sentido que tenemos grandes semejanzas con construcciones extrañas: egipcios, etruscos, indios, etc.

De todo lo cual se infiere que el arquitecto inca trató de producir impresiones de respeto, grandeza, veneración, belleza, de donde con justa razón le ha valido la comparación con el Capitolio Romano i por consiguiente, reside allí principalmente el orgullo arquitectónico de nuestros ancestrales.

## RECONSTITUCION.

Por las noticias de los antiguos cronistas i las ruinas que hoy subsisten, trataremos de bosquejar una reconstitución que de ninguna manera puede tener carácter definitivo, puesto que no disponemos de ninguna forma escrita que pueda revelar el pasado con entera certidumbre. Por otra parte, la circunstancia de llevar a cabo un estudio por lo que a simple vista se observa, aunque con algunas excavaciones, en virtud de las cuales se fundamentan mis hipótesis, pero no las necesarias e indispensables para tener un concepto completo, contribuyen a ocultar bajo formas hipotéticas la verdad en cuestión. Sin duda, la dificultad de ellas, ha determinado la obscuridad que envuelve nuestra primitiva historia, hasta tanto que las esferas gubernamentales por interés mismo de conocer nuestro pasado respondan a esa necesidad sentida i palpitante de los pueblos civilizados. Sin embargo, con motivo de celebrarse el Primer Centenario de nuestra Independencia Política, se ha convocado a un concurso sobre las diferentes fases de nuestra historia i podemos asegurar su resultado deficiente e incompleto en cuanto se refiere a nuestra primera edad, si de antemano no se han hecho los estudios respectivos que vengán a reemplazar la labor de gabinete que hasta hoy se ha seguido.

Estas razones me llevan al convencimiento de que, mientras nuestros gobiernos no se preocupen de la investigación histórico-nacional, permaneceremos en la obscuridad de la incertidumbre, en medio mismo de un pasado que llora tan triste indiferencia.

EL EDIFICIO.—Situado en un barrio teocrático, comprendido en la parte meridional de la ciudad o Hurin Cuzco. Por la existencia de la Plazuela de Intipampa, puede asegurarse que la parte principal del edificio quedaba hacia ella i que por consiguiente este lugar debió corresponder a la Capilla del Sol: Dios tutelar del Imperio. No tenía más peribolos que sus propias paredes: al N. una extensión de 95 m. sobre la plazuela de Intipampa, al E. Ahuacpinta con una longitud de 77 m., al S. una calle cuyo nombre no se ha conservado, con una longitud de 51 m., de la cual calle quedan sus restos que denuncian su pasada existencia, i al O. otra calle sobre el Huantanay con una longitud de 75 m. i sobre la cual se levantaba la entrada general al Ccoricancha. Es de notar que el primer andén antes de la muralla semicircular, cuya

esquina se observa sobre la calle del Puente del Rosario que conduce a Santo Domingo forma una recta con la calle que hoy se llama Pampa del Castillo i la esquina opuesta a aquel muro se conoce con el nombre de Ccorihuayrachina; todo lo cual permite suponer que la calle Pampa del Castillo se prolongaba hacia el Ccoricancha por el lado del Huatanay i que tanto este muro como el otro de nuestra descripción no son sino andenes como los muchos que existen en la ciudad.

**FUNDACIÓN.**—Los historiadores refieren que el establecimiento de la tribu de Manco Capac al llegar al Cuzco tuvo lugar en la parte baja de la ciudad conocida con el nombre de Hurin Cuzco. Tal vez ocuparon el edificio que antigua i probablemente estaba situado en el área q' hoy ocupa el Ccoricancha (1) i su construcción no debió haber sido tan inmediata por tratarse de violencia i despojo con que se subyugaba a los primitivos moradores. Parece, pues, que la fundación tuvo lugar en el transcurso de las dinastías entre Manco i el Inca Capac Yupanqui, último monarca de la dinastía de Hurin Cuzco. Al sobrevenir la nueva dinastía de Hanan Cuzco con Inca Roca, sin duda fué un período de continuas conspiraciones por los derrotados i por consiguiente no era una época feliz para el ornato i embellecimiento del templo, lo cual debió tener lugar bajo la soberanía de un monarca de tendencias pacíficas i laboriosas. Según Garcilaso, este fué Amaru Tupac Inca Yupanqui a quien refiere la construcción de Sacsayhuamán, pero que muy atinadamente se ha hecho notar que fué tan solo una reparación i el esplendor i majestad del Ccoricancha, lo cual dió también margen para atribuirle su fundación.

Estas referencias me aprovecho para deducir el origen del nombre que debieron dar al edificio i no por supuesto desde un punto de vista lingüístico que nos llevaría hasta sus raíces gramaticales sino más bien desde un punto de observación puramente de orden lógico en el proceso de la construcción. Veamos como: al sujetarse la construcción a un plano que debió existir indefectiblemente como una guía, dicho plano correspondía sin duda alguna a probable construcción destinada para algún fin, fin precisamente de donde la construcción toma su nombre.

---

(1) **CHUMPI CANCHA**, llaman algunos historiadores, como se lee en Markham, el sitio, con denominación antigua.

Ahora bien, la construcción en referencia toma su origen en un lugar donde adorar al sol, posiblemente con todo el fausto i grandeza que su culto exigía, pero en el proceso de su construcción, es claro que allí no había acumulación de oro i por consiguiente el nombre de Ccoricancha en dicho proceso resultaba un futuro al que posiblemente llegaría i que más tarde llegó i fué así designado.

De donde se desorprende que el nombre de Ccoricancha resulta ser un nombre posterior i genérico al lugar, es decir, después de su ornato i embellecimiento, término que conocieron los españoles cuando la conquista.

**CAPILLA DEL SOL.**—No se ven ni vestigios. Sobre el frente mencionado se levanta hoi el Templo de Santo Domingo. Si como uno de los caracteres de la arquitectura incaica se señala la simetría i el orden, es incuestionable que esta capilla debió estar en armonía con el todo. A la vista la Plazuela de Intipampa, debió ocupar este lado, teniendo a su derecha a Mamaquilla -madre luna- i a su izquierda el Illapa -rayo- siguiendo en este orden las demás capillas.

Ocupando esta situación, la capilla debió tener su puerta principal hacia la plazuela sin por esto afectar la situación de la imagen solar sobre el oriente, hacia la cual dirección es posible haya existido otra puerta.

Que se levantaba sobre unas gradas como algún historiador refiere, nada hai que pueda negar tal testimonio por su completa ruina i por el contrario, se les puede suponer como tributo de jerarquía; la muralla semicircular jamás podía corresponder al testero de dicha capilla, es decir, al fondo, sin afectar la simetría con una disposición imposible de conjeturar: la Capilla del Sol ocupando el norte, las demás capillas formaban partes laterales, formando un rectángulo. Pues de la muralla semicircular a la pared posterior de la Capilla de la Luna hai una extensión de 27 m. i la Capilla del Sol no podía extenderse hasta allí sin afectar la simetría del edificio con una longitud considerable respecto a su anchura que no podía ser mayor de 20 m., superficie comprendida entre Intipampa i la pared norte de las capillas laterales. Esta sección correspondía pues a los jardines del sol, que en el capítulo correspondiente trataremos.

**CAPILLA DE LA LUNA.**—Corresponde a la primera de nuestra descripción. Esposa i hermana del Padre Sol, debió haber estado en inmediata continuación. Su

muro norte debió haber estado cerca pero independiente del muro occidental de la capilla principal, el cual quedaba a la vista. La situación de la imagen lunar pudo estar colocada en el muro norte que no existe, pues si la suponemos en el muro occidental, los nichos que no se interrumpen no dan lugar apropiado. Lo probable es que ocupase un nicho en la cara interna de su muro anterior. Por la existencia de un ángulo de puerta, i la longitud del muro que todavía se observa, puede deducirse q' debieron existir dos puertas, pues el ángulo de la puerta aquella se presenta a 2 m. de la esquina de la capilla, quedando una longitud hasta donde puede verse de 10 m.

**CAPILLA DE VENUS.**—Llamábanla Chhasca a esta estrella. En nuestra descripción corresponde a la segunda. La situación de la imagen debió haber estado en el nicho posterior del muro anterior, razón por la que puede inferirse la situación de las otras imágenes. Entre esta capilla i la anterior existía un pasaje abierto hacia el occidente i limitado por una puerta de doble dintel hacia el oriente. Probablemente por este pasaje podía entrarse también a esta capilla pero el objeto principal era ofrecer entrada a los jardines del sol que se extendían por allí, pues es difícil dar otra aplicación puesto que muy cerca se encontraba la entrada general del Intihuasi que estaba sobre la calle.

**CAPILLA DEL RAYO, TRUENO Y RELÁMPAGO.** (Illapa) Este orden de fenómenos estaba agrupado en una sola capilla por su misma naturaleza. Correspondería a la tercera de nuestra descripción, es decir, hacia la derecha del observador al norte. Cuanto a las imágenes, es posible la representación del rayo i tal vez su forma fué copiada por similitud de destrucción i empleada en las fortalezas. El trueno i relámpago cuya representación necesitaba los adelantos modernos sin duda no los pudieron reproducir. Garcilaso refiere que este orden de fenómenos se conocían bajo un solo nombre: Illapa, que si decían viste el illapa entendían por el relámpago, si decían oiste el illapa entendían por el trueno i cuando decían la illapa cayó en tal parte o hizo tal daño, entendían por el rayo.

**CAPILLA DEL ARCO-IRIS.**—(Cquychi). Esta capilla íptera, hacia la cual las capillas laterales tenían abiertos sus vanos de luz, correspondería a la cuarta de

nuestra descripción. Esta disposición obedecería tal vez a representar la tranquilidad del espacio, el cielo despejado, la tormenta concluida, i debieron de tener predilección por él, por anunciarles el fin de la tempestad. Los Incas lo tuvieron como divisa i blason. Cuanto a su imagen es posible su representación i tal vez en sus colores, pues los incas supieron combinarlos. Hasta hoy existen telas con colores indelebles.

**SALA DE LOS SACERDOTES.**—Correspondería a la quinta de nuestra descripción. Debió servir para vestirse de la indumentaria que los ritos establecían o para disponer las ceremonias del culto.

**NICHOS.**—Por nuestra descripción, se observa uno del tipo grande hacia el oriente. Tiene ranuras que sirvieron para engalanar la imagen conforme a su dignidad. Decíamos que subsiste en la Capilla de Venus el ángulo derecho de una puerta, pues bien, entre este ángulo i el izquierdo de la puerta que queda íntegra hai una longitud de 4 m. En esta extensión se encuentra el nicho anotado. Sus dimensiones: agregando al ángulo derecho, que subsiste todavía de la puerta la dimensión de la que queda íntegra o sea 1'50 m. i añadiendo la dimensión que hai entre el ángulo derecho de la puerta o sea 1'40 m., da un resultado de 2'90 m. De modo que para 4 m. faltaría 1'10 m. o sea la longitud que tenía el nicho i por consiguiente la imagen no pudo ser más ancha. En las grandes fiestas como en la del Inti Raymi i en las extraordinarias como la investidura del cetro imperial, colocaban las imágenes en tales nichos, reverberando con los rayos solares los reflejos metálicos que producían gran esplendor en el edificio.

Existe multitud del tipo pequeño en todas las capillas; servían sin duda para las conopas que como ofrendas ofrecían respectivamente a las imágenes del culto.

**EL JARDÍN DEL SOL.**—Este famoso jardín cuya riqueza parece ponderada por los cronistas españoles, no podía estar situado en la parte posterior del templo en el lugar que se le atribuye: 1º de la muralla semicircular al primer andén hai una longitud de 2'36 m. i de esta a la segunda i última que se presenta a un metro en declive hai una longitud de 9 m. i como el lado sur se estrecha hacia el oriente resultaba una superficie estrecha i desigual, por delante angosta i ancha por detrás. 2º el jardín

hacia el lado del Huatanay estaba cercado por la segunda muralla con qué fin? 3º el jardín tanto por el lado de la Pampa del Castillo, como por detrás de ella no tenía ningún cerco, i por el contrario aparece un filón de muro que por su disposición indica una calle. 4º el Jardín de Oro al descubierto e independiente del templo, a qué podía referirse su concepto? Según la modesta opinión de mi observación, este jardín debió existir sobre la superficie de la muralla semicircular. De ésta a la pared posterior de las capillas hai una extensión de 27 m. con un largo de 40 m. hasta su unión con el límite occidental. La capilla principal, de la cual no se ven ni vestigios, no podía ocupar toda la extensión frente a Intipampa, esto es 95 m. o sea ocho veces mayor que las demás capillas con un ancho que no podía exceder de 20 m. por encontrarse con los muros de las capillas laterales. Sin duda, su disposición formaba un rectángulo con las demás capillas i de este modo el espacio indicado quedaba libre i delineada la simetría.

Ahora bien, los cronistas refieren que esta parte correspondía al testero del templo justamente donde se encontraba la gran imagen solar. En el muro occidental de la Capilla del Sol debió existir un nicho donde se ostentaba como creador i padre de todo cuanto existía que no otra cosa significaba el jardín que un cuadro de la creación. Yo creo que el concepto de jardín no debió ser el nuestro: huerto de recreo, i para los Incas tal vez debió tener un significado más alto: representación en «oro i plata» de todo lo creado por el Padre Sol. No pudo ser más patética su concepción cosmogónica.

La elección de este lugar resultaba preferente, dentro del Intihuasi que significaba respeto i consideración, i explicando la hipótesis en cuestión, aquel lugar resultaba perfectamente visible a la multitud que como sabemos no tenía acceso al Templo. De aquel espectáculo debían gozar todos los humanos, reservando las ceremonias religiosas a la nobleza, lo que explica el área reducida de las capillas.

FUENTES.—Garcilaso anota que hubo cinco fuentes de agua dentro del templo i al cual llegaba de diversas partes i servían para lavar los sacrificios conforme a la calidad de ellos i a la grandeza de la fiesta. Los conductos que llegaban hasta las fuentes se perdieron i dice no hubo indio que supiera guiar.

Squier nos refiere «una fuente de piedra cavada en un solo bloque de la cual los cronistas hablan como enchapada de oro, todavía existe en el centro del patio. De forma octógona de 7 pies por cuatro i tres de profundidad. El agujero del fondo para la cañería i por el cual se llenaba está todavía abierta, pero el conducto por el cual se suplía está destruído. El convento sin embargo se suple de agua que viene por canales subterráneos de profundidades ignoradas. Hai alguna razón para creer que los Incas entendían la lei de flúidos conocida como equilibrio, la cual no conocían los Romanos, i llevaron agua para suplir al templo i algunos de sus palacios por sifones invertidos, bajo el fondo del Huatanay».

La fuente referida debió ocupar la parte media i central del espacio rectangular en cuyos lados se levantaban las construcciones interiores. Actualmente no existe, pero se sabe que hace algunos años la transportaron a Lima, privándonos por consiguiente de su observación. No pudo ser más lamentable su transporte i su presencia parece reclamar aquel lugar donde se encontraba, en el cual sin duda sería mejor apreciada.

Dicha fuente debió servir para fines o ceremonias religiosas antes que suponerla aplicada a un concepto moderno.

**EL INTIHUATANA.**—Intihuatana significa atar al Sol, amarrarlo, probablemente un lugar desde el cual podía observársele a objeto de determinar las diferentes fiestas. Según la opinión del arqueólogo Squier refiere a un Intihuatana la muralla semicircular, sin agregar más razones.....

Observando otros intihuatanas como el de Pisac por ejemplo, la muralla semicircular en referencia no tiene ni semejanza, ni disposición para tal objeto. Esta muralla debió ser el cerco del jardín, su altura a cuyo nivel se encontraba aquél, se explica por la gradiente que en cada lugar se hace más pronunciada i su forma esbelta correspondía al honor que tributaban al Sol i a su creación.

Alejando la opinión de Squier, a 200 metros más al S, existe una calle transversal hoy clausurada al tráfico, i que sin embargo ha conservado su nombre: Intikahuarina o lugar donde se observa el Sol, de modo que si existió un Intihuatana debió haber estado por allí, aunque ningún historiador hace referencia alguna. Esta muralla es única en el edificio i perfectamente dispuesta. La hipótesis

de que en alguno de los tres ángulos restantes del edificio debió existir otra muralla semejante, resulta sin fundamento, por la razón de que entre los muros existentes i hacia sus ángulos de unión, si bien no existen, dichas extremidades no forman una cuerda superior a tres metros i por consiguiente el arco resultante es proporcional a su cuerda.

**EL INTIHUASI EN LA VIDA INCAICA.**—El más célebre de los templos i la maravilla imperial fué el Intihuasi situado en la Metrópoli Cuzqueña. El Sol, padre i fundador de la dinastía del imperio, era el Dios tutelar. El astro rei, a cuyos primeros destellos se rasga el manto obscuro i silencioso de la noche surgía esplendoroso el día a cuyo amparo se iniciaba la vida agitada del Imperio. I remontándose en su curso con benéfica influencia sobre cuanto debajo existía como un razgo de piedad i benevolencia, los incas le tributaron su admiración. Hermosos templos se levantaron como homenaje de gratitud i reconocimiento i el culto se extendió por doquiera que el Inca conquistador extendía sus dominios.

**RIQUEZAS.**—Nada podemos agregar ni restar a los relatos de los cronistas que asombran de admiración, por la enorme cantidad de metales i piedras preciosas que los incas emplearon i a ellos nos remitimos por lo tocante a estas cosas.

**EL CULTO AL SOL.**—Los destinos del Imperio como los de la vida individual creían dependiente del astro solar. A él se le interrogaba sobre el giro que debía darse al Imperio i se le consultaba la aprobación de los hechos realizados. Consistía en sacrificios de animales por lo general de cuyas entrañas salía el pronóstico del futuro. Polo de Ondegardo afirma que hubo sacrificios humanos i aunque Valera i Garcilaso niegan satisfactoriamente su ejecución, queda invulnerable el concepto de sacrificio. Cieza de León toma un término medio i declara ser probable su existencia aunque excepcionalmente. En la innumerable serie de festividades, se señala la de Inti Raymi como la más importante, la más pomposa, la más concurrida. Tenía lugar en el solsticio de junio, es decir, cuando el Sol mas alejado de la tierra volvía hacia ella para reanimarla con mayor frenesí.

**FUNCIONES DEL TEMPLO.**—Las ceremonias religiosas eran efectuadas por intermedio de una clase sacer-

dotal, de alto linaje i con frecuencia pariente del monarca, a cuya cabeza existía un sacerdote supremo llamado Villac Umu, esto es, mediador entre los hombres i el dios del culto. Intervenía con marcada influencia sobre los destinos del Imperio i los asuntos privados. (1)

Guillermo Loro S.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Garcilaso de la Vega: Comentarios Reales.  
 G. Squier: Travel and Exploration in the Land of the Incas  
 C. Markham: Los Incas del Perú  
 G. Prescott: Historia de la Conquista del Perú  
 C. Wiesse: Las civilizaciones primitivas del Perú  
 J. Riva Agüero: La Historia en el Perú  
 C. Cantú: Historia Universal  
 F. Naval: Arqueología  
 J. G. Cosío: Cuzco prehispánico i colonial  
 M. Mendiburu: Diccionario histórico-biográfico  
 H. Fuentes: El Cuzco i sus ruinas.

---

(1) La anterior tesis fué calificada por el jurado con la alta nota de sobresaliente por unanimidad de votos, habiéndose acordado por el mismo tribunal la publicación de la tesis en la «Revista Universitaria».—N de la R.

## EL CUZCO INCAICO

### I

Entre la maraña de los siglos, más lejanos i oscuros por indocumentados, surge el punto inicial de la historia del Cuzco, embellecida por la leyenda i el misterio; por ese misterio que cubre de encanto i de idealidad al pasado haciéndole mayormente interesante, no sólo para el recreo sentimental i estético del espíritu, sino también para la investigación científica. Por eso en la historia de este viejo pueblo la conseja tradicional es la trama que embellece su vida pretérita; tal vez si este es su mayor encanto, porque la tradición que palpita en todos sus ámbitos, en la angosta calleja incaica, en el fragmento mural de un suntuoso palacio, en el enigma de un artefacto de piedra, cuánta evocación va sugiriendo al que ansia la emoción bella de los tiempos lejanos o al que prefiera la serena deducción de la ciencia. Quien conviva esta vida soñolienta del Cuzco, donde la vertiginosa carrera de los siglos ha formado su remanso, habrá sentido la centella luminosa de la sugerencia poética o la tortura del enigma irresoluble de una cuestión arqueológica.

I ese encanto arranca desde las entrañas de un tiempo inconmensurable. Sería infructuoso empeño determinar hasta dónde se remonta el abolengo de la imperial sede de los Incas. El siglo XII, que indican muchos cronistas i es aceptado por todos los historiadores, no tiene ninguna solidez

científica. El gérmen inicial de la gesta incaica se remontará a un tiempo más lejano; porque así indican los monumentos que perduran, tan grandiosos son que al brazo del hombre, desamparado de los modernos instrumentos que hoy se conocen, ayudó el tiempo paciente, pero gigantesco i seguro

Pero la obscuridad de los primeros tiempos en que surgió este núcleo de la nacionalidad, no es atribuible sólo a la falta absoluta de la prueba documental; mucha parte de esta falta la tienen los cronistas del coloniaje, quienes, más que historiadores guiados de un criterio sereno i de un espíritu investigador, fueron fantasistas precipitados que desvirtuaron hasta la tradición recogida, asimilando a la historia de otros pueblos i añadiendo datos falsos o juzgando los hechos con demasiada superficialidad, pecado que aún se comete hasta el día. Fugaces, pasajeros, que no pueden convivir, en pocos días con el alma de la raza, ni pueden compenetrarse en poco tiempo con el espíritu del pueblo ancestral, escribieron i escriben todavía la historia aborígen.



Así, la tradición, muchas veces, está hermanada con la fábula. Entre la niebla de los hechos transfigurados por el relato fantástico, comienza la historia del Cuzco. I el elemento material en que la fantasía ingenua del indio se encarna, es la piedra; i la piedra es la concreción de la historia, ella supervive triunfante de las inclemencias del tiempo destructor, ella va guardando el secreto sutil del alma del indio ella es la síntesis de la complicada vida incaica, i en ella se han sumado los siglos dejando rastros de su curso infinito.

No puede ser más sugestiva la tradición de los hermanos Ayar. De la ventana mayor -Ccapacc Ttocco- i de una gruta -Tampu Ttocco- surgieron

cuatro hermanos: Ayar Cachi, Ayar Auca, Ayar Uchu i Ayar Manco; los tres primeros fueron convertidos en peñas al sentarse en unas huacas, sólo el último se impuso i dominó a la piedra, e hizo de ella una divinidad, una figulina, un sillar que ostentó en los muros de la mansión doméstica o formó la mole inmensa como base de la fortaleza. Por eso el Cuzco incaico es el Cuzco pétreo. El monumento al dignificador del vil mineral debería ser de granito.....

De este modo explicaron la majestad inescrutable de los cerros inmensos, considerándolos como símbolos totémicos de sus ancestrales legendarios. Un pueblo que hizo de la piedra obras tan estupendas, debía deificar a los peñascales i a las cumbres graníticas que les proporcionaban los materiales necesarios.

Aquel genio maravilloso, que representa el alma de la raza, hizo de la piedra la materia dúctil donde plasmó sus sentimientos de belleza, las sutilezas de su ingenio, en verdad profundas i armónicas. Hizo la fortaleza gigantesca, creando para la posteridad el mito del Hércules autóctono; el templo majestuoso modelando a su antojo el duro material; e hizo los palacios sólidos como fortificaciones, los delicados utensilios domésticos reveladores de su espíritu detallista i complicado.



Por eso el Cuzco incaico es un inmenso hacinaamiento de piedras talladas en conjunto multiforme, que imprimen carácter de singularidad al arte indígena. Pero la originalidad de este arte no está únicamente en el material que lo constituye; dentro de la técnica del procedimiento se encuentran otras modalidades propias del espíritu de la raza. En arquitectura podemos señalar la estudiada si-

metría de las líneas en la ensambladura de los sillares o de los bloques ciclópeos; la forma escarpada de los muros que tienen mayor inclinación por fuera; la doble muralla de cada lienzo, de tal modo que cada muro está formado por doble hilera de sillares, en ciertos edificios —como en Hatunrumiyoc, por ejemplo— de distintos estilos; las esquinas redondeadas, o, técnicamente hablando, matadas en redondo; la forma trapezoidal, no sólo en los vanos i en el corte vertical de los edificios, sino también en el plano de estos —como en la manzana de Hatuncancha (barrio comprendido entre las calles del Triunfo, Don Pablo, Santa Catalina ancha i Santa Catalina angosta)— la desproporción i la forma singularísima de los entablamentos; las medias calles como entradas a las grandes construcciones (Acellahuasi).

En la escultura i en el arte ornamental arquitectónico, la estilización de las imágenes antropomórficas, zoomórficas i fitomórficas; la miniatura simplificada. En la pintura el dibujo simplicista i también estilizado, la falta de perspectiva, la tonalidad chillona, el dominio del rojo, del verde i el amarillo. En la cerámica, el ánfora de boca expandida, el asa ancha i abierta, el apéndice de la llama o el puma, estilizados. Finalmente, en las artes plásticas, la significación ideológica.

I si profundizamos las otras manifestaciones de la vida incaica, desde el punto de vista estético veremos cuán lejano es el origen de su civilización. La evolución artística de la cerámica denota una larguísima gestación; asimismo, el baile que iba desligándose de la influencia religiosa.

Toda esta inmensa i variada producción ha requerido un proceso evolutivo mayor a los tres siglos señalados como tiempo de la dominación incaica, porque propiamente el llamado imperio no existió sinó en los últimos siglos de la época pre-

hispánica, i esto aún restringido. El estado político denominado imperio, en la verdadera acepción de esta palabra, podríamos decir que no ha existido, porque la sociedad aun no se hubo formado, no fueron sino conglomerados o grupos sociales yuxtapuestos donde la sinergia social no realizó todavía su papel armonizador. La forma propia del estado incaico fué la confederación, la unión de ayllus yuxtapuestos, bajo el dominio de otro ayllu mayor.

\* \* \*

La evolución política del Estado incaico puede asimilarse, buenamente, a la evolución del arte, especialmente arquitectónico; el llamado dominio de los incas coincide con la aparición de los estilos perfectos: el sillar labrado en sus seis caras. Si, como opinan algunos arqueólogos, las construcciones del Cuzco pertenecieran a la época megalítica, cuyo centro principal estuvo en el Tiahuanacu, anterior al ciclo incaico, en primer lugar, se vería la influencia del arte tiahuanacuense, que no existe porque el tipo de la arquitectura megalítica es el ciclópeo poligonal i los relieves; i en segundo lugar, habría que suponer que esa civilización llegó a su apogeo para que la cultura de los incas fuese considerada como decadente. Nada de esto ocurre en la etapa de los soberanos cuzqueños. Como decimos, la arquitectura del Tiahuanacu es propiamente megalítica —de bloques enormes—, mientras que la incaica, si bien es inferior por la falta de relieves, en cambio tiene la superioridad inmensa en la talladura de los sillares, los que ante una atenta observación no sólo tienen seis caras sino también a veces ocho, dentro de la apariencia de aquel número; puede comprobarse en los muros del Coricancha.

Revelan, además, que el período incaico no fué

de decadencia sino de progreso constante: la lengua tan rica, armoniosa i de amplio desenvolvimiento mental; la agricultura bien desarrollada —como tal vez más que en ningún otro pueblo— por el empleo de andenes, abonos e irrigación artificial, como mui bien observa uno de los miembros de la comisión Yale, según la traducción que va haciendo el distinguido intelectual doctor Federico Ponce de León.

No queremos citar más que estas formas de la civilización de los Incas para probar que su cultura no fué decadente sino de progreso, porque esto basta. I si así desenvuelta era la civilización incaica, es claro que su arquitectura es la cristalización, la muestra objetiva, de superioridad. Además puede considerarse como la síntesis, bajo formas mejor organizadas i de carácter propio a la vez, de la cultura anterior o megalítica i como la etapa de transición hacia la verdadera cultura.

Tampoco es concebible, como quiere decir el señor Bingham, que los incas refugiados en Machupicchu hayan destruído la escritura usada por los hombres anteriores, porque ningún pueblo normal puede hacer desaparecer un medio tan superior del progreso síquico: en tal caso los incas habrían sido unos degenerados, incapaces de producir la civilización posterior, aún en el supuesto de que ésta la considerásemos como decadente. Por más de que al pueblo de Ayar Manco se le suponga como a un pueblo bárbaro, siempre se habría asimilado la civilización superior del pueblo destruído.



La cultura incaica representa, pues, la evolución de una cultura primitiva anterior.

En efecto, las artes plásticas, más que las tradiciones recogidas por los cronistas, revelan mejor

la historia incaica, su extensión en el tiempo i su desarrollo paralelo al desenvolvimiento mental de la raza. Sobre esto dice Gustavo Le Bon: «Yo hubiera sentido siempre una desconfianza respecto a los documentos literarios, los cuales con frecuencia conducen a error i rara vez instruyen. El monumento no equivoca, e instruye siempre. Ellos guardan, mejor que otro medio alguno, el pensamiento de los pueblos muertos. Para no creerlo así es necesario tener la ceguera mental de los especialistas, que solo buscan inscripciones». (1).

Si revisásemos la historia de todos los pueblos antiguos, veríamos que para llegar a un relativo estado de progreso en sus artes plásticas han empleado muchas centenas de años. La Grecia hasta llegar al glorioso siglo V, antes de Jesucristo, necesitó una lenta evolución de siete siglos.

I, con todo, la civilización incaica no había llegado aún a su apogeo; estaba en el período de su formación, en una etapa admirablemente orientada hacia una cultura superior.

Sin duda que esta evolución del arte indígena encontró obstáculos para acelerar su progreso, como la débil constitución de la masa del pueblo, la que, es evidente, no poseía la misma aptitud civilizadora que la tribu constitutiva de la dinastía incaica.



La conquista española detuvo la evolución de este arte original que culminaba, borrando totalmente toda continuación o, por lo menos, la mezclaba con la nueva cultura importada. Determinaron dos hechos la absoluta desaparición del arte autóctono: por una parte la prevención hostil e

---

(1) G. Le Bon.—Leyes Psicológicas de la Evolución de los pueblos.

irreconciliable de los conquistadores hacia el arte que llamaron de la «gentilidad» i que no permitían ni siquiera la supervivencia de lo ya producido; de allí la obra iconoclasta de los españoles que bajo el orgullo de su triunfo i bajo la presión de su fanatismo destruyeron todo cuanto revelase las antiguas e incommovibles glorias del imperio sojuzgado. Lo mismo hicieron con el alma del indio; borraron su historia, todo cuanto les recordase su pasado glorioso, lo embrutecieron, escarneciéronlo i lo redujeron a la más ignominiosa ignorancia, tal como son hoy, pobres ex-hombres que no viven sino la vida instintiva del presente.

I por otra, la acción misma de los indios al ocultar, hasta que se olvidaran totalmente, los secretos que poseían los artífices, cuando los españoles llegaron en son vandálico i sembraron el espanto en los sencillos habitantes de esta tierra. Ni los conquistadores necesitaron aprovecharse del arte indígena, ni los indios quisieron revelar sus conocimientos, especialmente en el arte de construir.

No podía establecerse nunca la fusión de dos culturas totalmente distintas i hostiles desde el primer momento, por eso en pocos años de consumada la conquista, la civilización autóctona se derrumbó i casi desapareció por completo. A lo más los, en su mayor parte, farragosos cronicosones recogieron los restos tradicionales del pueblo conquistado.



Esa labor destructora de los españoles, cuánto perjuicio irrogó a la historia; apenas satisficieron su natural curiosidad sobre el pasado del gran pueblo recogiendo, sin criterio científico, las tradiciones que corrían en la boca de los *hamauttas*, recibidas i encomendadas al cuidado de la memoria

al través de tantos siglos de generaciones anteriores, las que fatalmente tenían que ser fabulosas, plagadas de errores i fantasías reñidas con la lógica de los acontecimientos. Para nada tomaron en cuenta la fuente arqueológica, ni supieron investigar con cuidado el proceso formativo de las artes plásticas. El mismo Garcilaso que, por sus excepcionales condiciones de ascendencia, aventajaba a los demás cronistas de su época, escribió sus famosos «Comentarios Reales» guiándose más por el recuerdo encomendado a las flaquezas de la memoria, después de cuarenta años de ausencia de su tierra natal, i los escribió revestido de un profundo sentimiento de simpatía hacia la civilización de sus antepasados maternos, simpatía que dá a sus escritos un carácter de parcialidad.

Para hacer la reconstitución histórica de la época incaica sobre bases algo más sólidas, es indispensable recurrir a los datos arqueológicos que son la fuente viva, que no se transforma, como la tradición, con la influencia del tiempo. Nada mejor para historiar la atrayente i original etapa incaica, que el estudio paciente i seguro del arte, en sus distintas manifestaciones. La evolución arquitectónica, considerada en sus fases subjetiva i objetiva, puede orientarnos mejor sobre los orígenes del imperio, que la tradición que perdura en las consejas populares o en los relatos contradictorios de tantos autores de la Colonia, cuya disparidad aumenta más la confusión i hace densa la niebla que nimba el pasado.

I claro está que para esta labor de investigación arqueológica, se requieren dos condiciones indispensables: tiempo i dinero. Si hai hombres que sienten un profundo amor al estudio de los restos que nos han legado, como una dolorosa interrogación, aquellas singulares varones llamados los In-

cas, en cambio se tropieza con el insuperable obstáculo económico que anula toda iniciativa, toda buena intención en favor de la obra constructiva de nuestra historia, la que por desgracia aún no se ha escrito en el Perú.

Sin embargo, debe reconocerse que en el Cuzco, a pesar de la falta de medios, hai personas que dedican sus energías tesoneras i su talento a la reconstrucción histórica por medio de las investigaciones arqueológicas. El primero que se distingue en esta meritísima ocupación, es el joven catedrático de Historia Patria, doctor Luis E. Valcárcel, de quien podemos afirmar es en el Perú el llamado a hacer la historia incaica. Su cátedra de arqueología peruana debe ser la primera en el país. I si a su labor personal viniera el auxilio de la acción oficial, cuánto beneficio resultaría en bien de nuestra historia.

Este arte original, bello i que se hace cada vez más enigmático, es el elemento que constituye la grandeza del Cuzco, que tiene el prestigio de aquellos núcleos de las civilizaciones antiguas como Menfis, Tebas, Babilonia, etc., porque aquí tuvo nuestra nacionalidad su cuna, porque esta fué la sede de un extenso poderío político i el foco desde donde irradiaba, por los confines de la América meridional, una gran cultura. Aquí, como entre las carcomas de un venerable árbol centenario, cuelgan sus nidales bellas tradiciones que cantan lejanas glorias, en un gorjeo armonioso; aquí, como entre los muros de un viejo i ruinoso aposento, la encantadora conseja ha entretejido sus finas telarañas; vais a un rincón cualquiera i apartareis la tupida red cuyos hilos se engarzarán a vuestra alma aprisionándola en el encanto de un bello relato. El Cuzco, en fin, es un remanso de los siglos, formado de viejas leyendas, es un meandro en el

camino donde el alma descansa a su sabor, escrutando el pasado.

Este noble abolengo de la imperial sede tiene la ventaja, sobre la siguiente época colonial, del sello de su originalidad. La cultura del Cuzco durante el dominio de sus primitivos señores ha sido suya, fecundada en sus entrañas, de carácter propio i de tanta magnitud que se equipara a aquellas viejas ciudades de la antigüedad oriental. Tanto hai todavía que sorprender del alma del indio, qué escrutar su profunda i complicada psicología, mezcla de rudimentario desenvolvimiento mental con fases de admirable luminosidad psicológica. La época colonial en el Cuzco, si bien grande, en cambio fué trasplantada de otro continente i corresponde a otra civilización, aunque mucho más superior.

## II

La verdadera etimología de la palabra Cuzco se ha perdido irremediablemente, entre el uso habitual e inconsciente. Garcilaso ha generalizado aquella significación de centro u ombligo, que realmente no corresponde a la idea, porque en el idioma nativo ombligo es *pupu*, i centro *chaupi*. No puede armonizarse, pues, la idea de ser el Cuzco el centro de la dominación política de los Incas con la del ombligo. El ombligo no es sino la huella de un apéndice inútil en el cuerpo humano, a lo más coincidiría en una comparación geográfica.

Markham opina que Cuzco viene de *cusqui*—allanar el terreno, terraplenar las asperezas del suelo, arar.— Dice el referido autor que los fundadores del imperio, al establecer su dominación en esta ciudad, allanaron la tierra con el arado. Pero esta etimología, menos que la anterior, satis-

face a las deducciones filológicas. Del simple hecho de arar no ha podido consagrarse el nombre de la gran ciudad.

Mas bien hai otra etimología, que armoniza con la evolución de las palabras, es la propuesta por el erudito quechuista doctor José Angel Escalante, quien posee profundos conocimientos en cuestiones indígenas. Según el mencionado investigador, Ccoscco viene de Ccjascco, que quiere decir el pecho, en su primera acepción, i más ampliamente el corazón. La evolución de ccjascco a ccoscco no es pues sino de una letra; i además la idea del corazón —parte más noble e impulsora del organismo humano—, concuerda perfectamente con la de haber sido el Cuzco, el centro impulsor, la ciudad única i preferida de los incas. Esta etimología nos parece evidente i definitiva.

La palabra Cuzco, con la que se nombra a esta ciudad, no es sino la variación de Ccoscco. Los españoles no podían pronunciar las palabras de doble sonido como la de ccoscco, i la abreviaron en Cuzco.



El Cuzco fué fundado al pié de la fortaleza de Saccsa-uma, i se extiende hacia el sur, entre el curso paralelo de los riachuelos de Choquechaca, hacia el oriente, Saphi, que cursa por el centro, i Ccorimachachuay, en el extremo occidental.

Garcilaso, que hace una interesante i evocadora descripción del Cuzco antiguo, dice que la ciudad del sol estuvo dividida en cuatro grandes regiones, correspondientes a las cuatro partes o suyos del Tahuantinsuyo (las cuatro partes). Los pueblos que aflúan al Cuzco, debían fijar su residencia en las regiones correspondientes al lugar o al territorio de su procedencia.

Guiándonos por los sugerentes relatos del refe-

rido historiador peruano, haremos la descripción de los grandes palacios i demás edificios que constituían la belleza arquitectónica de la ciudad.

Al norte se encontraba las barriadas de Ccolccampata i Pumacurcu. Es opinión generalmente admitida que Ccolccampata fué palacio de Manco Ccapac, pero si la invasión de la tribu de Ayar Manco fué por la región sur i el primer dominio de los incas se llamó de *urin sayacc*, o Cuzco del sur, no es posible que los restos que actualmente quedan en aquel palacio correspondan a la mansión del legendario Manco. Seguramente fué residencia de los *sinchis* del *hanan ccoscco*. Al oriente estaban: Ttocco-cachi, actual parroquia de San Blas, Choquechaca, puente de oro; Tullumayo, río de huesos; Rimacpampa, plaza del que habla o del pregón. Al centro, partiendo de Saphi, estuvieron: las casas del Inca Roca, las *yachay huasi*, casa del saber; Ccasana, lugar para helar las papas; Ccoraccora, lugar de yerbas; el palacio del Inca Uiraccocha, donde hoy está la Catedral; Amaru cancha, palacio de Huayna Ccapacc; Acllahuasi, casa de las escogidas; Intihuasi, región sagrada del Sol; Hatuncancha, palacio de Inca Yupanqui, situada entre la calle del Triunfo i las dos de Santa Catalina.

Al sur de Intihuasi está la región llamada de Pumac chupan, -cola de puma-. Hacia el oeste, en la región donde hoy está la parroquia de Belén, se encontraban: el barrio de Callaucachi, Ccolque machchachuy i Ccorimachchachuy -serpientes de plata i oro, respectivamente-. Chachilchaca, después Picchu i finalmente Carmenca, actual barrio de Santa Ana. También por aquí estuvo el barrio de Quillipata. Hauca-punco, en Saphi.

La población que tuvo el Cuzco, en tiempos en que ingresaron los españoles, se ha calculado en doscientos mil habitantes, pero este cálculo, que

puede ser aproximado, comprende a todas las parcialidades que vivían en los contornos del Cuzco, en un perímetro de cuatro a cinco leguas.

Como se ve, la famosa capital de los Incas fué una inmensa ciudad, la primera del Perú, embellecida por grandes edificios correspondientes a los palacios de los incas i de numerosos santuarios, enriquecidos con fabulosas cantidades de oro i plata. Propiamente la ciudad no era sino la residencia de toda la nobleza dominadora, la que vivía en magníficas mansiones de la mejor arquitectura; tales son i tantos los restos que hoi se encuentran que revelan que el Cuzco fué una ciudad formada en su mayor parte por palacios o residencias de los incas. Luego el Cuzco fué una ciudad sagrada, donde estaban el templo i los demás santuarios en honor de las divinidades luminosas más grandes, así como en todo su contorno urbano hubieron numerosos santuarios o, como llaman los españoles, *muchaderos* consistentes en fuentes de agua, montículos, piedras, árboles etc.

La magnificencia de la ciudad atraía la admiración de cuantos la visitaban, su prestigio se extendía por todas partes aureolado de leyendas gloriosas que despertaban la atención de todos los pueblos. Cuzco fué como una Babilonia, núcleo de la más avanzada cultura, ciudad donde los cultos de los pueblos conquistados se concentraron, donde el arte singular se sobreponía con caracteres nuevos a las artes conocidas en el país. Sede de las fiestas más brillantes; capital luminosa llena de fausto, donde la aristocracia, los grupos dilectos, atraían la admiración de las muchedumbres con la superioridad de sus valores.

Aquí vinieron a converger todas las culturas andinas i de la costa; aquí encontraron medio más propicio los hombres de todos los demás pueblos

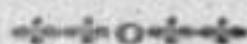
para desenvolver mejor sus aptitudes. Era la ciudad ideal, ansiada por todos los espíritus ahitos de belleza, de horizontes vivificadores.

¡Quién no vino a contemplar sus recintos, que no exclamó reverente i lleno de emoción: «Ccoscco, sumacc llaccta»! (Cuzco, ciudad hermosa!)

(Del libro en prensa «La Ciudad de los Incas».)

*J. Uriel García.*

# Crónica Universitaria



## INCORPORACION DEL DOCTOR LEO S. ROWE

El 21 de julio último tuvo lugar, en ceremonia solemne i significativa digna del hecho que la motivara, la sesión solemne i pública del Consejo Universitario, en la que fué incorporado como doctor honorario en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas de la Universidad del Cuzco, el profesor americano doctor don Leo S. Rowe, en la persona de su representante acreditado doctor Romualdo Aguilar. Concurrieron oficialmente al acto las autoridades políticas i militares, presidentes i miembros de la Corte de Justicia i de los Juzgados, de la Municipalidad i Beneficencia i una numerosa i distinguida porción de los círculos intelectuales i estudiantiles.

Abierta la sesión i aprobada el acta de la última sesión pública, el secretario doctor José Gabriel Cosío dió lectura a los siguientes documentos:

---

Rectorado de la Universidad  
del Cuzco.

A 14 de noviembre de 1920.

Vista, en sesión de ayer del Consejo Universitario, la proposición suscrita por la totalidad de los señores Catedráticos de la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas, solicitando la incorporación del Profesor i publicista americano doctor don Leo S. Rowe, Director de la Unión Panamericana, como doctor honorario en la expresada Facultad de este Centro superior de instrucción; patentizados como están ante la conciencia del mundo hispano americano, i del Perú en especial, los méritos que

adornan la personalidad encumbrada de aquel maestro: SE RESUELVE: Dispensar de todo trámite la proposición que antecede, i conforme a lo aprobado por la Junta de Catedráticos, en votación unánime de todos sus miembros: Incorpórese al doctor don Leo S. Rowe como doctor honorario en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas, de esta Universidad con las formalidades del caso. Comuníquese al agraciado i regístrese.—Giesecke, Rector.—José Gabriel Cosío, Secretario.



Universidad del Cuzco  
Rectorado.

A 5 de enero de 1921.

Señor doctor don Leo S. Rowe, Director General de la  
Unión Panamericana.

Washington.

Señor mío: Tengo el particular agrado i me es altamente honroso comunicarle que el Consejo Universitario, formado por todos los Catedráticos de la Universidad del Cuzco, ha acordado, por unanimidad de votos, en su sesión ordinaria del mes de noviembre último, incorporar a U. como doctor honorario en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas, distinción que se concede en las Universidades Peruanas a los hombres ilustres por su ciencia i sus altos merecimientos públicos, que en U. se encuentran en grado relevante e inclito.

Al comunicarle este hecho, que para mí es de mui especial satisfacción, espero sea servido decirme, junto con su aceptación del título conferido, la forma como deberán otorgársele la cinta i el diploma respectivos, en la sesión solemne que al efecto celebrará el Consejo Universitario.

Con mi atención más deferente, quedo atento servidor suyo.

*Alberto A. Giesecke*

Rector.

*José Gabriel Cosío*

Secretario.

Unión of American Republics,  
The Director General Pan American  
Unión Washington. D. C.

16 de febrero de 1921.

Señor Rector:

La mui atenta comunicación de usted fechada a 5 de enero de este año ha sido para mí motivo de la más grata sorpresa.

El honor que la ilustre Universidad del Cuzco ha tenido a bien discernirme al acordar, en su sesión ordinaria de noviembre de 1920, por unanimidad de votos del Honorable Consejo Universitario, que fuese yo incorporado como Doctor Honorario en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas, es para mí tan inesperado que no acierto a pensar a qué debo tan valiosa distinción.

Los méritos que tan generosamente ese Honorable Consejo Universitario ha querido suponerme están, sin duda, más que premiados por tan bondadosa demostración, que empeña mi gratitud. Esta es otra deuda de cariño i aprecio que contraigo con el Perú, tierra que siempre he admirado por su historia ilustre i sus ilustres hombres, por su poderosa intelectualidad i por su cultura indisputable.

Al aceptar conmovido el título con que la Universidad me honra, es para mí motivo de verdadero pesar no poder hallarme entre mis honorables colegas para recibir el preciado diploma i la cinta en la sesión solenne que el Consejo Universitario debe celebrar, i así he rogado al Honorable señor doctor Romualdo Aguilar, digno Profesor de esa Universidad, que se sirva representarme, en la seguridad de que, al hacerle esta solicitud, me honro una vez más.

Con la reiterada expresión de mis agradecimientos para todos los miembros del Honorable Consejo Universitario por el voto unánime con que me han recibido en su seno, i mui en particular para usted, señor Rector, i el digno secretario del Consejo, me suscribo

Mui atento servidor,

*L. S. Rowe.*

Honorable Señor doctor Alberto A. Giesecke  
Rector de la Universidad del Cuzco

Cuzco—Perú.

18 de marzo de 1921.

Dése cuenta i publíquese.—GIESECKE.

30 de abril de 1921.

Dado cuenta, al archivo.—GIESECKE.

Universidad del Cuzco.

Julio 12 de 1921.

Señor Rector de la Universidad.

Hallándome ya en esta ciudad: estoi expedito para concurrir al acto del otorgamiento de la cinta i Diploma al doctor Leo S. Rowe, como su representante. Ruego a U. se sirva designar día i hora para el referido acto.

Dios guarde a U.

*Romualdo Aguilar.*

14 de julio de 1921.

Visto el anterior oficio; i siendo necesario i conveniente dar la correspondiente solemnidad al acto a que él se refiere: Señálase el día jueves, 21 del actual, a las 7 p. m., para la incorporación del doctor don Leo S. Rowe como doctor honorario en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativa de esta Universidad, mediante su representante acreditado doctor don Romualdo Aguilar. Cítese al efecto al Consejo Universitario a sesión pública para el día i hora expresados, i circúlese invitaciones oficiales a los Jefes de Instituciones. Designese para el discurso de ocasión al doctor don Víctor J. Guevara i R.

*Giesecke.*

En seguida el catedrático doctor Víctor J. Guevara dió lectura al siguiente discurso:

Señor Rector,

Señor Dr. Aguilar, representante del doctor Leo S. Rowe,

Señores:

Cumpliendo el encargo que me ha dado el cultísimo Rector de esta Universidad del Cuzco, paso a presentar

ante vuestra consideración, la ilustre personalidad del eminente hombre de ciencias i estadista americano doctor Leo S. Rowe, quien propuesto por un grupo de catedráticos, fué aceptado por unanimidad de votos por el Consejo Universitario, como miembro honorario de la Facultad de Ciencias Políticas i Económicas.

Nos encontramos, señores, al hablar del doctor Rowe, frente a una personalidad de múltiples i fecundas actividades, haciéndose difícil concebir, cómo han podido ser desempeñadas tan brillantemente, por un solo hombre i en un período de tiempo relativamente corto, o sea en 50 años, que es la edad total del doctor Rowe, que nació en 1871.

Hizo sus estudios de instrucción media, en el Colegio Municipal de Philadelphia, prosiguió con los facultativos en las Universidades de Pennsylvania i Halle, optando el título doctoral en esta últimamente nombrada, con lustre i competencia resaltantes.

Ejerció la profesión de abogado, hasta que fué elegido catedrático titular de la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas, en la Universidad de Pennsylvania que desempeñó con notoria versación.

También, en la esfera gubernativa, ha dejado sentir la acción saludable de sus poderosas dotes intelectuales i de proficua organización; pues fué sub Ministro de Hacienda Pública de su Patria i luego jefe de la importantísima sección Latino-americana del Ministerio de Relaciones Exteriores. Este puesto, es el que ha enfocado con mayor atracción el talento i las facultades extraordinarias del doctor Rowe, para irradiar desde esa gran oficina que sirve a la dirección i cultivo de las relaciones de la gran República del Norte con los Latino-americanos, las provechosas orientaciones impresas por la genialidad de ese estadista científico, a la vida de relación entre las naciones del nuevo mundo. El Perú bajo ese concepto, debe mucho a la labor del doctor Rowe, la estima i consideración que goza en Estados Unidos de Norte América.

Ha sido representante científico de su Nación en diversas épocas i ante varias Corporaciones Científicas. Fué Delegado ante el 3er. Congreso Inteenacional de Estados Americanos que se reunió en Río de Janeiro en 1906; Presidente de la Delegación de Estados Unidos al 1er. Congreso Científico Panamericano que se celebró en Santiago de Chile de 1908 a 1909; Secretario de la Conferencia Fi-

nanciera Panamericana que tuvo lugar en Washington en 1915.

Ha sido miembro conspicuo de Asociaciones Científicas; en efecto fué Presidente de la Academia Americana de Ciencias Sociales i Políticas de Philadelphia en 1902, i lo es actualmente desde hace muchos años de la Sociedad Americana de Ciencias Políticas que cuenta con más de 6000 socios i con la gran revista «Anales», siendo el carácter de dicha Sociedad de extensión Universitaria que da frecuentemente conferencias de valor trascendental, ante públicos numerosos i a la que concurren eminentes hombres de Estado, como ha ocurrido recientemente con el Presidente Harding i cuyos socios correspondientes se encuentran en todos los países del mundo.

Es además, Jurisconsulto, redactor de cuerpos de proyectos de leyes; fué nombrado miembro de la Comisión gubernativa para compilar un Código para Puerto Rico, sabio código que contiene grandes adelantos en materia jurídica i método inapreciable de adaptación a las circunstancias sociales de Puerto Rico.

La multiforme e infatigable potencialidad mental del doctor Rowe, se ha desplegado torrenciosamente por otros aspectos de la vida cerebral; es autor de la monumental obra «El Gobierno Municipal», que trata de la administración local, de un modo completo en sus diversos problemas político-administrativos i en la casi totalidad de los aspectos que ofrece la Municipalidad con la moderna tendencia municipalizadora. Ha escrito multitud de monografías i artículos en revistas i periódicos de Estados Unidos, de Alemania i Francia, con rara erudición i criterio elevado.

Durante su actuación de Catedrático ha dictado con singular dominio, los cursos de Derecho Internacional Público, Derecho Constitucional, Administración Municipal i Partidos Políticos i su organización.

Tan colosal i vasta actividad cultural, ha hecho que las Universidades, Academias i demás Centros Científicos del mundo, le hayan discernido títulos honoríficos. Así la Universidad de La Plata le ha conferido el título de Catedrático honorario en 1906. La de San Marcos de Lima en 1907 i numerosas sociedades científicas de muchos Estados del mundo civilizado le tienen por miembro honorario o correspondiente.

En los momentos actuales, es Director General de la Unión Panamericana, cometido que desempeña desde el

1º de Setiembre de 1920, i en el que la poderosa acción del eminente hombre de quien nos ocupamos, hará bastante en beneficio de los Estados que como el Perú tienen necesidad de justicia en el arreglo de sus diferendos internacionales.

He aquí en rápido i brevísimo bosquejo la poderosa, científica i casi genial personalidad del sabio a quien la Universidad del Cuzco, con especial complacencia del favorecido, se honra en incorporar en su seno, como Catedrático honorario de la Facultad de Ciencias Políticas i Económicas, a que tengo el honor de pertenecer.

Señores: la Patria intelectual no tiene fronteras; todas las mentes que han alcanzado la altura de la sabiduría i de los ideales, tienen el derecho de ciudadanía en ella.

La Universidad del Cuzco, una de las pequeñas urbes de esa gran Patria, hoy sienta en su seno la ilustre persona del doctor Leo S. Rowe, uno de los más preclaros ciudadanos intelectuales.

He dicho.

---

Acto continuo el doctor Romualdo Aguilar, representante del doctor Rowe, ocupó la tribuna i pronunció el discurso siguiente:

Señor Rector:

Cuando en 1912 tuve la grata satisfacción de visitar la patria de Jorge Washington, Benjamín Franklin, Abraham Lincoln, Woodrow Wilson i otros grandes hombres honra de la humanidad, tuve ocasión de admirar la civilización de vuestro gran pueblo, i conocer personalmente, merced a vuestra genial amabilidad, a notables maestros de la Universidad de Pennsylvania, especialmente al ilustre profesor Leo S. Rowe, cuya amistad personal obtuve. Debo, sin duda, a esta especial circunstancia el para mí honrosísimo encargo que me ha conferido para representarlo en este solemne acto de su incorporación a nuestra Universidad como Doctor Honorario de la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas, otorgándosele, al efecto la cinta i el diploma respectivos. Al recibirlos, señor Rector, me congratulo sobremanera, tanto por el acierto con que la secular Universidad de San An-

tonio Abad del Cuzco ha procedido, honrándose en menos de un año, con el ingreso en sus claustros, de personajes de la talla del apóstol americano Woodrow Wilson i del del ilustre profesor Leo S. Rowe, i digo se honra porque los individuos o instituciones confiriendo títulos honoríficos por los propios i grandes merecimientos de las personas, se honran a sí mismas, i cuanto porque estos actos académicos no son simplemente decorativos sino de una trascendental importancia, no solamente para esta Universidad, ni para la República, sino para el Continente mismo.

En efecto: muchos i notables estadistas de las tres Américas, con visión clara del porvenir de sus respectivas naciones, han laborado en todo tiempo i especialmente hoi, después de la gran guerra que tan hondamente ha conmovido al mundo, siguen laborando con tesón, por la confraternidad americana en todos sus aspectos, interpretando así el sentir de sus pueblos que preveen que las guerras no han terminado para la humanidad, i que, a pesar de la organización de la Liga de las Naciones i de la decisión de los Estados Unidos para el desarme universal, para la paz del mundo, este supremo bien tal vez no podrá obtenerse. Parece que la Paz de Versalles, según el dicho de algún sociólogo, será el semillero de nuevas guerras, porque, desgraciadamente, seguirá cumpliéndose la fatal lei de la lucha de razas, que constituye la esencia de la historia, mientras que la humanidad en el eterno devenir del tiempo llegue a realizar el supremo ideal de constituir una sola familia, con un solo idioma, i ligada por la sola religión del amor.

Cuando en Diciembre de 1823 Jacobo Monroe, quinto presidente de los Estados Unidos de Norte América, desarrollando el pensamiento de Juan Quinoy Adams, su sucesor en la Presidencia de aquella República, en su mensaje remitido al congreso sometía a su aprobación su célebre doctrina contenida en tres principios que se concretan en el aforismo «AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS», por audaz i nueva que ante el mundo pareciese esta doctrina, se proclamaba ya en ella el principio de solidaridad entre los pueblos del continente americano. Es verdad que esta doctrina ha sido tachada de egoísta i no ha sido aceptada como principio universal de Derecho Público por las naciones de los demás continentes, pero es lo cierto que, como principio esencialmente americanista ha sido beneficioso para la América toda, que así ha conservado su in-

dependencia, si bien no ha podido evitar algunos actos de hostilidad, contra naciones débiles, por algunas potencias europeas. Hai quienes creen que ha caducado la doctrina de Monroe: en mi humilde concepto ella no ha caducado, sino que simplemente se ha transformado i ampliado por lo que es hoy el Pan-Americanismo o unión internacional de las repúblicas americanas para trasfundirse recíprocamente su civilización, mediante un espíritu de libertad i confraternidad, en la realización de los fines humanos sobre la base del desarrollo de las costumbres, el derecho, la economía política, las industrias, el comercio, la ciencia, el arte etc. como ideal, i prácticamente formandó confederaciones entre los pueblos del Continente, para afrontar en el tiempo los grandes choques continentales i de raza que indudablemente sobrevendrán a la humanidad como la realización del proceso natural histórico, i aun para librar a la América del gran peligro del maximalismo i bolshevikismo que, nacido en Rusia, amenaza a las naciones europeas i se propaga hoy mismo por el continente asiático constituyendo una gravísima amenaza para el orden social del mundo i su actual civilización. Esto sin perjuicio de fomentar la cordialidad internacional con todo el mundo.

Para evidenciar el espíritu de solidaridad que hoy anima a los pueblos americanos bastaría manifestar que estando firmemente constituida la gran República del Norte, sobre la incommovible base de la libertad implantada en el nuevo mundo por Guillermo Pen; estando a punto de realizarse la Federación Centro-Americana, pues la Asamblea Nacional Legislativa de Guatemala aprobó, en su sesión de 8 de abril último, el Tratado de la Federación Centro-Americana firmado en San José de Costa Rica el día 14 de enero del presente año, por los representantes de los gobiernos de Guatemala, el Salvador, Honduras i Costa-Rica, que constituirán la República Federal de Centro América, a la que seguramente se aunará Nicaragua. Para completar faltaría únicamente la gran República Federal de las Repúblicas Latinas de la América Meridional a cuyo fin tienden casi todas las repúblicas de Sud-América, excepción hecha de Chile i del Ecuador que sigue las inspiraciones de la primera. Esta gran federación unida a las otras constituirá la Gran Confederación de todo el Continente Americano, pesando enormemente en la balanza de los destinos de la humanidad, i

marchando en un futuro, tal vez no muy lejano, a la cabeza de la civilización mundial. Todo americano por nacimiento o nacionalización i todo hombre que pise su suelo, venga de donde viniere si alimenta ideales de libertad i confraternidad, debe coadyuvar con todas sus fuerzas a la realización de este grandioso i bello ideal.

Voi a exponer ligeramente los recientes conceptos emitidos por el Honorable Warren G. Harding al tomar posesión de la Presidencia de los Estados Unidos, el 4 de marzo último i de otros eminentes personajes de la misma para que no se dude del sincero espíritu de confraternidad que anima a aquel gran pueblo hacia las Repúblicas Sud-Americanas, así como los de prominentes estadistas de algunas de estas. Dice el Presidente Harding: «Hoy más que antes conocemos las aspiraciones de la humanidad i las compartimos. Hemos venido a adquirir un nuevo concepto de nuestro puesto en el mundo, i nuestra nación a merecer nuevo concepto del mundo. El desinterés de los Estados Unidos está comprobado; nuestro amor por la paz, para nosotros i para el mundo está bien establecido; nuestro interés por el resguardo de la civilización ha sido expresado de una manera tan ferviente como heroica. No falló el país en resistir al conato de retroceso de la civilización; no fallará hoy, ni fallará mañana». «Los Estados Unidos están prontos para dar aliento, ávidos de iniciar, ansiosos de tomar parte en cualquier programa decoroso que pueda aminorar las probabilidades de una guerra i estimular esa confraternidad humana que representa el más elevado concepto de Dios, de lo que deben ser las relaciones entre los hombres. Porque acariciamos ideales de justicia i de paz, porque sabemos valorar la buena armonía internacional i las relaciones de mutuo provecho tanto como cualquier otro pueblo del mundo aspiramos a ocupar un alto puesto en la dirección moral de la civilización, i mantenemos que una patria inmutable —la República probada, el templo inmovible de la representación democrática— no es solamente inspiradora i ejemplar sino el factor más poderoso para robustecer los nexos de una buena voluntad i para fomentar la armonía en ambos continentes». «La humanidad necesita la bendición de una buena inteligencia en todo el mundo. Se necesita entre individuos, entre los pueblos, entre los Gobiernos para establecer una nueva era de voluntad que marcará el nacimiento de un nuevo orden de cosas. Al fa-

vor de esa inteligencia el hombre trabajará confiadamente en fomentar buenas relaciones i las naciones fomentarán a su vez ese buen trato que es tan esencial para la paz».

El Honorable Charles Evans Hughes, actual Secretario de Estado de la Gran República, en su incorporación al Consejo Directivo de la Unión Pan-Americana como Presidente Ex-Officio, en abril último, entre otras cosas dijo: «Esta institución es el símbolo de la Unión Pan-Americana, descansa sobre algo más perdurable que pactos o convenciones, u otros solemnes documentos; es decir, en la seguridad que ofrece una comunidad de ideales i propósitos. Es una unidad formada por diversos factores. Tenemos características diversas, problemas diversos, puntos de vista que nos son propios. Nuestra unidad no se basa en la uniformidad, mas, lo que liga a nuestros pueblos entre sí es de significación mucho más alta que lo que pueden ser cualesquiera puntos de diferencia. Estamos unidos en el respeto que profesamos por las instituciones republicanas: el mantenimiento de la voluntad popular expresada constitucionalmente por el órgano de la autonomía, i bajo salvaguardias que aseguran estabilidad que es lo único que hace posible la prosperidad i da campo a las justas aspiraciones nacionales. Estamos unidos en nuestra manera de apreciar los intereses que son peculiares de este hemisferio; en nuestra comprensión de la importancia de sentirnos libres de las influencias que puedan hostilizar la perpetuidad de las instituciones que hemos levantado en interés de las libertades políticas. Nos hallamos unidos en el deseo de conservar la paz, esa paz que es firme porque el respeto que cada nación tiene de sí misma sirve de salvaguardia a sus derechos, por el reconocimiento franco que hace de los servicios del vecino, del esfuerzo de resolver todas las diferencias de criterio por el recurso amistoso de la razón. Sabemos que no hai más seguridad de paz que el amor a la justicia».

El ex-presidente señor Woodrow Wilson dice: «Los estados de América no son rivales hostiles, sino amigos que cooperan juntos, i que el sentimiento creciente que abrigan de comunidad de intereses ya en materia de política, ya en lo económico puede darles nueva significación como factores en asuntos internacionales i en la historia política del mundo. Les presenta en un sentimiento mui profundo i verdadero como una unidad, en los negocios del mundo, socios espirituales que marchan juntos i están animados de simpatías comunes i comunes ideales. Sepa-

rados están expuestos a todas las corrientes encontradas de la política confusa de un mundo de rivalidades hostiles: unidos en espíritu i propósitos no se les puede sustraer de su destino pacífico. Este es el Pan-Americanismo. Nada hai en él de espíritu imperial. Es la encarnación efectiva del espíritu de la lei, la independendencia, la libertad i el mútuo servicio». El señor Lansing, miembro prominente del gobierno de Wilson, dice también al respecto: «Cuando tratamos de analizar el Pan-Americanismo, hallamos que sus esenciales cualidades son las de la familia, la simpatía, el apoyo mutuo, el sincero deseo por la prosperidad de los demás, la ausencia de la envidia por la prominencia del prójimo, la ausencia de la codicia por la riqueza de los demás, i sobre todo, la ausencia de aquel espíritu de intriga que amenaza la paz doméstica del prójimo. Tales son las cualidades del vínculo familiar entre individuos, i esas mismas debieran ser i creo que son, las cualidades que forman el lazo que une a la familia de naciones americanas. La familia de naciones americanas pudiera adoptar como insignia la de los famosos mosqueteros de Dumas: «Uno para todos, todos para uno». Elihu Root dice: «Es indudable que por muchos aspectos, la América del Sur es el complemento de la del Norte i viceversa, así en lo material como en lo moral, aquellos recursos naturales en que la una es fuerte, da la casualidad que son precisamente aquellos en que la otra es débil, i al contrario; de suerte que el intercambio de productos i manufacturas las haría ricas a entrambas. Por otra parte, al paso que el Norteamericano es enérgico, porfiado, activo i utilitarista, los hijos del Sur son corteses, refinados, amigos de la literatura i de los hechizos de la vida. I cuando aquel carece de alegre filosofía que halla fuentes de dicha en las condiciones mismas de la existencia aún interiores, éstos carecen de la facultad inventiva que se esfuerza por aumentar el poder productivo del hombre i por reducir el precio de las mercancías. Así pues, los principales méritos de los dos pueblos son distintos i sus defectos son diferentes. Su semejanza es lo que los pone en capacidad de complementarse. Podemos daros un suplemento de esfuerzo i de tesón; podéis darnos algo de la belleza i de la gracia de la vida. Una mutua correspondencia i un conocimiento mutuo no pueden menos de ser grandemente benéficos para entrambos. Cada uno puede aprender del otro; cada uno puede enseñarle al otro, i cada cual puede contribuir al desarrollo i prosperidad del otro.»

No sólo los estadistas Norteamericanos se preocupan de la fraternidad internacional, a raíz de la gran guerra, sino los de la América-Latina que son ayudados en su benéfica propaganda por distinguidos profesores de Universidades i periodistas de casi todas las naciones. Para no fatigar ya vuestra atención citaré brevemente algunas ideas del notable estadista brasilero señor Nabuco, quien al referirse a la indiferencia o poco conocimiento con que las naciones de América se trataban antes de la guerra, entre otros importantes conceptos, expresa los siguientes: «Afortunadamente, hoy suenan en el medio ambiente continental, otras más simpáticas voces. Las sospechas del Sur van siendo reemplazadas por la confianza, i la indiferencia de los Estados Unidos, por el entusiasmo. Si las Universidades respaldan, adoptan i propagan el programa del señor Root, un cambio fundamental está llamado a aparecer en bien de todo el continente. Desde luego el contacto con la América del Norte ha de americanizar en gran parte, pero lenta i de maneras distintas a todas o casi todas las Repúblicas del Sur.»

El notable escritor i educacionista argentino doctor Quesada dice: «El verdadero Pan-Americanismo debe cimentarse sobre elementos intelectuales que sobre los intereses comerciales o políticos; estas corrientes intelectuales, además de fomentarse por medio de Congresos Internacionales, deben impulsarse principalmente por los profesores universitarios. La Universidad debiera ser el centro principal de donde se irradie luz sobre el verdadero Pan-Americanismo; de dicho centro debe extenderse a la escuela primaria, al hogar i a la vida pública».

La Universidad del Cuzco, cumpliendo su fin cultural i de fraternidad americana, está contribuyendo en su esfera de acción a este gran ideal, i es de esperar que siga adelante en esta senda segura de que así ha de realizar obra americanista i humana. Felizmente ella ha consignado en sus estatutos el intercambio de profesores i alumnos con otras Universidades Americanas, que será uno de los medios eficaces para cultivar i fomentar el espíritu de solidaridad intelectual.

Señor Rector: cumpliendo con el especial encargo de mi ilustre representado doctor Rowe, reitero a usted i al distinguido cuerpo de Catedráticos, su profundo agradecimiento por el honor que se le hace, i a la vez sus ardientes votos por la prosperidad del Cuzco.

Cuanto a mí, os manifiesto mi viva complacencia por el acto académico que acaba de realizarse, porque él estrecha más los vínculos que ligan al Perú con la gran República Americana, i en estas horas próximas al Centenario de la clásica fecha de nuestra Independencia, elevo mis más fervientes votos al Todopoderoso para que nuestra amada Patria sea más próspera i feliz en la segunda centuria de su vida.

---

Después del anterior discurso el señor Rector puesto de pié i pronunciando un breve elogio del doctor Rowe entregó al representante de éste el diploma i la cinta correspondientes al título otorgado.

## **Ilustración Fotográfica**

---

El Escudo auténtico del Cuzco.

El Museo Arqueológico de la Universidad:

- a) 1<sup>ª</sup>—Sección de Cerámica. 2<sup>ª</sup>—Sección de Cerámica. b)—Objetos de piedra. c)—Sección Antropológica.

Grupo de Catedráticos.

La fachada de la Universidad.

La fortaleza de Sacsayhuamán.